Entrevista a JULIA FROILÁN OVIEDO

[INICIO DE LA CARA A, CINTA 1]

E.- 8 de julio de 1999. Julia Froilan. Pues nada, como ya hablamos el otro día, me gustaría que me hablara un poco de sus abuelos, si los conoció, cómo eran, de dónde, dónde nacieron, si recuerda o si los conoció o si le han hablado de ellos.

Sí, mis abuelos los cuatro nacieron en Alía (??), en Cáceres, y los conocí a los cuatro. Mi abuelo paterno, los dos abuelos y las dos abuelas. A los maternos los conozco más porque tardaron más en morir que los otros. Mi abuela murió cuando yo era pequeña, la paterna, y el abuelo posterior a ella pero también cuando yo una adolescente. Y los maternos, pues el abuelo murió hace bastante ya, que yo tenía 23 o 24 años, y la abuela no hace mucho que ha muerto. Eran campesinos y, bueno, se ganaban la vida con el trabajo del campo. El abuelo materno tenía algunas tierras que ahora las ha heredado mi madre, y el paterno creo que si tenía eran muy poquitas, pero más bien me parece que trabajaban para otros. .. Recuerdo... Yo cuando era chica viví con ellos.

E.- ¿Con cuáles de ellos?, ¿con los paternos?

Con los maternos.

E.- Con los maternos.

Viví cuatro años.

E.- ¿Cuando era muy pequeña?

Sí, justo lo que tardé, lo que tardaron mis padres en venir a Barcelona. O sea, estuve allá porque mi padre tuvo una enfermedad de la tuberculosis y entonces mi madre tenía que trabajar para sustentar la familia, y entonces yo en esa época estuve con ellos. No sé si interesa la cuestión del carácter...

E.- Sí.

¿Sí? De los abuelos...

E.- Sobre todo si me está diciendo que convivió con ellos.

Bueno, mi abuelo era un hombre muy afable.

E.- ¿Su abuelo? ¿Me puede especificar?

Materno.

E.- Materno.

El materno. Yo casi siempre especificaré cuando me refiera a los paternos porque con quien yo he vivido más ha sido con los abuelos maternos. Era un hombre muy afable, muy tranquilo, muy “todo ya se hará”, un hombre muy trabajador, muy equilibrado, al menos yo lo veía así, pero resulta que ahora veo que también otra gente de mi familia tiene la misma opinión, por lo tanto debía ser un hombre así. Y mi abuela pues era una mujer muy enérgica, muy autoritaria, muy egocéntrica, o sea, era un caso, mi abuela materna era un caso. Nos llevaba a todos, bueno, a su aire, a su aire absoluto. Y no puedo... No sé. Viví con ellos mientras mi madre estaba fuera trabajando, mi padre me imagino que en aquella época estaba ingresado, y claro, a mí me parece..., incluso puede parecerme mi abuela mucho más autoritaria de lo que era, porque, claro, conviví con ella (sonríe). De todas maneras también es una opinión que tiene todo el mundo, eh. Era una mujer muy agresiva, muy..., vaya, muy autoritaria.

E.- ¿En qué lo demostraba?

(suspira) Pues lo demostraba en que lo que ella decía era lo que absolutamente valía, se permitía pues decir a todo el mundo cómo tenía que hacer y cómo tenía que decir, no toleraba, digamos, una desviación de la norma, y la norma para ella era muy estrecha. O sea, hay personas que tienen normas universales y ella tenía normas de andar por casa, de la cultura que había adquirido, de su pueblo y la rigidez que comporta pues eso, una visión muy pequeña de la vida.

E.- ¿Normas respecto a...?

Respecto a todo, respecto al sexo, respecto a la casa, respecto a todo.

E.- ¿Hablaba usted de sexo con su abuela?

¡Qué va!, pero lo intenté (la entrevistadora sonríe), sí, lo intenté cuando era adolescente porque mi visión era mucho más amplia que la de ella y no me importaba demasiado lo que ella pensara, porque no dependía de ella ya. Entonces, sí, tuve varios encontronazos con ella respecto al sexo, respecto a la forma de ser, respecto a la limpieza, respecto a todo. Con mi abuela hemos chocado mucho todos, yo también, menos porque, bueno... Ahora, tengo que agradecer a mi abuela que estuvo conmigo, claro. Cuatro o cinco años de mi vida me crió ella.

E.- ¿Qué edad tenía viviendo con sus abuelos?, no sé si me lo ha dicho antes.

De 0 a 6 o de 0 a 5, sí. Ahora, es curioso porque yo de esa etapa de mi vida no recuerdo nada, o muy pocas cosas. Recuerdo por ejemplo que cuando era muy pequeña, tenía que ser un bebé, que me decía..., bueno, lo decía cuando era mayor pero lo hizo cuando yo era pequeña, decía “tú nunca te has hecho pipi ni caca en la cama, porque yo te daba unas palmadas en el culo y lo hacías antes”, o sea, es para ver un poco qué tipo de mujer era. O sea, ella decía “las sábanas no se manchan” (en tono autoritario), y no toleraba que un bebé se hiciera pipi ni caca en la cama, y no, no, efectivamente, ella se jactaba de que yo nunca me había hecho pipi en la cama. O sea, fue una..., tenía una crianza dura. Ya no digamos mi madre, porque no es el caso, pero a mi madre la tenía, ¡buah!

E.- ¿Cómo veía usted entonces esa actitud de su abuela o esta rigidez?

Yo la veía..., ¿entonces, cuando era chica? La veía como normal pero veía que había una diferencia con otras abuelas. O sea, me había acostumbrado a ella, pero creo que me parecía diferente a las demás abuelas. Las demás abuelas tomaban a sus nietos, es decir, los acariciaban, los besaban, y mi abuela no recuerdo que me hubiera besado nunca, no..., ella era una mujer despegada y fría, y puede que no lo fuera sino que no sabía transmitir sentimientos, que es probable. Cuando hay personas que no lo reciben, no saben transmitir sentimientos. De hecho, a mí me ha sido difícil transmitirle a mis hijas también sentimientos, y los tenía, por esa comprendo que ella pudiera tenerlos, ¿no? Yo tuve que hacer un “clic” (??) para decir “bueno, los niños necesitan que se les toque, que se les diga que se les quiere y todo eso”. Entonces comprendo muy bien que a ella le pudiera pasar lo mismo. Yo de su vida no sé gran cosa, pero me imagino que fue dura también, me imagino que fue dura.

E.- ¿No hablaba, por ejemplo, de su infancia su abuela?

No, conmigo nunca, y con mi madre por lo visto tampoco, y con mis tías, que también he hablado en alguna ocasión hablando de ella, tampoco. No, no.

E.- ¿Ni de su adolescencia ni...?

No hablaba de ella. Ahora creo saber por qué. Mi abuela quedó en estado antes de estar casada ¡y eso era un gran delito entonces!, y además fue de mi madre. O sea, se va viendo un poco por qué la mujer ha tenido... Entonces yo creo que ella nunca le perdonó a mi madre que naciera antes de tiempo, o sea, ha sido una proyección rara, porque al fin y al cabo, si uno es responsable de lo que hace... Ahí hay una mezcla de sentimiento de culpa de ella por lo que había hecho, que le marcó a ella y a su descendencia, pero sobretodo a mi madre, y me imagino que de retoque a mí también, pero no sé, porque un poco se ha comportado así con todo el mundo. Por lo demás pues era una mujer muy limpia, muy trabajadora, muy de su tiempo, quiero decir...

E.- ¿Sabía leer y escribir, por ejemplo?

Pues yo diría que no, pero no estoy segura, porque es que como esta aprendió sola... Yo diría que no, de todas maneras se lo preguntaré hoy a mi madre, que ella lo debe saber. Es que mi madre aprendió sola a escribir, porque mi abuela no le dejaba ir a la escuela, al contrario de lo que ocurre hoy en día con los adolescentes y los niños, que no quieren ir a la escuela, mi madre estaba pirrada por ir a la escuela. Mi abuela le decía que tenía siete hermanos más, seis, y que no iba a la escuela, entonces pues ella aprendió sola. Y entonces mi abuela no sé, no sé. Mi abuelo sí que sabía leer y escribir, pero la abuela no, me parece que no.

E.- ¿Cómo era la relación entre ellos dos, entre su abuela y su abuelo?, ¿cómo la recuerda?

Pues, buena, buena. Mi abuelo era muy adaptable, muy dúctil, aunque no tenía la imagen de hombre flojo, eh, ojo, yo lo recuerdo un hombre fuerte, varonil, guapo era además, guapísimo, y que cuando decía algo se escuchaba, pero mi abuela era más "enrenou", ¿no?, más bicho digamos. Pero no, no, yo los veía muy equilibrados, ella era un terremoto y él todo pausado, todo tranquilo. La relación era buena, eh, no era mala, no.

E.- ¿Y la relación de usted con su abuelo era diferente a la que mantenía con su abuela?

Sí, mi abuelo jugaba conmigo. Sí. Yo, ¿ves?, de eso sí me acuerdo. Sólo me acuerdo, fíjate, de las cosas digamos entre comillas "malas" de mi abuela y las buenas de mi abuelo, pero cómo transcurrió... Yo veo otros niños que se acuerdan de esa etapa. Mis hijas mismo se acuerdan. Dicen "sí, porque cuando yo fui a la guardería", digo "pero si fuiste muy pequeña". Pues yo no me acuerdo de esa edad, la edad de 2 años, de 1 año, de 3 años, no me acuerdo. Me acuerdo de otras cosas que sucedieron allí con ellos, pero posteriores, cuando yo ya había estado aquí en Barcelona y volví, digamos, que íbamos algún verano. Pero la relación de ellos era buena, sí. Yo nunca los oí discutir. Ella tenía muy asumido su papel de segunda en el matrimonio. O sea, lo que se estilaba entonces, ¡entonces y ahora también!, pero bueno, era que la mujer estaba siempre digamos a lo que dijera el marido, quizás por eso no hubo roces. Mi abuelo a pesar de ser como yo explico que era, el rol de hombre lo tenía, o sea, lo que él decía era..., sin ser un hombre para nada para nada ofensivo ni..., o sea, no te hacía sentir inferior para nada. Hay una anécdota, (sonriendo) la única vez que mi abuelo se enfadó conmigo fue que nos mandaron a mi hermana y a mí a coger higos. Tenían unas higueras y nos mandaron a coger higos. Y cuando veníamos con la cesta cargada de higos mi hermana dice que no lleva más la cesta, digo "pues yo la he llevado hasta hace poco –digo-, así que aquí se queda la cesta" le dije, y allí se quedó la cesta.

E.- ¿Y no la llevó?

Ni él ni yo. Llegamos a casa sin la cesta. Y mi abuelo se enfadó. (sonríe) Había venido del campo, se estaba lavando los pies y con el calcetín me hizo así, pero fíjate, eh, qué forma de enfadarse (sonriendo), ¡con el calcetín me hizo así!, como diciendo "¿pero vosotros creéis que es normal quedarse la cesta de higos en el pozo, en el camino?". Bueno, esa es la anécdota.

E.- ¿Cómo era la organización de la casa de sus abuelos mientras estuvo viviendo con ellos? ¿Quién se ocupaba de las faenas domésticas? ¿Ayudaba usted?

Sí.

E.- ¿Las compartían su abuelo y su abuela?

Las tareas domésticas allá estaban muy separadas, es decir, el hombre era el campo, sobre todo en casa de mis abuelos maternos. No, y en la de los paternos también. Pero en otras casas no era así. Es decir, las mujeres allí participaban en el campo.

E.- ¿En casa de sus abuelos maternos no?

No, mi abuela no. No, mi abuela no fue nunca al campo. Ella... Esto lo sé porque mi madre lo dice. Ella se dedicaba a los animales de casa, tenía "porquets", cerditos, y tenía gallinas y conejos me parece que también. Bueno, pues, animalitos digamos de granja. Y ella hacía sus cosas en la casa, la comida... Porque luego el campo, mi abuelo cuando necesitaba a alguien se llevaba a mi madre.

E.- ¿A trabajar?

Sí.

E.- ¿Desde pequeña?

Sí. Y cuando mi abuela necesitaba lavar, que era lavar en el río, pues también iba mi madre. O sea, ahora se explica por qué no podía ir a estudiar.

E.- Y me ha dicho que su madre tenía seis hermanos más, ¿no?

Sí, pero ella era la mayor, ella fue la mayor. La organización pues era así, división completa de roles, de... Mi abuela dedicada a la casa y a sus animales, y el abuelo al campo y ya está.

E.- Y me ha dicho que sin embargo su abuela era como una excepción porque las demás mujeres del pueblo/

Pues iban al campo.

E.- ¿Era lo frecuente?

Sí, sí, era lo frecuente.

E.- ¿Trabajar en el campo y además en casa?

Sí. Es que/

E.- Y en cambio, ¿sabe por qué su abuela no...?

Pues creo que lo sé, porque quizás mi abuela venía de una casa más acomodada que las normales de la... Mi abuela, ¡yo me he enterado ahora!, que había tenido criada y todo mi abuela.

E.- ¿En su juventud?

Sí.

E.- ¿En la casa de sus padres?

Sí. Yo me he enterado ahora, que nunca lo... A veces te enteras de cosas ya de mayor que no has sabido nunca, y creo que puede ser eso, que ella no estaba acostumbrada a ir al campo. Y mi abuelo pues asumió eso. Ahora, como se estilaba, pues los hijos..., mi madre sobretodo, las otras no lo sé, pero mi madre sobretodo. Como los chicos fueron los pequeños, pues las que tuvieron que ir al campo fueron los hijos mujeres, las mujeres.

E.- ¿En cambio su abuelo era de un nivel social más bajo que su abuela?

¿Mi abuelo? Pues aparentemente sí. No lo sé esto, no lo sé. Si tenemos que juzgar por cómo era y el trabajo en el campo y tal, pues sí, pero no lo sé exactamente. No se llevaría mucho, por eso. Yo creo que era bastante difícil que dos clases sociales distintas se juntaran en un pueblo tan pequeño. Y luego, si eso hubiera sido así se hubiera comentado en mi familia, y no se ha comentado, o sea que no debían ser muy distintos.

E.- Me ha dicho que sus abuelos tenían tierras propias.

Sí.

E.- ¿Eran de su abuela, de la familia de su abuela o de la familia de su abuelo?

Del abuelo.

E.- ¿Del abuelo? ¿Él era...? Bueno, ¿era hijo único?

Mi abuelo no, tenía por lo menos otro hermano que yo sepa, que se llama Félix, que yo sepa otro hermano más, dos, sí. ..

E.- ¿Eran religiosos sus abuelos?

No. Mi abuela, como tantas otras mujeres pues se crió en la creencia de la existencia de Dios y de todo eso, pero ella no iba a misa, no... O sea, no era... Quizás digamos que era creyente pero no practicante. Y mi abuelo ni una cosa ni la otra. No. No.

E.- ¿Y esa rigidez de las normas que me dice que tenía su abuela, era por una cuestión religiosa?, ¿eran por creencias religiosas?

No, eran más bien culturales.

E.- ¿En qué sentido?

Aunque la religión también tuvo que incidir muchísimo en su forma de ser. Eran más bien culturales, eran más bien de “hay que casarse para tener hijos, no te puedes ir a la cama con un hombre si no estás casada, la casa ha de estar siempre bien puesta, si se cae una miga al suelo hay que cogerla”, o sea, era más bien cultural, pero claro, yo creo que la religión tiene una incidencia terrible en eso. Las creencias vienen un poco mediatizadas por la religión. La religión es una creencia fuertísima. Entonces yo creo que ella por poco que estuviera mediatizada lo estaba, claro.

E.- Sin embargo ¿rompió esas normas?, ¿ella las había roto, no?

Claro, y ahí estaba su rigidez. Ella las había roto y ahí estaba su incomprensión. Es como una negación. Ella las había roto ¡y le echaba la culpa a mi madre! Es que... Sí, sí, yo antes de..., dos años antes de morir se lo dije a ella.

E.- ¿A su abuela?

A mi abuela, que nadie en la vida le había dicho nunca eso. Digo “usted, lástima que nadie le dijo que no era culpable de eso, pero le ha hecho mucho daño a mi madre por culpa de eso”, digo “alguien le tenía que haber dicho a usted que si tuvo un hijo antes, pues perfecto, no pasa nada, ¡no pasa nada!, no tiene ninguna penalización, y hubiera dejado en paz, hubiera vivido usted más tranquila y a los demás los hubiera dejado también más tranquilos”.

E.- ¿Y cómo reaccionó su abuela?

Mal, mal, reaccionó mal porque no sabía que yo lo sabía. Entonces te subvalora, ¿no?, te dice “¡tú qué sabes!” o cosas así, ¿no?, como diciendo... O sea, es increíble pero no quería ser redimida, por decirlo de alguna manera, quería ser pecadora (sonriendo) de aquello.

E.- ¿Por qué cree que...?

No sé, porque es que eso es lo que ella había vivido. La costumbre y el hábito tiene una fuerza enorme, y está visto que los mayores difícilmente hacen un “chip” (??) para un cambio. Los cambios, se resisten muchísimo a los cambios los mayores, entonces ella no sabía hacer otra cosa que culpabilizarse de eso, y además inconscientemente, o sea, para ella no estaba haciéndolo, pero era obvio que eso nunca habló de ello, no sabía que yo lo sabía, ¡ni sabía que lo sabía mi madre!, entonces se quedó patidifusa cuando se dio cuenta que lo sabía hasta yo. Y ya vivió con eso toda la vida, ¿no? Claro, ¿quién te culpabiliza a ti de que tengas un hijo fuera del matrimonio? ¡Pues la Iglesia! ¿A través de quién? De la cultura y de tus padres que te dicen “eso no se hace, eso es pecado, eso...”, yo creo, vaya.

E.- ¿Cómo era la vida en la casa de sus abuelos? Me ha dicho que la organización y que el peso de la casa lo llevaba su abuela, pero que la ayudaba por ejemplo su madre.

Sí.

E.- ¿Su madre le había hablado de cómo era su infancia o su vida en la casa con sus abuelos?

Sí, pues mira, trabajando todo el día y sin pocas esperanzas de expansionarse. Dice que mi abuela no la dejaba ir al baile, no la dejaba... O sea, a ella le gustaba salir como a cualquier adolescente o cualquier joven, y solamente alguna vez la dejaba salir si venían sus primas a buscarla. Sí, fue muy rígida con ella. Y con las otras también, con las otras hermanas, pero con la pequeña, la pequeña ya se escapó, dijo “a mí no, esto no...”. Se vino aquí a Barcelona, se vino muy joven.

E.- ¿Cuántos hermanos eran su madre?

Seis.

E.- ¿Seis y ella siete?

No, seis con ella, seis con ella. Los chicos no sé, porque los chicos eran más pequeños y no lo sé, no sé qué tipo de vida les... De todas maneras, el pequeño, mi tío Pedro, se vino aquí también muy pronto, yo creo que antes que la Isabel, que era la pequeña. Y el otro también creo que se casó muy pronto, mi tío Francisco, y se fue a Madrid. O sea, de ellos dos no conozco yo así el trato ni la interrelación entre ellos. Con las chicas sí, con las chicas las tenía muy cogidas, o sea, me imagino que también tenía miedo que les pasara como a ella, tenía yo creo un miedo cerval a que pudiera encontrarse en una situación así de

vergüenza otra vez y de..., delante del pueblo. Y por eso a mi madre no la dejaba, ¡bueno! Mi madre me explica que cuando entró en relación con mi padre pues ella decía que no, que ni hablar.

E.- ¿Cuántos años tenía su madre cuando conoció a su padre?

20, me parece que tenía 20. Bueno, conocerlo se conocían desde pequeñines porque vivían en el mismo pueblo, pero 20 años. A mí me tuvo con 23, pues eso. Digamos que quizás me lo invento, eh, pero claro, cuadran las... 20, 21, me imagino que por ahí, por ahí. Y no quería, no quería que se casara con ella, con él, porque decía que era menos él (sonríe), decía que era menos, esa familia no...

E.- ¿Se puso a esa relación?

Se opuso, se opuso. Sí, sí, se opuso. Que luego estaba encantada con él, después de muchos años, eh, después ya aquí en Barcelona. Mi madre decía eso, que se entendían muy bien ellos dos, pero entonces no quería, y le hizo la vida imposible.

E.- ¿Su abuelo también se opuso a esa relación?

No sé nada. Sólo ella cuando dice que se opuso sólo era mi abuela.

E.- ¿Hace referencia a ella sólo?

A la madre, sí, a mi abuela. Mi abuelo no... Nunca he oído que diga... Además, ella le quiere muchísimo, bueno, le quiere, le quiso, porque se ha muerto ya. O sea que no creo que se opusiera. Mi abuelo diría "pues si ella quiere, mira, los errores se pagan y cada uno es responsable de lo suyo. Si no le va bien pues ya será ella la que estará casada".

E.- ¿Su abuelo se sentía igual de culpable que su abuela?

¡Qué va! ¡Qué va! Eso que pasa que mi abuela lo culpabilizaba a él también. O sea, mi abuela iba repartiendo culpas que no sabía ella cómo ella sacársela de encima (sonríen las dos), pero por lo tanto se deduce que le hacía mal, porque decía que ella era muy inocente y él era un bestia, eso decía, pero es una forma de culpabilizar, como diciendo "se aprovechó de mí, que yo era inocente". Bueno, yo no sé hasta qué punto una puede ser inocente, pero bueno, supongamos que sí, pero una vez hecho, por omisión o por acción, es una cosa que tú tienes que asumir tu parte de responsabilidad y afrontarla. Pero mira, así fue como ella toda la vida arrastró eso. Y sí, sí. No, él no se sentía culpable de nada. Vamos, que lo hubiera dicho jamás... No.

E.- ¿Usted recuerda qué maneras de divertirse tenían sus abuelos?, ¿salían, se relacionaban con los vecinos?, las formas de...

Se relacionaban bien con los vecinos.

E.- El ocio, ¿el tiempo de ocio cómo lo pasaban?

¿El tiempo de ocio?

E.- ¿Hacían alguna actividad especial? No sé, iban a caminar, alguna cosa que recuerde.

No, en los pueblos extremeños la gente no... Participa, por ejemplo, en fiestas de toros, por ejemplo, que antes se hacían. Digamos que participan en las fiestas populares que se hacen en el pueblo, como forma digamos popular de relación entre la gente del pueblo, pero luego la única relación que tienen es "¡adiós!, ¡hola!, ¡me voy aquí!, ¡me voy allá!", o sea, cuando van de paso a lavar, o cuando van a buscar agua, que había que ir a buscarla con cántaros. Mi abuela tenía pozo, ¿no?, pero también recuerdo que iban a buscar agua a otro sitio. Y a lo mejor pues salían a comprar algo y se encontraban, y se estaban un ratito hablando de alguna cosa, pero era toda la relación que tenían, y luego cuando se moría alguien, cuando había alguna boda, cuando..., no sé, un bautizo, pero si no, estaban en sus casas, no... Y las casas no son como aquí, no son como pisos uno encima de otro.

E.- ¿Cómo era la casa de sus abuelos?, ¿se acuerda?

Sí.

E.- ¿Cómo estaba...?, las habitaciones...

La casa era una gran entrada, una gran entrada, y al fondo había la puerta, de estas que era mitad, que se abría la mitad por arriba y la otra por abajo, ¿no? Entonces había entrando en esa puerta, a mano izquierda, había el..., donde se pisaba la uva. ¿Cómo se llama eso? Una prensadora de esas. A mano derecha estaban las cuadras, donde estaban los caballos y los animales, un poquito más para allá estaban los "porquets", los cerdos, y entrando así estaba la cocina, una escalera que subía a la troje, que es..., en extremeño se llama la troje. Son las golfas que era el granero. Más al fondo había otra puerta, también así a estilo de la primera, partida por la mitad, y entonces se entraba en frente a la habitación de mi abuela, que no tenía puerta, simplemente es como un arco, había una gran sala que tenían arcones y tenían cómodas, y adentro estaba la cama, en otra estancia. Y a mano derecha estaban las habitaciones de los críos digamos.

E.- ¿Comunicadas?

Comunicadas por el "hall" primero digamos. Había un "hall" y allí entrabas a una habitación de mis abuelos y aquí la de los niños. Y de las niñas había un pasillo que se entraba a las bodegas, donde allí tenían la sal, los jamones de las matanzas... A mí me daba un miedo entrar allí.

[FIN DE LA CARA A, CINTA 1]
[INICIO DE LA CARA B, CINTA 1]

E.- Me decía que le daba mucho miedo entrar en...

Sí. Tinajas, había tinajas con aceite y tenías que ir con candil o sin nada. Entonces, cada vez que mi abuela me mandaba allí... Pero esto, cuando me mandaba allá --- aquí en Barcelona ----.

E.- ¿Al ser más mayor?

Sí, al ser más mayor.

E.- ¿Con cuantos años?

Pues ya tendría 7, 8, 9. Íbamos bastante. .. La distribución era esa, porque... Y era muy grande, o a mí me lo parecía, muy grande.

E.- ¿Era más grande que la de..., que el resto de casas del pueblo?, ¿igual?, ¿más pequeña?

Era muy grande, más grande, sí.

E.- ¿Más grande que las demás?

Sí. Más grande que la mayoría/

E.- Que la mayoría.

Había otras de grandes también. Yo tenía unas amigas por allí que tenían "déu n'hi do" también la casa. Pero la casa, lo que es la casa, las habitaciones y todo eso, un poquito más grande lo veía yo, sí.

E.- ¿Y era más lujoso?

No. No. Era igual estilo, porque entrabas en una y entrabas en otra y más o menos tenían lo mismo. Tenían... El fuego estaba en el suelo, en la cocina. La costumbre era encender el fuego por la mañana, a las seis de la mañana o a las cinco, no sé, pero muy temprano, ponían los garbanzos allí en la olla y se iba haciendo, fíjate, hasta mediodía, les daba tiempo a los garbanzos de hacerse bien. Y eso lo veías en todas las casas. Entonces tenían aquello que cuelga, que colgaban el caldero encima también, y siempre había agua caliente. ¡Siempre había agua caliente! No sé para qué la querían pero siempre había agua caliente.

E.- ¿No sabe para qué?

No. Pues no sé, ¡no sé! Para lavar los platos o para lavar la ropa. Hacía..., mi abuela hacía el pan también. O sea que me faltaba una estancia. Delante de donde se pisa la uva había un..., me acuerdo, una puerta con una gatera, y allí dentro hacían el pan, mi abuela. Luego entró en desuso eso, ya iban a

comprarlo, se ve que era más cómodo, igual te salía más rentable, no lo sé, que tener la harina y todo eso.

E.- ¿La situación económica de sus abuelos diría que era respecto a la mayoría del pueblo buena, muy buena? ¿En algún momento cree que lo pasaron mal?

No, mis abuelos no. Los que lo pasaron mal fueron mis padres, pero mis abuelos no. No. Yo creo que era buena.

E.- ¿Una familia acomodada dentro del ambiente en el que vivían?

Sí, era buena, sí. Yo no diría que muy buena porque también allí se hablaba de los ricos del pueblo, o sea, ellos no deberían ubicarse ahí, si no no dirían eso, pero no pasaron estrecheces. Es que mi madre comenta que ni en la guerra pasaron estrecheces mis padres, mis abuelos.

E.- Sus abuelos.

No, no. Los otros sí, eh, los abuelos paternos sí, eh, pero ellos no.

E.- Hábleme un poco de sus abuelos paternos, aunque me ha dicho que no los conoció tanto.

No. No, porque mi abuela son ocho hijos, mi padre también era el mayor. Entonces mi abuela la perdí de vista muy pronto porque el pequeño de los hermanos de mi padre vino de la mili y se puso a trabajar en la vía del ferrocarril que entonces se estaba haciendo allí, y le cogió una máquina “Caterpiller” (??) y le partió por la mitad y ella lo vio. Entonces mi abuela se trastocó un poco, y no tardó mucho en morir. Eso no lo... Y el abuelo pues entonces se vino a vivir aquí con nosotros. Ya estábamos aquí y se vino aquí. Mi abuelo paterno era un hombre que no es que fuera alcohólico pero bebía mucho. No sé si fue siempre así. Y tenía un carácter también... O sea, esto era lo contrario, ¿ves? La abuela era una cacho pan y él era un caso, él era un caso, pero no lo conocí mucho, eh, yo hablo de oídas porque... Hombre, lo tuvimos en casa, pero yo pasaba de mi abuelo. La que no pasaba era mi madre, pero yo sí. Yo no estaba, iba al colegio, yo iba... No sé, fue en la época que yo tenía 14 años, pues o bien iba al colegio, o bien a trabajar, o..., yo no estaba en casa, vaya, no tenía que soportarlo. Mi madre sí que me ha contado algunas veces que no se hacía mucho con él, ¡ni mucho ni poco!, pero claro, era el padre de mi padre. Era un hombre muy irascible, también muy autoritario, y... Pero este además era autoritario con la confianza de que era eso lo que tenía que hacer (sonríe) porque era hombre, o sea que era más insoportable todavía.

E.- ¿En qué se diferencia eso de su abuela?

¿Con el abuelo?

E.- Sí. De su abuela, me refiero a su abuela materna.

Sí.

E.- Me lo ha dicho como comparándolos un poco, ¿no?

Sí, sí, comparándolos, sí.

E.- Que su abuelo era autoritario porque se...

Pues mira, a la abuela por ejemplo no le hubiera dado nunca por irse por ahí de parranda, ni por ejemplo... O sea, claro, hay las diferencias lógicas de ser un hombre y una mujer, las diferencias lógicas de ser un hombre y una mujer, porque claro, es más atrevido ser autoritaria en una mujer en aquel tiempo que un hombre, pero el abuelo era..., es que era un hombre muy agresivo, muy agresivo, mucho, mucho, mucho, y en todo. La otra al menos tenía silencio, se callaba y hacía algún acto de humildad, pero este hombre era..., o sea, tenía que meterse con todo, y además cosas... No sé, mi abuela, por ejemplo, no se metía con gente que no era de la familia, por ejemplo. ¡Mi abuelo sí! O sea que ya transgredía digamos la familia. .. No sé cómo decir. No he pensado sobre eso nunca. Estoy pensando ahora, pero eran diferentes. Yo creo que es normal también que sean diferentes. Él lo tenía, se lo tenía muy creído. Y por ejemplo ella sólo pontificaba en aquellas cosas que ella creía que tenía la razón absoluta, pero él era como más cretino (la entrevistadora sonríe), era delante de todo, vaya. No, y más que nada que yo a mi abuela la veía muy sufridora, a la abuela de mi padre. Mi abuelo no lo veía así, al materno, quizás esa también sea una diferencia importante. Yo, por ejemplo, considero que mi abuelo

paterno hizo sufrir mucho más a mi abuela que mi abuela materna hizo sufrir a mi abuelo, por lo que sea. Mi abuelo era un hombre feliz, el otro, y la abuela no, la otra de mi padre. No sé, quizás sea...

E.- ¿No era buena la relación entre ellos?

No era tan buena, era una relación más de sumisión de mi abuela, mucho más, a él, de los hijos. ¡Fíjate!, mi padre explica que él tenía..., mi abuela tenía que ponerle una escalera para que subiera cuando venía los domingos por el balcón, porque no... Mi abuelo decía que a esa hora tenía que estar en casa y a esa hora tenía que estar en casa.

E.- ¿Su padre?

Mi padre. Entonces mi abuela pues le ponía una escalerita (sonríen las dos) pa' que pudiera subir de la calle a la casa. O sea que era de armas tomar mi abuelo, eh. No... Malos tratos no ha habido nunca, eh, por eso. Yo nunca en mi familia he visto malos tratos a nadie. Y cuando digo malos tratos me refiero a los físicos, eh, porque los psíquicos sí, eh, de esos casi nadie nos escapamos, pero seguro que la persona que es o más inteligente o más letrada influye psicológicamente sobre la otra.

E.- ¿Era el caso de su abuelo paterno y su abuela?

No lo sé. No lo sé.

E.- ¿Sabía leer y escribir su abuelo? ¿Había ido al colegio?

No, me parece que no. El abuelo paterno no, ni la materna, ni la abuela paterna tampoco.

E.- ¿Ninguno de los dos sabía ni leer ni escribir?

No creo, eh, no, no. ... No, no sabían. ... No, porque el caso es que mi padre sí que sabía. Mi padre, bueno, ya lo explicaré pero mi padre es un caso. Mi padre aprendió en la cárcel, mi padre. Pero ellos no sabían, no.

E.- ¿Y su abuelo también trabajaba en el campo, era campesino?

Sí, y se llevaba a mi padre a trabajar. Yo eso sí que se lo he oído referir yo a mi padre, que iban los dos. Y los otros hermanos no hablan, él hablaba que iba con su padre al campo. Bueno, es que lo curioso de estos padres míos es que los dos eran los mayores de la familia, de los hijos, con diferencia con los otros. Entonces, claro, los otros quedan como descolgados, ¿no?, no se...

E.- Porque ¿se llevaban muchos años entre hermano y hermano?

Mi padre era el mayor y después iba mi tío Rafael que ha muerto ahora, y me parece que se llevaban seis años con Rafael, o sea que...

E.- ¿En qué se diferencian? ¿Usted cree que les marcó en algún sentido, respecto a todos sus otros hermanos?

Sí. A mi padre/

E.- Porque hubieron de trabajar antes, porque/

Claro, a mi padre le marcó, y mucho, y a mi madre, por supuesto. Mi padre asumió el rol de..., con mi abuelo, tanto es así que él la única niña, la única mujer de la familia de mi padre, de los hermanos, pues la lavaba mi padre y la cambiaba mi padre. Quiero decir, mi padre asumía el cuidado de los hermanos/

E.- (sonriendo) ¿De los hermanos?

Sí.

E.- ¿A pesar de ser un chico?

A pesar de ser un chico, sí. Mi padre en ese aspecto era un hombre excelente. No tenía él... ¡Hacía lo que fuera!, quiero decir que era un hombre muy abierto en ese sentido, en esos no tanto pero en ese sí. Yo recuerdo/

E.- ¿Su abuela paterna trabajaba en el campo?

No, tampoco. No. Me imagino que no pudo, eh, con ocho hijos que tuvo. Era imposible. No, no. Iba mi padre.

E.- O sea, ---

Sí.

E.- ¿Le ha explicado, por ejemplo, alguna vez su padre cómo era un día normal de cuando él era pequeñito, bueno pequeñito, con 10, 12 años?, ¿qué es lo que hacían durante el día?

No, no me lo ha explicado nunca pero pues el campo era lo que hacían, las labores del campo. Se iban muy temprano con los caballos, las mulas o lo que tuvieran, y regresaban al ponerse el sol. Se ponían allí en el campo y hacían pues lo que en el momento se hiciera, si era segar el trigo, pues segar el trigo, si era labrar la tierra, pues labrar la tierra. Esa era la vida de un crío de 12 años de entonces. Vaya, él no me la ha explicado nunca, ¿no? Y además yo cuando explicaba que se iba al campo con su padre, lo que yo me imagino me lo imagino ya de adolescente, porque en mi pensamiento no cabe que un niño de 12 años vaya, ¿me entiendes? Yo siempre me lo he imaginado... Ahora me estás haciendo recapacitar tú sobre eso. Yo nunca me lo he imaginado pequeño yendo al campo, pero relacionándolo es que es así, los niños en cuanto que tenían 8 años iban al campo a trabajar con los padres. Supongo que el trabajo no sería tan duro.

E.- ¿Pero él no se lo ha explicado nunca?

Sí, él me explicaba que iba al campo con su padre, y yo me lo imaginaba como adolescente.

E.- Ah, vale.

Pero seguramente era de chico. O esa, es una cosa que nunca le he dicho “oye, ¿eras pequeñín o más grande?” sino que yo directamente he ido..., era un adolescente. Tendría que ser muy pequeño, porque a los 17 años tenía la guerra encima. Y él era de la quinta del biberón, o sea que eso te da una pista de que era muy pequeño, muy chico.

E.- ¿Sus abuelos recuerda...? Bueno, ellos todos eran..., los dos eran campesinos. ¿Les gustaba este trabajo?

Sí.

E.- ¿O era algo dado por el sitio en el que vivían?

No se puede decir. Yo nunca sabré si les gustaba o no, pero que estaban habituados y acostumbrados y eso era lo que tenían que hacer, sí, porque era lo que había. Sí.

E.- ¿Y sus abuelos paternos, la situación familiar era también digamos acomodada, o era...?

Era más estrecha. Sí, era más estrecha. La casa ya no era tan grande, a pesar de que yo también la veía grande, eh. Era de dos pisos pero ya más que nada porque había más gente y entonces.... (sonríe), pero era más pequeña también. Esta era una casa normalita de pueblo. De la calle entrabas al comedor, en el comedor mismo estaba la cocina, subías una escalera y subías al piso de arriba. Ah, no, la cocina estaba en el piso de arriba. Y fíjate que yo de la casa de mis abuelos no me acuerdo ni de donde estaban las habitaciones. Sé que había dos plantas, una y dos, y se subía. Y tampoco sé si había granero, y sí que había granero. .. No me acuerdo mucho, no. De eso no... Sé donde está y te diría “pues entrabas así” y aquí a este lado me parece que había una chimenea, pero el caso es que la cocina estaba arriba, la cocina, otra chimenea donde en el suelo se hacía la comida, pero las habitaciones no me acuerdo de donde estaban. No me acuerdo. (tose) Y sé que había un balcón porque era por donde subía mi padre. (tose) Me voy a buscar un poquito de agua. ¿Es selectivo para la voz esto?

E.- ¿Selectivo para la voz?

Es que hay algunos que recogen todo tipo de ruidos.

E.- Ah, sí y no, el ruido de fondo sí se oye después, sí. Se oye. Me estaba describiendo la casa de sus abuelos, lo que recordaba.

No, no recuerdo más. Ahora mismo no recuerdo más. Yo a casa de mis abuelos paternos iba como de paso. Siempre hemos estado cuando hemos vuelto allí en casa de mi abuela, o sea, de mis abuelos maternos. Y allí pues iba a verlos, claro, pero no...

E.- ¿No convivía con ellos?

No. No, no. No. Y creo haber dormido allí alguna vez, pero no, no, no.

E.- ¿La relación con ellos no era tan buena como con su abuela materna?

Sí.

E.- ¿Por qué iban a un sitio y no al otro? Me ha dicho que iban de vacaciones, ¿no?, con sus padres.

Pues sería por cuestión de espacio, digo yo.

E.- ¿Por cuestión de espacio?

¡Digo yo! O porque, claro, mi madre estaba mejor en casa de sus padres que en la otra. Y por cuestión de espacio, porque era más grande. No sé. Yo sólo sé que a casa de mis abuelos paternos iba a verlos e iba a comer, pero luego me volvía a casa de mi abuela, la otra.

E.- Cuando vivía con su abuela materna, cuando era pequeña.

No, cuando volvía de Barcelona. Cuando vivía allí no me acuerdo, no sé qué... No sé. Mi tía me explicaba que me sacaba cuando yo era un bebé, que era un bebé guapísimo, que era..., guapísimo quiere decir que estaba rolliza, eh (la entrevistadora se ríe), que estaba..., y que todo el mundo tenía que ver conmigo porque iba siempre, no sé, esa puntilla que tienen en los pueblos de sacar a los niños relucientes con la ropa y tal. Tenía tantas tías que se me rifaban, y como era la primera. Eso me explica mi tía, que ellas me sacaban y me llevaban aquí y allá, pero yo no me acuerdo de eso para nada. Y lo que te explico de que iba a casa de mi abuela era cuando iba de Barcelona. Digamos que nos instalábamos en casa de los maternos, de los abuelos maternos, pero iba a ver a todo el mundo, claro, a mis abuelos paternos, me querían allí, me querían pa' comer allí, pa' cenar allí, para que estuviera allí, pero yo no..., volvía a mi casa, a casa de mis abuelos.

E.- ¿Cómo era su relación con sus abuelos paternos?

Bien.

E.- ¿Con los dos?

Sí. Sí, sí, como no tenía que estar allí pues... Sí, entonces muy bien. Cuando yo iba, muy bien. Yo choqué un poco con mi abuelo cuando estuvo aquí en Barcelona, pero eso fue anterior. Y bien. Mi abuela yo la recuerdo siempre muy triste, mi abuela paterna, muy triste, muy triste, y muy tranquila, muy amable, eso sí, muy cariñosa.

E.- ¿Con usted, o en general?

No, en general, pero conmigo también, sí.

E.- ¿Diferente a su abuela materna?

Sí, diferente, pero bueno, la que me tenía era la otra, eh (sonríe), sí, porque no puedo juzgar yo si más buena o más mala en ese sentido porque la que "bailaba" conmigo era la otra, entonces, claro, de visita pues no es lo mismo que tenerte. O sea, yo para juzgar a mi abuela paterna también tendría, en comparación con la otra quiero decir, tendría que haber convivido con ella, pero bueno, así a priori pues era una mujer muy..., pero era con todo el mundo, eso sí es verdad, con todo el mundo, con sus hijos también, y era una mujer que se la veía que era distinta.

E.- ¿Distinta?

A mi abuela materna, de entrada.

E.- ¿En qué sentido?

En eso, en que era..., tenía otro carácter, era más amable, era más sumisa, era más cariñosa. En ese sentido. ... Eran diferentes, vaya.

E.- ¿Su abuela materna no diría que fuese una persona sumisa?

No. No, no. No. Vaya, yo no la he conceptualizado nunca como una persona sumisa. Digamos que lo que ella..., las actitudes sumisas que tenía era porque ella misma creía que eso debía ser así. No es que no tuviera actitudes sumisas, las tenías, pero ella estaba convencida que es que eso tenía que ser así, y yo la sumisión la considero más cuando tú no crees que eso debe ser así, en cambio te sometes.

E.- ¿Sería más el caso de su abuela paterna?

Sí, sería más el caso de mi abuela paterna, sí.

E.- ¿Y en qué sentido cree usted que se sometía su abuela paterna?

Quizás es que tenía menos campo de acción. A mi abuela materna yo la veía mucho más..., como mucho más dispuesta y mucho más campo de acción, o sea, más terreno de propiedad por decirlo de alguna forma.

E.- ¿En cuanto a la organización familiar, en cuanto quizás a la economía de la casa?

Sí. Sí, sí.

E.- ¿O en qué cosas?

En estas cosas. O sea, ella pues podía decidir comprar y no comprar, “sale esta o no sale”, “esta” es mi madre (sonríen las dos), “¿ésta sale o no sale?”, no sé qué no sé cuantos, en cambio en casa de mi abuelo paterno el que decidía era él, y ella cumplía las órdenes de él.

E.- ¿En todos los aspectos?, o ¿en qué aspectos sí y en qué aspectos no?

Yo creo que en todos, eh.

E.- ¿Y su padre salía y así?

Yo creo que el campo de acción de mi abuela paterna debería ser lo que compraba, digamos, a diario, que estaba consensuado ya que era así siempre, y poca cosa más, lo demás era..., tenía que ser consultado. Yo lo veo así, eh, es que los veía así, vaya. En cambio mi abuela la otra tenía mucha más cancha, más...

E.- ¿Disponía, por ejemplo, su abuela materna del dinero?

Sí.

E.- ¿Sabe cómo organizaban el tema del dinero?

No sé, pero ella organizaba el dinero, sí, y él también, eh, es que el abuelo también. Yo no sé cómo se lo montaban, no lo sé, pero él por ejemplo le oías hablar y decía “voy a comprar no sé qué”, y ella también. No... Y luego eso era así, si no hubiera sido así mi madre no hubiera sido así, valga la redundancia, y también lo es.

E.- ¿Cómo?

O sea, mi madre también decide, ha decidido siempre sobre el dinero, y si eso ella no lo hubiera visto no lo hubiera hecho, porque no se estilaba.

E.- ¿Creía que la pareja, sus abuelos maternos, era una pareja poco convencional en algún sentido?

En algún sentido sí.

E.- ¿En cuál?

En ese, en que la mujer tuviera algo que decir en otros aspectos que entre comillas eran “de hombres”. Era más convencional la otra, los abuelos paternos, que los maternos, sí. Luego pues había muchas cosas que eran iguales, pero, vaya, mi abuela mandaba y mucho. Pero el caso es que el otro también, porque decía “yo voy a comprar”, o él intervenía y a veces le decía “oye, pues, deja a la muchacha que vaya”, refiriéndose a..., “¡deja a la muchacha que vaya a bailar!”, e iba (sonríe), lo que pasa que intervenía poco.

E.- ¿Era un hombre más liberal?

Sí.

E.- ¿Más abierto que su abuela?

Sí, sí, más abierto. Sí, sí, por lo menos dos décadas más abierto (sonríen las dos). Sí.

E.- ¿Sus abuelos paternos eran religiosos o tenían algún tipo de...?

La abuela, pero tampoco era practicante.

E.- ¿No practicaba?

No.

E.- ¿Ideas políticas?, no se lo he preguntado respecto a sus abuelos maternos. ¿Alguno de sus abuelos tenía algún tipo de idea política?

No, no, pero no eran de derechas. Es decir, eran una gente... Por ejemplo, mi abuelo, los dos estuvieron con la República.

E.- ¿Los dos abuelos?

Los dos abuelos. Pero el paterno estuvo implicado y el materno no. Lo que pasa es que, bueno, el materno explica que cuando los nacionales mataron a los rojos, a los del pueblo, pues era él quien iba a buscar..., porque los dejaban muertos en mitad del camino, e iba él a buscar a los muertos para poderlos enterrar, pero él no estaba implicado digamos políticamente. Lo que puedo decir es que no fueron nunca ni nacionales ni de derechas. Y el otro estaba más implicado al menos a nivel de ideas, porque si no, no entiendo cómo mi padre... Claro, los jóvenes entonces no tenían una vida propia, estaban muy mediatizados por los padres, o sea, muy cogidos por los padres. O sea, a mí se me hacer difícil pensar que mi padre elaborara sólo él las ideas que tenía, puede ser que sí, pero vaya, no..., creo que estaba un poco favorecido por mi abuelo. Y desde luego también por la edad que él tenía cuando empezó.

E.- ¿Cuando empezó?

Cuando empezó a militar.

E.- ¿Su padre?

Sí, mi padre.

E.- ¿Qué edad tenía?

Pues tendría 16 años, o “dieciquince” (sonríe), no sé, 15. Muy jovencito.

E.- Antes de la guerra, por lo que me ha dicho antes.

Sí, antes de la guerra, sí. Pero en la guerra pues estuvo en la batalla del Ebro, estuvo en la cárcel, en un campo de concentración, pero bueno, eso ya es mi padre.

E.- Hábleme de su padre.

No, pues eso, mi padre esencialmente fue un hombre muy muy comprometido, de hecho él me explica que estuvo condenado a muerte, quiso... Eso no sé exactamente si fue antes o fue después. Pero la tuberculosis él la cogió porque me explicaba que en el campo donde estaban, el campo de concentración, pues pasaban más hambre que..., mucha hambre, y entonces se desnudaban por la noche, abandonaban el campo desnudos, dejaban la ropa a la "vora" del río, para cruzarlo e ir a un campo de patatas a robar patatar pa' poder comer, para comer.

E.- ¿Se escapaban del campo para ir a robar?

Sí, y como no podían llevar la ropa mojada, pues entonces la dejaban, se metían desnudos en el agua. Robaban las patatas, se las comían y volvían. Se volvían a vestir (sonríe) y volvían. Eso me lo ha explicado mi padre desde que era chica. Y bueno, y se supone que allí cogió la tuberculosis.

E.- ¿Qué campo de concentración era, lo sabe?

No, pero él lo tiene escrito por algún sitio. Estuvo aquí en Cataluña, eh, él defendió la República en Cataluña. No me acuerdo. Sé que estaba en un pueblo de por ahí. Mira que lo ha dicho veces, eh, pero no me acuerdo. .... No te lo podría decir porque no me acuerdo. Pues eso, cogió la tuberculosis, después se casó con mi madre, estuvo cinco años en un sanatorio, que fueron los años que estuve yo, cuatro o cinco, que estuve yo con mis abuelos, y luego ya se vinieron aquí.

E.- ¿A Barcelona?

Sí. .. Aquí pues se vinieron a casa de no sé quien, de una familia conocida de allí del pueblo, en una habitación, me imagino que la pagaban, ¿no?, entre los dos, y entonces me trajeron a mí, pero mi hermano se quedó allí con mis abuelos. A mi hermano yo le llevo cuatro años, a mi hermano. Y se ve que era pequeño también. Pero vamos, él estuvo sólo un año o dos allá.

E.- ¿Con sus abuelos?

Sí, porque en seguida lo trajeron aquí.

[FIN DE LA CARA B, CINTA 1]
CINTA 2 – CARA A

Aquí tuvieron muchos problemas con la casa.

E.- ¿Con la casa a la que vinieron a vivir sus padres?

Con las casas, es decir, no tenían una casa de propiedad y tenían que andar con la casa a cuestas siempre. De hecho yo he vivido en nueve o diez barrios de Barcelona. Iban ahora aquí, ahora allá, y yo, claro, eso supongo que me supuso a mí también una desestabilización terrible, porque si hay algo que un crío no le va bien es que anden con la casa a cuestas, porque eso implica cambiar de amigos, cambiar de ambiente, cambiar de escuela y... bueno, ya me he saltado lo del pueblo. Mi padre cuando estuvo en la cárcel aprendió a leer y escribir si es que no sabía, pero aprendió bien. El hombre llegó a un nivel como si fuera un maestro, porque después lo que hizo en el pueblo es enseñar a la gente. Mi padre siempre decía que una palabra tenía más poder que un arma, y era muy..., un hombre de muchos tópicos, de muchas..., y además se los creía a pies puntillas, o sea, actuaba conforme a lo que creía. Entonces esto se lo creyó y dijo "pues lo que hay que hacer es culturizar a la gente", cuando una persona es culta es más difícil que la manipulen, y bueno, estuvo un tiempo haciendo eso. Reunía a la gente. De hecho yo recuerdo que cuando era muy chiquitina me sentaba así en sus rodillas y me decía "¡venga, vamos a ver los ríos de España!", bueno, lo que se estilaba entonces, ¿no? (sonriendo) Los niños tenían que ser listos a fuerza de recitar y de decir lo que sabían. Y me acuerdo que una vez me encasquillé con las letras, de eso sí me acuerdo, y se enfadó muchísimo. Me mandó a la cama sin cenar porque no discriminaba, pero tenía 3 años, eh, la "m" de la "n", y pretendía que escribíera y leyera a los 3 años. Y como no..., la "m" y la "n" no las discriminaba, deberían ser las tantas de la noche ya, pues me mandó a la cama sin cenar. Era un hombre muy muy tesonero, muy..., o sea, tenía clara una cosa y la llevaba a término.

E.- Me dice que, perdone, que su padre aprendió a leer y a escribir en la cárcel. ¿No fue a la escuela su padre?

No.

E.- ¿Pero le explicaba que es que trabajaba y estaba con su abuelo?

No fue, no fue, tampoco fue. Pero él aprovechó y empezó allí. Dijo “ya que tengo que estar aquí, pues lo aprovecharé”, lo ha hecho mucha gente. Cuando se vinieron aquí, como decía antes, estuvieron de casa en casa hasta que se pudieron comprar una en Torre Baró, una, se compraron un terreno y mis abuelos maternos les dieron el dinero para comprarlo.

E.- ¿Para comprar el terreno?

El terreno, y entonces lo otro se lo fue haciendo él, de forma que trabajaba durante toda la semana y el sábado y el domingo pues se iba a pencar para hacerse su casa, para poder, digamos, salir de las habitaciones donde estábamos realquilados, porque, claro, ni había intimidad ni había..., en fin, era una habitación. Entonces se estilaba mucho, eh.

E.- ¿Para los cuatro?

No, para los tres.

E.- Ah, porque su hermano todavía estaba...

Mi hermano todavía no estaba aquí. Yo me parece que mi hermano vino cuando ya estábamos allá arriba. Entonces cuando estuvieron las cuatro paredes hechas pues ya nos fuimos allí, porque, mira, estaría como estaría pero era nuestro y tal. Ahora, sin luz, sin agua. Sin luz y sin agua. He vivido así pues diez, doce años, viví así.

E.- ¿Sin luz y sin agua?

Sin luz y sin agua, y sin water, eh, habías de ir a la montaña, o sea, eso era así. A por agua íbamos a buscarla a la Trinidad, había como unos seis o siete kilómetros, entonces tenías que ir con unas garrafas, una aquí a la cadera y otra con la mano, más pequeña, y subir el agua arriba. Y luego los sábados y los domingos pues yo era la que ayudaba a mi padre, porque, claro, mi hermano era más chico, era más pequeño, y le ayudaba a subir los sacos de portland, los sacos de arena para hacer la casa, y además con ilusión lo hacía, no vayas a creer. Yo me imaginaba mi casa pues con el suelo puesto, que teníamos suelo de tierra, y en fin, me imaginaba aquello que yo veía en las casas de las niñas que yo iba al colegio. .. No, fue durilla, la infancia fue dura, comparada con la que se tiene hoy en día, vaya, que también hay gente que lo tiene mal ahora, pero vaya, antes era más gente.

E.- ¿Pero si la compara con la infancia de las niñas..., de sus amigas, de sus compañeras del colegio?

¿De las mías?

E.- Sí.

Hombre, era muy dura.

E.- ¿La suya lo era más?

Mucho más, sí. La mía era muy dura. La mía era..., sí, comparada con la de ellas, bueno, yo había ido a casa de unas amiguitas mías entonces y tenían su piso más pequeño o más grande, yo lo veía enorme, ahora me doy cuenta que no era tan enorme pero..., y tenían su agua, su luz, yo no sé, ¡tenían luz!, no sé si lámparas o qué, pero luz tenían. Y, no sé, y sillón y una tele, no, tele no. En fin, tenían una casa normalita, pero como otras casas. Las del colegio. Claro, luego tenía amigas de mi entorno, del hábitat, y allá pues todas más o menos teníamos lo mismo.

E.- ¿Tampoco tenían luz ni tenían agua?

No (sonriendo), tampoco. Bueno, mi padre, hablábamos de mi padre. Pues nada, mi padre ha sido un hombre muy comprometido siempre. Ya digo, como tenía esta forma de hablar, pues claro, yo crecí en esa forma de hablar.

E.- ¿De hablar?

Y de hacer.

E.- ¿De ideas políticas?

De ideas, claro, claro. Entonces para mí no era extraño la lucha de clases, no era extraña la clandestinidad, no era extraño pues porque todo eso me sonaba a mí bien (sonríen las dos), o sea, era lo que correspondía, entonces fui haciendo lo que pensaba mi familia y en realidad lo que había en la sociedad, me fui formando digamos así. Él llegó un momento que vio que yo despegaba. Yo tuve muchos problemas con mi padre. Yo despegaba y eso él no lo pudo asimilar.

E.- ¿A qué se refiere cuando dice que "despegaba"?

Me refiero a que me despegaba de él, quiero decir, mientras que él me explicaba cosas y yo le escuchaba pues él estaba..., no tenía yo digamos una autonomía para hacer cosas, pero cuando empezó a darse cuenta que me iba haciendo mayor, que venía tarde porque había asambleas clandestinas y tal, entonces incluso empecé a hacer servir mi casa de sitio de reunión.

E.- ¿Su casa?, ¿la casa de sus padres?

De mis padres. Pues claro, él empezó a asustarse por una razón, no porque viniera la gente allí, no, sino porque la gente hablaba de que aquello parecía una casa de putas porque nada más que prácticamente venían hombres. A veces mujeres había pocas, la verdad, y/

E.- ¿En qué años me está hablando?

Estoy hablando de cuando yo tenía 18 años, 17 años.

E.- ¿Y eso son los años...? No recuerdo su fecha de nacimiento.

Nací en el 48, en el 62 ya empecé, tenía 14 años, ¿no?, 62, pues mira, en el 65, 67.

E.- Es un poco para situarnos.

Sí. Y claro, el hombre no resistía las comidillas, ¿no?

E.- ¿Del barrio?

¡Yo nunca oí nada!

E.- ¿De los vecinos?

Sí. Sobre todo la que le achuchaba era mi madre.

E.- ¿Su madre no compartía las ideas políticas?

Sí, sí, pero de otra forma. O sea, podíamos tener ideas políticas pero estar en casa (se ríe). Sí, o sea, no movilizarte para nada. Él estaba en continuo peligro siempre. Cuando no estaba reunida estaba por ahí pegando botes, tirando octavillas, cuando no estabas con las vietnamitas arriba y abajo, o sea, estábamos siempre en el candelero digamos. Entonces mi padre lo sabía muy bien y ella también, pero ella no podía soportar que yo anduviera por ejemplo tarde, fuera de casa, y que la gente hablara. Entonces mi padre llegó un momento que lo soportaba porque si no se contradecía con sus ideas, pero lo aguantaba fatal, entonces eso se traducía en una malísima relación entre él y yo. Y en realidad mi padre, si ella hubiera sido de otra forma, no creo que hubiera llegado... Yo me fui de mi casa... Estoy refiriéndome a mí pero es para ver la actitud de mi padre. Una vez que ella tuvo que irse de viaje, me parece que se fue al pueblo con mis hermanos, pues yo me encargué un poco de sustituir a mi madre en el rol de la casa y tal, pero claro, no tenía la disponibilidad económica y me la tenía que dar él. Entonces iba a comprar y él me pedía las cuentas de la compra. Y yo le dije "no, no", le dije "no, no, no", digo "si yo voy a comprar no me pidas las cuentas de la compra, porque si soy buena para ir a comprar, soy buena para llevar la administración de la casa también. No me pidas las cuentas de la compra", ¡ah!, que no, digo "pues lo siento mucho, ves a comprar tú y entonces yo no te voy a pedir cuentas de la compra ni de nada", y entonces me pegó un bofetón que me dejó tiesa, y yo le di un empujón que le dejé sentado, y le dije "ya no te aguanto más –digo- porque tú...", entonces, claro, salen cosas que ni sientes ni nada, pero le dije algo que le dolió muchísimo, le dije que era más autoritario que Franco. ¡Bueno, cuando le dije eso! Digo "me voy, eh, me voy de casa", ¡bueno!, "¡pues si te vas no vuelvas!", digo "¡pues no vuelvo, si es que esto no es una cuestión de impulso –digo-, ya hace como seis o siete meses que lo estoy pensando, o sea, no creas que me voy para no volver", pero eso él no lo podía consentir. Entonces

llamó, me acuerdo que llamó a un tal Núñez que era un responsable político entonces del PSUC que me conocía a mí mucho y a él también para disuadirme de que me fuera, sin que se dijera que él había sido, como si el Núñez hubiera aterrizado ese momento allí, ¿sabes? Y no me disuadió, no. Le dije "no, no, yo me voy y además –digo- porque chocamos mucho, continuamente yo tengo que estar dando explicaciones", a veces me cerraba la puerta de casa y no podía entrar. Entonces mi madre me abría, fíjate qué cosas. Ella le decía que no podía ser que estuviera hasta las tantas en la calle, y luego cuando veía que mi padre no me abría, me abría ella. O sea, son aquellas cosas que dices "no se paran a pensar por coger un criterio", bueno, hazlo pero los dos igual. Entonces me fui a casa de una compañera que militaba conmigo, que era..., y estuve tres días, porque llegó a amenazarme con la policía mi padre.

E.- Porque ¿usted no tenía 18, bueno, 21?

No, no tenía 21, claro, por eso volví, ya se lo dije, ya, digo "vuelvo pero porque no tengo 21 años", no, no porque no tengo 21 años, porque me amenazas con la policía, digo, y esta gente de aquí no se merece esto, ni yo tampoco, claro.

E.- ¿Y qué amenaza le...? ¿Con qué la amenazó?

No, me dijo que llamaría a la policía y que me buscara a mí, o sea, no me amenazó diciendo "te voy a denunciar por política", ¡no!, ¡eso no!, pero me dijo que me mandaría la policía a buscarme, y yo pensé "si me manda la policía, comprometo a esta gente y tal". Y volví, y volví a casa. ¿Entonces qué ocurrió? Me imagino que tuvo mucho que ver. Entonces lo que ocurrió es que me enamoré en seguida de una persona para irme de casa, claro.

E.- ¿Se enamoró?

Sí, me enamoré, me enamoré, o yo creía que estaba enamorada, sí. Y lo que hice fue salirme de casa, bueno, me casé en ocho meses creo. Sí, en ocho meses.

E.- ¿Después del altercado con su padre?

Después del altercado con mi padre. Pero bueno, volviendo a él, pues eso, era un hombre que en casa por ejemplo él hacía de todo. Mi padre estaba enfermo, eh, o sea, mi padre tenía la tuberculosis, le colapsaron (??), no sé si se llama así, un pulmón. Cuando estuvo en..., cuando estuvo en el hospital estuvo muy grave y le tuvieron que colapsar, ¿se llama así?, porque yo siempre decía colapsar. Era comprimir un pulmón o cortar un trozo. Es decir, que tenía un pulmón y un poquito, y entonces siempre tuvo asma y siempre fue arrastrándose por los hospitales, o sea, era un hombre que no podía hacer una militancia ni podía..., porque cada dos por tres estaba ingresado porque se ahogaba, tuvo mala vida en ese aspecto. En el aspecto de salud, fatal. .. O sea, él militaba pero a su aire también, iba cuando quería. Lo que no hacía, claro, era..., no era activista, era un hombre entregado pero muy supeditado a su enfermedad. Tenía que trabajar también, o sea que... Y bueno, eso quiere decir que el peso lo llevaba mi madre.

E.- ¿El peso de...?

De la casa.

E.- ¿De la casa?

Y de todo, de los hijos, de todo.

E.- ¿Y del trabajo fuera de casa?

También. También, también. Mi madre iba a limpiar, sí. Y lo "arrossegava" todo ello, todo. Él no podía hacer grandes esfuerzos, aunque se hizo la casa, eh, pero bueno, la hizo en el tiempo que tardó, tardó más supongo que otras personas, pero... O sea que él no era un hombre de estarse sentado, sólo estaba sentado cuando leía, y leía mucho, pero era muy trabajador, era un hombre muy activo. No sé. ¿Te interesa algún aspecto?

E.- ¿Le hablaba su padre de, por ejemplo, de la vida antes de la guerra, de cuando ya era un poco más mayor, del primer trabajo que tuvo, por ejemplo, a parte de...? Me ha dicho que iba al campo a trabajar con su abuelo.

Bueno, ellos de hecho se vinieron aquí... Mi padre siempre decía “nosotros nos vinimos aquí por vosotros”.

E.- ¿Por sus hijos?

Sí. Dice “porque pensamos que la vida del campo no era lo mejor para nuestros hijos”.

E.- ¿Porque no lo había sido para él, por ejemplo, o por qué?

No, él yo creo que cuando empezó a estudiar y empezó a..., se dio cuenta que había otra forma de vivir, que tenía... Supongo que también se le crearon otras expectativas y otras aspiraciones si no para él para sus hijos.

E.- ¿Él está en la cárcel después de la guerra?

Sí.

E.- Que es cuando me ha dicho que empezó a leer y a escribir.

Y entonces me imagino que es verdad, que ellos se vinieron aquí por la idea esta de que nosotros tuviéramos otra vida diferente a la que habían tenido ellos. Ellos se dieron que allí en el pueblo no había futuro, vaya, que no... Y dijeron “el futuro está donde está la industria, en las grandes capitales, donde los críos puedan asistir al colegio”, y se vinieron aquí por eso.

E.- ¿Cuándo se conocieron sus padres?, ¿cuándo empezaron a tener relación, noviazgo, vaya?

Sí. Pues cuando mi madre tenía 20 años. Es que/

E.- ¿Antes o después de la guerra?, ¿o antes?

Después, ¿no?, después, ¿o antes? No, después. Después, después. Sí, la guerra fue en el 36. Mi madre nació en el 25... Después. Sí, además es que él ya había estado enfermo, o sea, él ya había estado enfermo y todo, aunque después, claro, también tenía el tratamiento, no había penicilina ni..., o la había pero tenían que ir a un pueblo de por allí. No se curaba en el mismo pueblo. Por eso lo tuvieron que ingresar. También estuvieron poco de noviazgo, pero conocerse se conocían de toda la vida, se habían visto allí en el pueblo.

E.- ¿Pero así iniciar una relación ya un poco en serio digamos?

¿En serio?

E.- Sí.

Pues a los 21 años de mi madre.

E.- ¿Y en el pueblo? ¿Su padre había esta-, había estado en el campo de concentración, en la cárcel y vuelve al pueblo?

Sí.

E.- Háblame un poco de este aspecto de su padre, qué le explicaba, si le contó la experiencia que tuvo durante la guerra.

Sí que explicaba cosas, pero esencialmente eso, explicaba por ejemplo que en la cárcel estaba con otros compañeros y compañeras, claro, y que había mucha gente que comía la basura que tiraban otros. Esas cosas. Yo tengo aquí flashes de lo que me explicaba mi padre. Por ejemplo me explicaba que cuando tuvo la... Él intentó, como muchos que lo consiguieron, pasar a Francia, pero él no lo consiguió, le detuvieron casi en la frontera, y le detuvieron con un tiro, o sea, le desmontaron con un tiro la nariz. Mi padre tenía aquí una cicatriz en ambos lados del tiro ese que le dieron. Cosas así. Y me explicaba pues que estuvo defendiendo Cataluña, no su tierra, mira qué cosa más... Supongo que lo trasladarían aquí. Y bueno, lo del campo de concentración, y luego, bueno, vertía muchas opiniones respecto a los anarquistas, pero vaya, eso no se...

E.- ¿Su padre siempre tuvo ideas comunistas?

Sí. Sí, sí, siempre.

E.- ¿Y las adquirió cómo?

Pues es que yo no sé cómo las adquirió porque ya digo que tiene que ser influido por el ambiente de mi abuelo quizás. No sé. Las adquirió porque él se reunía con gente del pueblo porque, claro, luego lo he sabido yo, la Emilia, por ejemplo, era una activista socialista, ella.

E.- ¿Quién es Emilia?

Una mujer que ha sido siempre su amiga del alma, que ya ha muerto. No, era comunista. La socialista era la Vicenta, que ya son mucho más mayor-, eran mucho más mayores que él. Y yo creo que entre la familia, digamos, y... Porque luego los hermanos, excepto un hermano de él que también se afilió en Madrid, mi tío Rufo (??) que también es muerto. Al PC no había así gente muy significada en política ni nada, con todo y que mi familia ya digo que no..., ni la una ni la otra ha sido nunca..., no, no conozco a nadie que digas “son de derechas”, no conozco a nadie. Pero comprometido, él.

E.- ¿Y ha dicho que se reunía con gente del pueblo?

Sí, se reunía con gente del pueblo. Mi padre era muy querido en el pueblo. Sí.

E.- ¿De jovencito, o antes de irse?, ¿ya antes de la guerra?

Sí, se reunía con gente del pueblo y como todo le sucedió también tan rápido... O sea, a los 17 años estaba en la guerra, lo detuvieron, lo condenaron a muerte, le pusieron en un campo de concentración, pues en toda esa vorágine el tío aprendió a escribir y a leer donde pudo (sonríen las dos), y maduró yo creo que mucho antes de tiempo, ¿no? Al mismo tiempo atendía al campo y atendía a sus hermanos, porque eso siempre lo ha dicho, que él se cuidaba de sus hermanos. No sé si de todos, pero su madre digamos que descansaba mucho en él, que era el mayor, la prueba es que en mi casa yo por ejemplo lo he visto como un hombre atípico siempre porque él era muy cuidadoso con sus cosas, a él no tenías que irle detrás tú para limpiarle nada, él nos bañaba, él nos daba de comer, él hacía la comida, si “calia”, él fregaba los platos, o sea que mi padre ha sido un hombre atípico atípico por la edad que tenía. Hoy día no se ve ya tan raro ver un ejemplar de hombre así (la entrevistadora se ríe), pero ---. Entonces, claro, yo ahora para mí eso es lo normal, y no concibo que haya hombres que se recuelguen tanto de las mujeres para... Lo he vivido con él, ¿no? Ahora, también era muy autoritario, con esta idea de que los hombres, pues claro, están por encima de las mujeres. Un poco la sociedad se lo daba también, estaban obligados a pensar como hombres, y claro, si representa que para salir al extranjero la mujer necesitaba el permiso del hombre, pues no sé, él era algo importante, los hombres se pensaban que eran algo importante en la vida, más que las mujeres. Y en mi casa, por ejemplo, pues él tenía estas cosas. A parte de que era un hombre muy muy cariñoso y muy muchachero, yo si algo me acuerdo también de él cuando era chica era eso, que me cogía, me llevaba aquí encima, me llevaba al colegio, me llevaba corriendo pero me llevaba, sí porque él tenía pasos, tenía unos pasos muy grandes y yo tenía que dar veintiocho antes de cogerle a él, y siempre íbamos con el pito al culo. Pero vaya, mi padre ha estado como más pegado a mí que mi madre. También tiene su explicación, es que mi madre es la que tenía que revolver Roma con Santiago para poder traer comida a casa, ¿me entiendes?, tenía que ir a trabajar fuera, a comprar, a todo. Y supongo que tendría sus propios problemas también. Mi madre/

E.- Sí, sí, ¿como cuáles?

Pues tenía problemas con él, tenía problemas sexuales con mi padre porque mi padre tomaba..., ¿cómo se llama eso?, la cortisona para la enfermedad que tenía y tú sabes, bueno, no sé si lo sabes, pero eso te deja estéril, te deja impotente. Entonces mi padre tenía deseos pero problemas, y mi madre, pues claro, consideraba que eso era normal, la mujer tenía que aguantar eso. Cuando yo fui un poco más mayor pues ya le expliqué que eso no era normal, que ella no tenía por qué sufrir eso, que se buscara otras fórmulas pero que ella no podía quedarse insatisfecha siempre y tener hijos así sin más ni más. Bueno, que le abrí los ojos a mi madre y aún fue peor (se ríe), porque cuando una persona está engañada lo hace y hasta lo ve uno normal, pero cuando piensas que eso no es lo normal pues entonces se rebela, claro.

E.- Porque ¿su madre le comunicó a usted o le hizo saber los problemas que tenía con su padre?

Bueno, yo/

E.- ¿Se lo sugiría (??)?

Es que mi madre y yo trabajamos juntas. Cuando empezamos la escuela pues ella vino a hacer, le dije yo “ven a hacer la cocina si quieres”, como ella siempre era una mujer que para estar en casa no..., pues vino, y entonces convivía con nosotros, claro, y nosotros hablábamos sin parar en atención que ella tenía..., era de otra generación, y ella abría unos ojos así de grandes, o sea, empezó a darse cuenta que la sexualidad cada uno la puede vivir como le dé la gana, que eso era normal y lo que no era normal es estar sumisa en ese aspecto también al hombre, sino que tener deseos y satisfacción era lógico de la mujer también y no sólo del hombre, bueno, con eso quiero decir que ella se abrió un campo muy grande. Ella tenía un campo muy limitado en ese aspecto, en otros también, pero en ese, limitadísimo. Y empezó a darse cuenta que eso no era así. Pues claro, a medida que ella ampliaba su campo de visión, los problemas con mi padre eran mayores. Entonces yo pues hablaba con ella un poco como si fuera otra persona. No es que no me costara, me costaba porque esas cosas no se hablaban antes con los hijos, pero ella... Yo me crié también, evolucioné para la familia como una persona atípica, yo, y me comportaba como una persona atípica, claro, ya que lo era pues me permitía decir lo que pensaba, con mi madre y con mi familia. Entonces yo partía de la cuestión que el que no me aceptara así, pues él se lo perdía, y ya está, me quedaba tan ancha, pero me permitía decir lo que pensaba. Y con ella también, entonces le dije “lo siento mucho porque es mi padre, pero es que no tiene ningún derecho a disponer de ti, que busque otros medios, hay otras formas, que él no las acepta porque se piensa que son inmorales o que son tal, pues que se la casque debajo un pino, claro, es lo que..., es que es así de claro, se lo decía a ella y, bueno... Por lo demás no he visto yo riñas con mis padres así muy grandes, pero últimamente, cuando ya fui mayor, no me refiero de pequeña, eh, cuando ya fui mayor sí que mi madre no lo soportaba.

E.- ¿A su padre?

A mi padre. Claro, él tenía unas necesidades que mi madre no podía cubrir.

E.- ¿Necesidades?

Sexuales. Y bueno (sonríe), esa es la historia un poco, la historia de mi padre. Murió hace seis años.

[FIN DE LA CARA A, CINTA 2]
CINTA 2 – CARA B

E.- Me decía que su padre murió hace seis años.

Sí, murió a consecuencia del asma.

E.- ¿Del asma?

Sí. Y bueno, yo creo que murió porque ya no tenía aliciente, o sea, se dejó caer, porque a punto de morir ha estado, “¡buah!”, hace veinticinco años... Me parece, creo recordar que en el Hospital del Mar le dieron por muerto y todo, o sea, estuvo sin respirar tres o cuatro minutos, pero tenía ganas de vivir. Pero esta última vez... La verdad es que era muy triste porque ya no salía del hospital. Estaba en el hospital. Su único..., su única mira era un arbolito que se veía desde la ventana y ya está, y yo comprendo que con esa perspectiva de vida no... Y se murió, no nos dio tiempo ni de verlo ni de estar con él, o sea, cuando se murió, porque lo hizo de madrugada y cuando nos avisaron, cuando nos avisaron, pues no llegamos, no llegamos a tiempo. Yo cuando subí no sé ni cómo subí. Fíjate que era un recorrido que siempre me equivocaba, porque estaba en una clínica arriba de una montaña que para ir allí tenías que cruzar la Vall d’Hebron, o sea, aquella avenida tan grande, y tenías que hacer veintiocho mil piruetas, ¡y yo siempre me equivocaba! Bueno, pues, ese día, sin saber cómo, llegué bien, o sea, ni tampoco me acuerdo de haber ido de aquí a allá, o sea, es una cosa rara, eh, y cuando llegué ya vi que lo sacaban, o sea que no pude verlo vivo. Que tuvo una muerte triste, vaya, tristísima. ... (ruido de una moto)

E.- Y hábleme un poco del trabajo de su padre. No sé si llegó a adquirir un oficio o trabajaba/

No, él cuando llegó a Barcelona empezó a trabajar en una empresa del transporte que se llamaba Mensajería San Sebastián, una cosa de ---, y allí estuvo. No, perdón, cuando llegó a Barcelona estuvo trabajando en la construcción, pero en seguida encontró eso, Mensajería San Sebastián, y trabajaba pues eso, cargando y descargando paquetes. Luego tuvo también un cargo de escribiente por decirlo de alguna manera, encargado de llevar el control de los..., o sea, ya se quitó, digamos, y además yo creo que le favoreció también la enfermedad que tenía para que no le dieran el trabajo de peso. Y hacía más que nada de control, de stocks, de lo que entraba y salía, un poco... Además, como él era un hombre

para ser un peón ilustrado por decirlo de alguna forma, pues también se le aprovechó digamos para eso. Y en el trabajo, trabajaba mucho, en fin, las cuarenta y ocho horas que se trabajaban entonces, cuarenta y ocho o más, no me acuerdo si se trabajaban más entonces, o cuarenta y ocho ya se trabajaban. Bueno, ganaba una miseria, eso sí. Me acuerdo, no sé qué época era, eh, pero ganaba quinientas pelas a la semana. Muy poco. .. Y bueno, me acuerdo que la empresa hubo una época en que nos dio una vivienda. Sí, fue la época en la que estuvo mi abuelo paterno allí. Nos dio una vivienda que tenía delante el almacén donde entraban los... O sea, era un almacén de paquetes donde arriba tenía una vivienda, entonces le dieron esa vivienda como pues conserje o..., para estar allí. Pero a mí aquello me pareció un palacio.

E.- ¿Y dejaron su casa de Torre Baró?

De Torre Baró.

E.- ¿Para ir a vivir a esta casa?

Sí, aquello me parecía a mí un palacio. Sí, sí. Mira, está en la carretera de Ribas, donde está la estación del Norte, cantonada Ausiàs March y Pedro..., ay, Carlos III. La que sube la Monumental es avenida de Carlos I o Carlos III. Bueno, Marina, eh...

E.- Sí, sí, sí.

Por esa zona. Carlos III me parece que es. O sea, de golpe y porrazo nos fuimos a vivir al centro de Barcelona y yo estaba encantada de vivir allí. Tenía agua, tenía...

E.- Eso le iba a preguntar, porque ¿no llegaron nunca a tener agua?

¿Allá arriba?

E.- ¿En Torre Baró?

No. Tenía agua, tenía water, tenía una habitación, bueno, en Torre Baró tenía una habitación para mí sola porque al hacerse la casa mi padre pues él ya hizo una habitación para mí, pero bueno, en aquella habitación el terreno de detrás daba a la pared, al principio, luego él tuvo que hacer un muro de un metro y medio para evitar eso, y claro, hacía una humedad terrible, de forma que yo allí tuve un ataque de reuma que me dejó inmóvil, pero inmóvil inmóvil. No sé qué me ocurrió. Yo digo que sería de la humedad de allí, y él tuvo que hacer un muro de un metro y medio para separar las tierras de la pared de la habitación mía. Bueno, pues como te decía nos fuimos ahí y allí estuvimos muy bien. La verdad es que a mí me importaba poco que delante de mi casa hubiera un almacén. Había un almacén de paquetes, había como una especie de muro donde entraba el camión y dejaba... Y yo tenía como unas grandes ventanas, pero luego tenía detrás un jardín, y la cocina, y las tres habitaciones. O sea, ahí vivía yo muy bien con mi familia y tal.

E.- ¿Eso representó para usted y para su familia una mejora social, digamos?

Sí.

E.- ¿O en el aspecto laboral de su padre?

Sí, porque luego ya nunca más volvimos allá.

E.- ¿A Torre Baró?

No.

E.- ¿Vendieron la casa o las tierras o...?

No, no, no. No, no, no. Esa casa no era nuestra, esa casa sólo podíamos vivir allí hasta que mi padre trabajara.

E.- No, no, no. Me refiero a la casa de Torre Baró.

Aún está ahí la casa de Torre Baró. No, no. La casa de Torre Baró, ¡bueno!, ¡pues no tiene historia! Después hubo allí la propaganda del PSUC, estuvo allí metida. ¡No tiene historia esa casa! Y luego yo cuando me casé fui allí.

E.- ¿Fue allí a vivir?

Fui allí a vivir. Ya me la arreglé de otra manera, pero sin agua también, eh. Lo que pasa es que nunca viví allí. Me la arreglé como diciendo "aquí está mi casa y tengo mis cosas". En realidad yo vivía con mi suegra cuando me fui. O sea que... ... Pues no sé. La vida laboral de mi padre, él tenía muchos amigos, hablaba con ellos de política, los traía a casa, en fin, él hacía lo que podía, pero tampoco se jugaba mucho porque no podía. Vivíamos en la casa de la empresa. Y al mismo tiempo pues hacía actividad fuera. O sea, no, pero él ha sido siempre muy querido, mi padre, de/

E.- ¿Como preso o entre sus amigos?

Entre sus amigos, sí, sí, sí, siempre. Cuando yo decía "mi padre es un bestia", porque a lo mejor lo decía, ¿no?, me decían "¿tu padre?, tu padre es una excelente persona", digo "¡sí!, ¡pa' vosotros que lo veis desde fuera!". En fin, sí que lo era, sí, una excelente persona. Era una persona de su tiempo, atípica, pero una excelente persona, y muy inteligente era, mucho. Pero claro, eso también lo utilizó para cosas muy buenas y para jorobar a mi madre (se ríe). Las discusiones que tenía con ella, ella decía "es que no sé cómo lo hace pero me lleva siempre a su terreno", mi madre.

E.- ¿Eso lo decía su madre?

Sí, decía que tenía más habilidad, más habilidad que ella. "Más habilidad", tenía más, sí, habilidad, habilidades sociales que ella, las había adquirido a través de la cultura y de la relación con la gente, que es lo que las madres, las mujeres no pueden adquirir interaccionando con la escoba. Claro, es que es de cajón, ¿no? Si tú no te habitúas a hablar con la gente y vas reformulando tu postura, tu forma de hablar, tus creencias, pues no evolucionas.

E.- Sin embargo, su madre no estaba todo el día interaccionando con la escoba como dice. ¿Trabajaba, no?

Pues más o menos, más o menos. Sí, trabajaba, pero trabajaba/

E.- Salía de casa...

Sí, salía de casa. No, ella ha tenido también, ella aprendió a escribir y a leer a través de las cartas de mi padre, o sea que también es cabezona, eh, porque mi abuela no la dejaba ir, pero ella dijo... Mi madre sí sabe leer y escribir, y nunca fue a la escuela, bueno, para ser más exactos fue tres días. La apuntaron porque se ve que en una de estas mi abuelo dijo "¡que vaya a la escuela!", y a los tres días mi abuela dijo "¡no, que la necesito aquí!", y ya dejó de ir. O sea que en tres días aprendió bien poco. Pero ella sabe leer y escribir, y lee a una velocidad inusual en una mujer tan mayor. Caza las películas, por ejemplo, que corren tan de prisa, que ponen el letrerito y se va, oír no oye pero en cambio lo lee, o sea que es una cosa buena que hizo. Pero ella, claro, tenía muchos problemas, una ansiedad terrible que ha tenido siempre de..., sobretodo de prisas, ¿no?, de ahora tengo que estar aquí y ahora tengo que estar allá, ahora me tengo que ocupar de...". Luego ha tenido cuatro hijos y ha abortado, eso cuatro veces, una barbaridad, que yo no lo sabía tampoco.

E.- ¿Voluntariamente?

Sí, voluntariamente. Sí, sí. Y después de abortar se iba a fregar.

E.- ¿El mismo día?

El mismo día, a la misma hora. O sea, abortaba y se iba a fregar. (se ríe)

E.- ¿Le ha hablado su madre de esas experiencias?

Sí.

E.- ¿Y qué le ha contado?

Eso, me ha contado eso. Dice, dice “podíais ser siete u ocho hermanos vosotros si yo no hubiera abortado”.

E.- ¿Lo hizo después de tener los cuatro hijos?

Entremedio.

E.- ¿O...?

Entremedio, alguno abortó entremedio, y luego después del último, después de mi hermano el último también se ve que tuvo dos abortos, bueno, abortó dos veces, y abortó con quien se lo quiso hacer, eh, no vayas a pensar.

E.- ¿Le habló de...? ¿Le ha hablado de las condiciones en las que realizaba los abortos?

¿De las...?

E.- De las condiciones, dónde iba o...

¿A abortar?

E.- Sí. Quién la atendía, en qué condiciones se realizaba la intervención...

Pues varios, unas veces dice que eran médicos, o que se hacían pasar por médicos, y otras veces que eran mujeres, comadronas y gente que estaba dispuesta a hacerlo, que sabía cómo porque habría asistido en algún aborto y lo hacía y punto. Cobraban por eso, claro. Y ya está. Las condiciones, pues en las mínimas de higiene y de todo. No iba a ninguna clínica, eh.

E.- No, no, ya.

Iba a unas casas particulares donde el médico o la comadrona tenían una camilla y allí lo hacían y ya está.

E.- ¿Le habló alguna vez de por qué tomaba la decisión de...?

Sí.

E.- En cada momento por qué tomó la decisión de...

Pues porque no quería tener más hijos, porque los que tenía ya le suponían muchísimo trabajo, y teniendo a mi padre, como estaba enfermo y tal, pues eso le suponía mucho trabajo, y no quería tener más hijos. ..

E.- ¿Ella pensó en algún momento que eso podría ser un peligro para su vida, abortar en las condiciones en la que lo hacía?

No me lo ha dicho, no. Yo se lo he dicho a ella, que pudo suponer un peligro para su vida, pero ella no...

E.- ¿Y qué le contestó?

Que sí pero que ella nunca necesitó grandes cosas. Dice “luego me iba a trabajar”. Es fuerte mi madre, eh.

E.- ¿No tuvo nunca ningún problema?

Es como una mula o como un tanque, ¡es una cosa! La ves ahora, tiene 75 años y está..., tiene las piernas mejor que yo. Oye, ¡es increíble! Se ha largado ya, eh, no pienses. Está viviendo aquí conmigo, pero ya se ha ido ella. Es como la abuela esta del anuncio (sonríen las dos). Es muy activa. Es muy activa, sí. Tiene la misma energía que mi abuela pero en plan amable, digamos.

E.- Hábleme un poquito más de su madre, de su infancia. Bueno, me ha explicado un poco, pero...

Sí, bueno, mi madre no ha sido tan cariñosa como mi padre porque ni ha tenido tiempo ni creo que estuviera en disponibilidad de mostrar... De hecho ella ahora acepta muy mal que la besen. Yo, por

cuestiones que no sé si vienen al caso, la tengo aquí, y antes de tenerla aquí, bueno, a raíz de que murió mi padre pues yo estaba mucho más por ella, la llamaba más, consideraba que era importante que ella, a pesar de que ella no me necesita para nada, que es más bien al revés, que yo la he necesitado a ella más que ella a mí, pues que ella no se viera sola en el mundo, digamos, que tuviera un apoyo, a nivel de interés, que yo lo que puedo aportar económicamente no es nada, es más, es que ni lo necesita ella ni na'. Ella tiene. Pero sí a nivel afectivo, como que me ha dado mucha pena siempre porque ella siempre se ha quejado de que no ha tenido ese nivel afectivo nunca, ni con su madre ni con su marido, porque los hombres de antes daban mucho por supuesto, "si yo me caso contigo es porque te quiero, y ya no te lo digo nunca más porque pa' qué hace falta", era este el tema. Entonces yo, a raíz que murió mi padre, me sensibilicé mucho de cara a mi madre, es decir, pensé "mi padre ha muerto solo allí, pobre hombre, sin nadie de la familia". Habíamos estado el día anterior con él, pero murió sin nadie. Digo "lo que hay que hacer es hacérselo pasar bien en vida, no cuando ya está muerto recordarlos bien y tal y cual", eso es tontería porque el hombre o la mujer ya se ha muerto, entonces es muy fácil pensar que le podías haber dado una vida mejor. Entonces con ella yo me propuse hacerlo de otra forma, es decir, me voy a imponer llamarla cada semana, ver qué es de su vida. Ella te da un desaire porque a ella la molestas. Cuando la llamas y le dices "oye, mama, ¿Qué tal? Oye, que no llamas, que no sé qué, ¿estás bien?, ¿qué tal?", te dice "¡pues cómo voy a estar!, ¡yo estoy bien!". O sea, te da un desaire, no... Ella es así. Pero yo dije "me es igual, ella será como sea y yo haré lo que me dé la gana". Y bueno, se quedó sola y yo pues intenté cuando la veía darle un beso, abrazarla, y notaba que no, que no está acostumbrada. Ella no soporta que nadie la maneje. Y bueno, mi madre tiene un problema que es que mete cosas..., desde que murió mi hermano le da por tener ropa. La ropa... Eso es lo que hizo de joven para ganarse la vida. Cuando mi padre estaba enfermo ella iba a Madrid y vendía ropa, trozos de tela, los compraba y luego los vendía, y se ganó la vida así. Bueno, pues, cuando mi hermano murió se le agudizó mucho eso, y tenía como un afán de tener ropa. Y ¿qué hace?, la compra, la compra-. Ella va a los Encantes, por ejemplo, y allí ella vende la ropa que tiene, pero claro, tiene mucha más de la que vende, pues se la trae a casa, la lava, la plancha, la guarda y la guarda. Y yo le dije... Bueno, no, eso viene porque por qué la tengo yo aquí. Porque en su casa la ha llenado. Está toda llena de ropa su casa, ¡toda llena! Y digo "tú te vienes aquí porque aquí un día te vas a caer y estás mejor allí conmigo, y así yo no te dejo tener ropa". ¡Ahora tengo la batalla padre!, porque ella la trae y yo se la tiro. Pero, claro... Ahora, no se va, o sea, lo cual me hace pensar que a pesar de todo está bien. No sé por qué te lo explicaba eso, porque me has dicho que te explique algo de mi madre. Pues mi madre es eso, una mujer muy luchadora, muy batalladora, que nos ha sacado a todos adelante sin que hubiera mi padre, y que está pagando el precio de eso. Está perfectamente, eh, lo único que tiene es una pulsión, en psicología se llama una pulsión, es como el que tiene la pulsión de beber. A ella le ha dado por eso. O el que tiene la pulsión de drogarse o de los ninfómanos o... En fin, tiene una pulsión y no se puede resistir a traerse la ropa. ¡Y la guarda, eh!, no creas que se vuelve a acordar de ella. Yo se la tiro, pero ella la guarda y ya se olvida de ella. Ahora otra. Bueno, pues, eso. Mi madre está todavía para vivir veinte años más (sonríe), está muy bien de salud y no tiene conciencia... No ha tenido nunca nada. Ella no ha tenido nunca enfermedad de nada. Yo creo que gracias a eso estamos vivos todos porque si no, si hubiera estado ella enfermiza... Tiene una salud... Y no había ido nunca al ginecólogo después de parir el último niño, ¡nunca! Y cuando se vino aquí le dije "vamos a ver, ¿tú no has ido nunca al ginecólogo?", dice "no, yo ¿pa' qué?, si yo ya no tengo niños", digo "chica, pero es que tienes que ir porque cada seis meses una mujer mayor tiene que revisarse los ovarios, tiene que ir y tal y cual", "¡ah, bueno!, pues iré". Mi madre es de ese estilo, es muy... Es fácil Mi madre es fácil. Va, dice "estoy aquí porque me ha dicho mi hija que venga, que yo no...", dice "¿su hija le ha dicho...? Muy bien". La miran, dice "está usted muy bien, o sea, está perfecta de todo, de mamas, de ovarios, de todo. Está bien". Es una mujer que ha hecho una vida muy sana siempre. Lo único que tiene es la ansiedad que le ha creado los problemas que ha tenido, que no ha tenido nunca apoyo psicológico de nadie sino todo lo contrario. Todas las cargas digamos que han ido a parar a ella, los problemas que he tenido yo, los problemas..., aunque yo le he dado pocos, en definitiva yo me he buscado la vida bastante pronto, pero mis hermanos por ejemplo han estado hasta los 40 años en casa. ¡Si hasta hace poco han estado mis hermanos allí dando el coñazo! Y mi padre pues también "déu n'hi do" la carga que ha representado para ella, porque lo uno no quita lo otro, es decir, un hombre enfermo es una pasada. Siempre detrás de él. A media noche a lo mejor se ponía asmático, tenía que ir con él, se pegaba a lo mejor cuatro o cinco horas en urgencias hasta que lo ingresaban, y eso cada dos por tres. La muerte de mi hermano la afectó muchísimo.

E.- ¿Murió cuando era pequeño?

Murió cuando era pequeño, cuando tenía... Era el pequeño de los cuatro y tenía 8 años cuando murió. Murió de cáncer y se murió en nada, en ocho días se murió. O sea, no le dio tiempo a digerir. Una enfermedad larga te da más tiempo a situarte, a darte cuenta que esa persona no va a tirar, que es posible que se muera, pero se murió en ocho días y eso no..., ella no... Aún le llora, cuando se acuerda o le recordamos, todavía le llora, o sea, que es que hace ya... Fíjate, tendría... Yo le llevaba quince años, pues tendría ahora ya 35. Muchos años hace. Y bueno... ... Ella no... No estaba mucho por la casa. La

casa le importa un pimiento. Sí, la casa no... Entonces, como tenía a mi padre que era un hombre muy casero (sonríen), que él ya hacía todo, pues... No, ella hacía todo, pero él también, quiero decir, ella tenía la tranquilidad de que nosotros estábamos bien. Pues no ha tenido regularidad en los horarios. Por ejemplo, eso que dicen muchas mujeres, yo me asombro, que dicen "¡ay!, me voy, que tengo el marido y los hijos", mi madre no. No. Tú sabías, estabas segura, tenías seguridad con mi madre de que te iba a traer la comida, de que iba a venir y tal, pero nunca sabías cuando iba a aterrizar. Sí, sabías que iba a aterrizar a la hora, pero no a la hora justa que tú necesitabas. Te tenías que buscar la vida, como tuvieras que ir al colegio o ir a trabajar, te tenías que buscar la vida tú, o mi padre lo tenía hecho, pero si no ella, tarde seguro.

E.- ¿Estaban cambiados "una mica", un poco, los papeles?

No. No, no, no, no. No, no. Eso es la pregunta que me hacen cuando lo digo, pero no, no, no. Si mi madre estaba, ella era la que hacía la comida, y era ella la que fregaba y la... Pero si no estaba lo hacía él, o sea, no... Un poco en otro terreno como mis abuelos maternos, pero no había discrepancia ahí. Luego él era un hombre que no habías de ir detrás, al contrario, él iba detrás de nosotros, de los críos, diciendo "ahora te has dejado esto aquí, qué desordenada que eres", que no sé qué, que no sé cuantos. ¡A mí me tenía frita mi padre!, más que mi madre, era él. Y ella era un poco más desordenada, vamos, que pasaba más, con todo y que... Es que a veces es contradictorio. Por ejemplo, te ponías a hacer algo... Ella es muy..., con lo que ella lleva puesto. Dice "siempre vas...", me decía a mí. Claro, a mí me cogió la época de los "hippies", ¡fíjate tú cómo iba yo vestida! (la entrevistadora sonríe) Y ella decía "¡es que vas siempre descolgá", me decía, "vas siempre despenjá", digo... Ella iba siempre con lo que tuviera, sencillito, pero ella ni un roto ni una mancha ni..., nada, o sea, iba impecable, ¡impecable!, mi madre, y mi padre igual, gracias a ella, claro, pero es que él también era así. A mi padre le he planchado yo hasta los calzoncillos y la ropa de trabajo, que tenían mano de obra barata. Pero eran así. Pero en cambio ella le daba menos importancia al orden que mi padre. Mi padre era mucho más ordenado, más metódico. ....

E.- ¿Lo dejamos por hoy?

Vale.

E.- ¿Sí? No, el próximo día/

[FIN DE LA CARA B, CINTA 2]
CINTA 3 – CARA A

E.- Entrevista a Julia Froilan Oviedo. 20 de juliol de 1999. 2ª sessió.
Me he estado... Bueno, he estado escuchando la entrevista que hicimos el otro día y una de las cosas que quedaron así un poco..., que hablamos muy rápidamente fue cómo sus padres llegan a Barcelona y ese periodo de cuando eres pequeña pero que vives con ellos, ese trasiego de casas que hiciste y, bueno, un poco, ¿cómo recuerdas esos primeros años de estar en Barcelona?, si las expectativas de tus padres se cumplieron, si no se cumplieron, qué esperaban y no se encontraron o sí que encontraron...

Se encontraron con una vida muy dura, porque en definitiva, sobretodo por la inadaptación que representaba el venir a un sitio con una lengua distinta, con no tener la seguridad de una casa ni de un trabajo. Entonces fue durísimo. Yo he vivido duramente ese época, pues ellos yo creo que mucho más, porque, bueno, ellos se vinieron, en principio se quedó mi madre y yo, nos quedamos las dos allá, y mi hermano también, los tres. Entonces mi padre se vino, intentó buscar trabajo aquí en Barcelona y luego se trajo a mi madre, y acto seguido, al año o así, me trajo a mí, y luego aún tardó dos años más en traerse a mi hermano, pero mientrastanto ellos fueron a parar... Mi padre me parece que estuvo de patrona se llamaba, se llamaba de patrona en aquella época, era el lenguaje que se utilizaba para describir a las personas que habían venido de fuera y tenían una habitación en la casa. Se estilaba mucho entonces realquilar a gente así, de esa forma. Entonces hubo una familia de Extremadura que estaba ya aquí hacía unos años, y cogió a mi padre y entonces mi madre se pudo venir porque les dio una habitación. Estuvieron un tiempo y no sé por qué se tuvieron que ir, y digo "se tuvieron" porque si no no se hubieran ido, es decir, porque se fueron a parar a otro sitio que estaban en las mismas condiciones, también en casa de otros de allí de la tierra de ellos y mía, vaya. Y allí lo que les ocurrió fue que un buen día llegaron a casa y tenían todos los trastos fuera de la calle. Esto me lo ha explicado mi madre ahora, que yo ya no me acordaba. El otro día... Tampoco pude hablar mucho con ella porque está sorda y es un problema hablar con ella. Para sacarle algo tienes que, bueno, intuirlo. Y entonces me explicó que ella... Porque ese discurso sí que lo elaboró seguido. "Sí, sí", dice, "llegamos y nos encontramos...", pero digo yo "¿y eso por qué?", dice "pues porque nos metió en una habitación que a ellos les iba muy bien porque nos cobraba doscientas pesetas, que era lo que ella pagaba por toda la casa, y resulta que el señor dueño se enteró y entonces le dijo que ni hablar, que dos personas allí o

pagaban el doble o se tenían que ir", entonces, claro, los que estaban allá en la circunstancia de tener que pagar lo mismo con más gente, --- más gente, pues los echaron, ¡los echaron a la calle! Entonces fue cuando se buscaron lo de la montaña.

E.- ¿Lo de Torre Baró?

Lo de Torre Baró, sí. Pero, fíjate, no sabía si había sido antes o después. Fue antes, fue antes. O sea, ellos andaron así, ¿no?, de aquí para allá, de allá para aquí, y hasta que se compraron lo de Torre Baró, lo de allá arriba. Entonces no les llegaba el dinero, mi abuela les dejó diez mil pelas, me parece que siempre he oído diez mil pelas que dejó mi abuela, y también lo compartieron con otro, o sea, compraron un terreno y ese terreno lo dividieron en dos, de forma que saliera una casa para unos y una casa para otros. Y allí estuvimos/

E.- ¿Con unos amigos, unos parientes?

Eran unos conocidos de Extremadura también, pero de la parte de Abertura, de otra tierra, no sé, de otro lado. Yo eso... No he ido nunca por allí. O sea, no eran exactamente del mismo pueblo. Y, bueno, allí estuvimos viviendo mucho tiempo. Era una casa que no tenía condiciones de nada. O sea, te lo puedes imaginar. Compraron el terreno y estando ya allí... O sea, me imagino que hicieron las paredes para poder meterse, y el techo, lo que se llama aquí "cubrir aguas", aún se sigue llamando así. Entonces se metieron todos, ¡ala!, ¡pues eso sí que lo recuerdo! Dormir allí como... Todos en el comedor. Y el suelo era de tierra, el suelo era de tierra. Entonces poco a poco pues se fueron habilitando la casa y separándose las familias, porque de momento estábamos juntos, al principio. Delimitando bien el terreno y haciendo las habitaciones y tal. Pero lo que no tuvimos nunca fue agua corriente, ni luz, y por supuesto ni teléfono, ni televisión, ni nada de eso, eso era... Y, pues claro, si no teníamos agua ni luz tampoco teníamos water, es decir, teníamos que ir a la montaña pura y dura, a menos que vinieras ya listo del trabajo o de la escuela, que no era el caso para los niños por lo menos. Bueno, la historia es esa, que tuvieron... En síntesis, tuvieron que andar arriba y abajo hasta que encontraron eso en esas condiciones. Entonces teníamos que ir a buscar agua también a la Trinidad, como si fuéramos..., ¡como si estuviéramos en el pueblo, vaya! Mi madre iba a lavar al río, tenía que cruzar la Meridiana. Bajaba por una escalera empinadísima que tenía doscientas seis o doscientas ocho escalones. Era la montaña en escalones, vaya, en escalones que se habían hecho porque iba de un camino al otro. La montaña tiene un camino, más arriba tiene otro, pues en el de arriba vivíamos nosotros. No sé quién había hecho un caminito de escaleras hasta llegar abajo, hasta la vía del tren. Entonces tenía que pasar la vía del tren, la que hay actualmente, la Meridiana, e iba a dar al río. Lavaba y se volvía. O sea, subir era peor que bajar, después de... Y a mí me llevaba con ella a veces, cuando iba los sábados. A mí me usaban los dos, mi padre y mi madre. Era la mayor. Entonces mi padre me usaba para hacer la casa, para ayudarle. Evidentemente yo no cogía la paleta (??) ni nada porque..., mira, no sé por qué, porque luego de más mayor la he cogido, o sea que... Pero bueno, me utilizaba más bien para traer arena, para..., como de pinche, ¿no?, ¿no llevan los paletas un pinche?, pues así. Y mi madre, pues claro, faenas de niña, ir a lavar con la mama al río.

E.- Me habló de los trabajos de su padre el otro día, que había sido primero mozo, después había estado en/

Sí, pero me dijo mi madre que en seguida se metió en Mensajería San Sebastián, o sea, en el transporte, y después, pues tal como te dije, le quitaron, cuando vieron que tenía mucha asma, él solicitó, no es que fuera el patrono ni nada así sino simplemente que él solicitó que tenía asma y que le era muy duro cargar y descargar camiones, y entonces con eso le hicieron unas pruebas de escribir, leer y de cuentas y tal, como el hombre pues se ve que era apto pues lo pusieron para control de paquetes y todo eso, o sea que pudo librarse un poco del trabajo duro de cargar y descargar.

E.- Pero me gustaría que me explicara un poco más el trabajo de su madre, porque me dijo el otro día que mientras su padre estuvo enfermo, mientras todavía vivía en Alía, lo que no sé es si estaban casados, su madre se dedicaba a la compra-venta de ropa yendo a Madrid. Hábleme un poco de los trabajos de su madre.

Pues hacía eso, compraba ropa y la vendía. Ella no sabía en absoluto de cuentas, pero se libró..., se compró un libro que yo ni sabía que existía pero ella me lo enseñó, un libro de cuentas ajustadas que se llama, y entonces se ponía... Es como ahora lo que dan para los euros, más o menos, pues algo así. Tenía un librito donde tal precio, tantos metros, daba tanto dinero. Y ella se hacía servir de eso. Hoy día, claro, a fuerza de hacerlo servir, pues pudo llegar a sumar, a restar. Multiplicar no multiplica, ni dividir tampoco, pero suma y resta así, por estar en contacto digamos con las cuentas. Hacía eso. Ella para

ganarse la vida pues compraba ropa, que era lo que le gustaba, era lo que le gustaba o es en lo que se inició, y la vendía.

E.- ¿Ese había sido el primer trabajo de su madre?

Sí, sí, porque ella estaba en casa. Ya lo dije el otro día, que mi abuelo también se la llevaba a ella al campo. Sí.

E.- ¿Sabe por qué decidió hacer ese trabajo y cómo hacía esto de ir a Madrid? ¿Se fue a vivir a Madrid?

No, no, no, no, ¡qué va, qué va!, iba y venía, no, no, iba y venía. No, no, ella no estuvo nunca en Madrid viviendo. En Madrid había un hermano o primo de mi abuelo, que era familia de ella, claro, y entonces ella iba a parar allí, compraba o vendía, no sé, allí debería comprar y vender en el pueblo, es que eso tampoco no... Sé que lo hacía pero no sé si era... Supongo que compraba en Madrid y lo vendía aquí, en Extremadura, o al revés, no sé. El caso es que allí iba a parar a casa de un tío de ella, por lo tanto sería hermano. Y bueno, en el pueblo, en casa, donde estaba yo, en casa de mi abuela.

E.- Estaban casados ya sus padres, claro, si usted era pequeña.

Sí. Sí, sí, sí. Sí, sí, mis padres se casaron... Mi madre lo que comenta es que mi padre a los diez días de estar casados ellos tuvo un vómito de sangre, o sea, que ya se puso enfermo en seguida. Tuvo que ir a un sanatorio y en fin. Me parece que estuvo en ---, en --- me parece que estuvo. Que era el único sanatorio que había a mano, digamos. Si no me parece que el otro estaba en Cáceres, más lejos.

E.- ¿Una vez en Barcelona su madre siguió dedicándose a la compra-venta de ropa?

No, no, no, no.

E.- ¿O deja de trabajar?

Deja... No, no, no dejó de trabajar. Ella hacía limpieza. Ella quizás incluso estuvo interina, interina de día, eh. O sea, recuerdo que ella a veces menciona que estuvo en casa de una francesa y estuvo todo el día, o sea, como si estuviera de criada, pero no dormía allá, a dormir pues se iba a la habitación donde estaba mi padre y yo.

E.- Hábleme del colegio, de lo que recuerda de cuando estaba en el colegio. ¿Qué colegio era?

¿De mi “cole”?

E.- (sonriendo) Sí, del “cole”.

Pues mira, me llevaron en seguida. Sus sudores les costó encontrarme una plaza, y la encontraron en las Salesianas, en las Salesianas. Allí hay una anécdota que yo era muy chica, tenía 4 años o 5, era muy pequeña, y rezaban el rosario a la hora de..., a la tarde, como los ingleses que toman el te a las cinco, ellos a las cinco rezaban el rosario, y hacían clase de costura, o de pita, era de pita. Mientras que hacías tú tonterías de aquellas que hacían ellas, pues te pegaban el rosario. Y entonces yo, con la inocencia de mis 4 años o 5, pues le dije una vez a sor Pilar, mira si me acuerdo de eso, le dije yo “¡yo no sé para qué rezamos el rosario”, digo “yo no creo en Dios”, le dije toda... ¡Bueno! ¡Bueno, qué le dije! ¡Bueno, qué le dije! Porque, claro, entonces no se podían decir estas... Entonces no se podían decir esas cosas. O sea, ¡era algo terrible! Pero, claro, yo tenía 4 o 5 años y en seguida solté lo que era, digo “yo”, digo “y además”, para acabarlo de justificar digo “y además en mi casa no creen en Dios”, digo “por lo tanto yo no quiero rezar el rosario” [interrupción], dije “yo no quiero rezar el rosario” (sonriendo). Bueno, la monja se puso verde, incluso salió de la estancia, salió de la estancia, supongo que se iría a hablar con la directora o yo qué sé, y luego se lo explicaron a mi padre que me venía a buscar. Mi padre se enfadó muchísimo, porque a pesar de todo “eso no se podía decir” (sonríen las dos). Y entonces, bueno, fue enfadadísimo hasta casa. Me dio una lección, me dijo “tú y yo no creemos en Dios, pero no lo puedes ir diciendo por ahí” (sonriendo), y entonces ya me aprendí la lección. De todas maneras, yo he sido una muchacha rebelde siempre, o sea, estaba allí como un poco de más en la escuela, porque no..., no seguía los cánones de la niña buena ni nada de eso. Tenía cosas como pues soltar a los perros. Tenía una rebeldía dentro de mí muy acusada desde pequeña. Tenía rebeldía por ver que no era igual que las demás, es decir, no tenía ni casa, no tenía ni piso, no tenía... A veces me tenía que poner los calcetines de padre porque no tenía los míos, a lo mejor los tenía rotos, y entonces, claro, pasaban cosas como que jugando a pelota se te salía el zapato y se veía que no eran tuyos los calcetines, entonces sentías una vergüenza terrible de no ser igual que las demás. O sea, tenía una rebeldía, acumulaba una

frustración enorme, creo yo. ¡Pegaba unos pelotazos! Recuerdo una vez que jugando a pelota... O sea, a mí me admitían por narices, iba a decir otra cosa pero... Me admitían en el grupo por la fuerza, ¡por la fuerza que tenía yo!, es decir/

E.- ¿En el grupo?

En el grupo de crías, que eran muy finas todas ellas, pues me admitían porque o las hacía ganar o, no sé... Recuerdo una vez que decían "¡tú no juegas!", digo "¿que no juego?, pues vosotras tampoco", cogía la cuerda y me la guardaba, y no me la sacaban, eh. Digo "vale, pues no juego, pero vais a estar pendientes de mí". A pelota, pues otra vez me acuerdo que a una tal Clara Sol le pegué un pelotazo, sin querer, eh, fue sin querer, pero es la fuerza que yo llevaba dentro. Le pegué un pelotazo que la dejé sin sentido unos momentos, me asusté muchísimo, me pensé que la había matado. Se cayó y todo. Y, bueno, el tema es que no estaba integrada, no estaba integrada, ni hablaba catalán ni era como ellas. O sea, no.

E.- ¿Se hablaba catalán en el colegio?

Sí, sí, no, en el colegio no, pero entre niñas que eran catalanas sí. ¡No!, el colegio era absolutamente castellano, pero... Las monjas también hacían discriminación entre..., o yo lo percibí así, porque, claro, también estaba yo muy mediatizada por mi situación, pero yo creo que lo hacían, eh, hacían discriminación entre niñas "de buena posición", entre comillas porque tampoco eran gente... Las Salesianas no se distinguen por tener gente de clase rica. Era más bien gente media. Y entonces, claro, supongo que tenían que cumplir un poco con su dogma de caridad y todo eso y tenían una "branca" que eran los pobres desgraciados que estaban marginados en Torre Baró y en Verdún. El caso es que yo estaba allí. Y ellas no hablaban catalán en público, porque no se hablaban, no estaba..., pero sí que lo hablaban entre ellas, claro, era lógico.

E.- ¿A las monjas te refieres?

No, las niñas, las niñas. Las niñas era lógico, porque era su idioma materno y el idioma que hablaban en su casa, que nadie les podía prohibir en su casa hablar su idioma. Entonces, claro, era un poco duro pues no estar integrada, no hay aceptación, se notaba que no había aceptación, y al mismo tiempo no tener un lenguaje ni tener casi bien nada en común. No compartíamos más que la escuela. Al lado mío había también gente que era hija de militares. Solía haber distinto comportamiento, las hijas de los militares, y digo "hijas" porque sólo era de niñas, eh, el colegio, tenían como una forma de actuar muy desinhibida, es decir, como si dieran por hecho que en la vida eran ellos, ellas, las que tenían, digamos, todas las de ganar, y esto es normal también porque resulta que los militares era lo que primaba. Todo estaba encaminado a la ley, el orden, la... Claro, el ejército es la representación por antonomasia de la estructura del orden y del encuadramiento. Claro, ellas vivían en... Había cuatro o cinco de los cuarteles, porque mi escuela estaba, está, está, en la calle Segre, en carretera San Adrián, haciendo esquina, donde estaba la Fabri-Coach (??) y delante de la Casa Cuna (??), que ahora son pisos, se lo vendieron, eh. Pues delante de la Casa Cuna (??). Y los cuarteles de Fabra i Puig, de Torres i Bages, están un poquito más arriba, después de la iglesia del Palomar. Pues ellas venían de allí, claro, la escuela más cerca. Había como varias, varios estamentos dentro de la escuela.

E.- ¿Su madre tampoco era creyente?

No, mi madre no, no, no, no. Nunca... No.

E.- ¿Y por qué decidieron llevarla al colegio con monjas?

No lo sé. Me imagino que es el sitio donde no les cobraban nada, o muy poco, porque me parece que algo sí que pagaban, eh. Quizás fue el que encontraron dado que, pues eso, idas y venidas, a lo mejor la escuela tampoco era..., tampoco podías tener acceso cuando querías si estaba empezada ya. ¡No lo sé!, no lo sé por qué me llevaron. Es una cosa que me he preguntado yo también, ¿cómo es que si..., no me llevaron a una pública?". Yo no lo sé, pero creo que mi padre tenía la idea que me podía integrar en la sociedad catalana si iba a una escuela que no fuera la nacional de mi propio barrio. Eso y alguna circunstancia más que debió unirse a esa. Él me tenía que recoger porque mi madre no podía, entonces, también la escuela de monjas, de las Salesianas estas, estaba mucho mejor ubicada para que él me recogiera que no otra. No sé, se ve que fue un cúmulo de cosas que...

E.- ¿Pensaba su padre que debía integrarse en la sociedad catalana?

Sí.

E.- ¿Qué hicieron para..., o qué hizo en especial su padre?

Mi padre, no tener rechazo en absoluto al idioma, en absoluto. Él siempre decía que el saber no ocupa lugar, que teníamos que..., vivíamos en Cataluña y teníamos que... De hecho, él había defendido la República en Cataluña, o sea que... Y aunque tenía una opinión de aquella gente que vivió con él, pues yo a veces le había oído decir que nosotros defendiéramos Cataluña a pesar de ser castellanos. Mi padre lo decía eso, dice "y yo defendí como si estuviera en mi tierra, igual, porque mi enemigo no eran los catalanes ni era..., era el capital, y el capital se comporta igual en Andalucía que aquí". Mi padre decía eso. Pues él siempre ha sido muy abierto respecto al conocimiento, al saber, a todo eso, y él siempre decía eso, que el idioma pues es bueno, y si tuviéramos que ir a otro sitio aprenderíamos otro, o sea que...

E.- ¿Aprendió él el catalán?

Él no, él no aprendió el catalán.

E.- ¿Y su madre?

Tampoco.

E.- ¿Usted sí?

Sí, yo sí. Yo tuve muchísimo interés en aprenderlo, lo que fuera, incluso la religión tuve interés en aprenderla, porque pensaba que para criticar algo debes conocerlo. Esto son ideas de mi padre, eh, que las hice mías, pero esto son ideas de él. Él decía para criticar algo había que saber de qué hablas, si no, pues no tienes criterio. Y entonces decía "una cosa es saber de qué van las cosas, y otra cosa es pringarte con ellas", o sea, tú puedes saber... Y de hecho es una cosa que o yo la llevo en los genes o desde luego me la metió mucho, porque para conocer las cosas yo tengo que estar, es decir, yo me meto en los sitios para ver qué pasa, ¡y no me pringo!, o sea, ¡es que es una cosa! Si no quiero, salgo, entro y salgo, elaboro mis conclusiones y ya está. No sé por qué decía esto ahora, por lo de la escuela.

E.- Lo de la escuela, que aprendió el catalán.

Sí, no, en la escuela no aprendí catalán.

E.- Que le interesaba la religión...

Sí, no, yo catalán aprendí con la política, es decir, yo era receptiva a la estructura lingüística, oía hablar catalán y yo a veces sola hablaba conmigo misma catalán, pero claro, no me atrevía, no me atrevía. Empecé a hablar catalán a los 14 años o así, y me ayudó mucho tener que hablar en público en las reuniones, en las asambleas. Entonces los materiales, en vez de pedirlos en castellano los pedía en catalán, y leía, claro, eso me facilitó muchísimo. Todavía era joven, jovencita, que es cuando el idioma entra mucho mejor, y sí, sí, y un buen día dije "¡se ha acabado aquí la historia!, yo hablo bien catalán para mí, pues si lo hablo bien para mí lo hablo bien para los demás, ¡y si no que se fastidien!, pero yo hablo catalán". Y sí, sí, empecé a hablar catalán e incluso a veces pienso en catalán, y luego la profesión que cogí también pues me obligó muchísimo, porque la escuela se definía como bilingüe para no discriminar a los niños y el criterio era que a los niños se les hablaba en público, digamos, cuando hablamos para todos, en los dos idiomas, primero uno y después el otro, y cuando hablábamos en términos individuales, se respetaba el idioma del niño, que es lo perfecto, eh. Si pudiera ser así, eso es lo ideal.

E.- ¿A qué escuela se refiera?

Una escuela que montamos, una cooperativa, con una compañera, dos compañeras.

E.- Hábleme un poco de ello.

¿Sí?

E.- Sí (se ríe).

Pues nada, yo... Es que antes de eso ocurrieron muchas cosas, pero bueno, la/

E.- Pues hable de lo que quiera hablarme.

No, si es que querer quiero de todo (sonríen las dos), pero quiero decir que la escuela tuvo una historia. Yo no era maestra entonces. Yo no tenía más que los estudios que me habían dado las monjas hasta los 10 años, que era lo que se estilaba entonces. No había el..., el graduado no había. Había estudios hasta los 10 años y luego te decantabas o bien por el bachiller, que digamos que era para continuar estudios superiores y tal, o el comercio, que ya te encaminabas más a la profesión, a trabajar. Mi padre decía que mejor el comercio que ir a una fábrica, que él prefería que no me pusiera a trabajar tan pronto e hiciera comercio para poder estar en un sitio que no fuera una fábrica. Esto era su "falera" de que yo no fuera a una fábrica. Y bueno, eso lo consiguió, porque yo hice el comercio y luego me empleé en una oficina, aunque anteriormente a eso, que fue un trabajo que yo me busqué, el de oficina me lo busqué yo, bueno, y los otros también, pero quiero decir que el primero de oficina lo busqué yo. Entonces él estuvo muy enfermo, fue una época malísima que él cayó mucho tiempo enfermo, entonces/

E.- ¿Su padre?

Sí, mi padre. Le pagaban, cuando estaba malo le pagaban no sé qué porcentaje era, pero yo sé que lo pasaba fatal. Entonces yo me puse a trabajar. Iba, yo recuerdo que iba a comercio a la calle Pelayo por las noches y trabajaba en una fábrica, aunque él no quería, pero bueno, él no querría pero yo trabajaba en una fábrica. Me levantaba a las seis de la mañana y trabajaba hasta las dos.

E.- ¿Qué fábrica?

Era una fábrica que se dedicaba..., es que no me acuerdo, y mira que me sale en la vida laboral, SCR me parece que se llamaba. Te lo miraré porque lo tengo, en la vida laboral sale.

E.- ¿De qué sector?

Era el sector de... Hacían ¿sabes la estructura de cartón de los hilos?

E.- ¿Carretes?

No carretes, sino aquella cónica de los hilos grandes, de los hilos para la industria, para la confección de la industria.

E.- ¿Canutillos?

Sí. Bueno, pues nosotros hacíamos eso, los encanutados esos para las máquinas, metías el cartón, la máquina se encargada de encolarlo y tú tenías que darle la forma en un cono que había. Pues eso.

E.- ¿Cuántos años tenías cuando empezaste a trabajar?

Pues 14, o quizás no los tenía. 14 años tendría, porque me parece que antes no se podía empezar.

E.- ¿Cómo fue? Bueno, ¿pensó usted sola en trabajar o alguien se lo sugirió?

No, lo pensé yo sola.

E.- ¿Para ayudar en casa?

Sí, sí, claro. Sí, porque dije "bueno, si yo voy a hacer, ya no tengo estar todo el día en la escuela. Si yo voy a hacer comercio por la noche, pues puedo estar unas horas", pero claro, me querían para ocho horas, no para unas horas, a las 6 de la mañana y a las dos de la tarde, y entonces, pues, eso hacía, de seis a dos, y parábamos a las diez, teníamos media hora para almorzar, y luego enganchábamos hasta las dos. Dos épocas en mi vida he ido a parar a fábricas. Luego estuve después de casada en la Rosenson (??) porque también me quedé sin trabajo. Entonces en esa época pues estudiaba y trabajaba. Luego, bueno, mientrastanto pues iba descurriendo la vida política, tal y cual, tuve problemas con mi padre porque, no sé si lo comenté el otro día, las vecinas empezaron a decir que vaya cachondeo, entrar... En mi casa se hacían reuniones. Claro, pues entraba y salía gente y parecía "el coño de la Bernarda", con perdón. Claro, la gente era entonces muy pulida, ¿no? La cuestión de ser una casquivana estaba muy metida. Las niñas tenían que estar muy controladas, y yo no daba esa impresión en absoluto, primero por mi forma de ser, segundo, porque me habían criado así también. Las alas que yo tenía me las habían dado en mi casa.

E.- ¿Las...?

Las alas que yo tenía delante de la vida me las habían dado en mi casa y mi propia experiencia también. O sea, las condiciones duras también te espavilan delante de la vida, no estás tan protegida, estás más a ver lo que me ocurre me lo tengo que solucionar yo un poco porque los demás están tan jodidos como yo o más (sonríe), no es como ahora que tienes... Parecemos los padres protectores y proveedores.

E.- ¿Y usted con 14 años ya estaba implicada en la estructura del PSUC?

Sí, es que yo con 14 años yo me acuerdo que fui con una compañera que nunca ha sido ni política ni nada, pero bueno, era mi amiga, y yo arrastraba bastante a la gente. Decía "¡tú te vienes conmigo a la mani del 11 de setiembre". Era la primera manifestación del 11 de setiembre que yo iba, y me parece que era la segunda que se hacía, la primera o la segunda que se hacía. Y aquel día me conciencié yo solita, y eso que iba con una que no... Yo vi allí una cosa que me atrajo muchísimo. Me acuerdo que vi a un chico que iba..., le dieron un porrazo la policía, iba todo..., llevaba una camisa blanca de manga corta y la llevaba así toda llena de sangre. El "trau" no sé si era muy grande o muy pequeño, pero desde luego/

[FIN DE LA CARA A, CINTA 3]
CINTA 3 – CARA B

Bueno, pues decía eso, que en la manifestación... Me conciencié mucho en esa manifestación. El chico este, curiosamente, era andaluz, y lo que allí se hablaba era "¡viva la' Comisione' Obrera'!", no "visca Comissions Obreres!", no, "¡viva la' Comisione' Obrera'!". O sea, que habíamos más andaluces y más extremeños o de otro sitio que catalanes, porque era así como se... "¡Viva el Once de Setiembre, de Setiembre!" (se ríe). Ay, lo recordaré siempre eso. Bueno, pues en esa "mani" yo di con un grupito de gente y les dije "oye, ¿vosotros sois del Partido Comunista?", dice "no, pero más o menos", claro, porque es que aquí no había Partido Comunista, digo "pues yo quiero ser de vosotros, oye" (se ríe). ¡Y así fue! ¡Así fue! Resulta que era una gente de la Trini-, de la Trinidad, tirando ya más pa' aquí, para Verdún. Vivían allí. Luego fueron muy amigos míos, claro. Pero fue así, fue así.

E.- ¿Era la primera manifestación a la que usted iba?

Sí.

E.- ¿Se acuerda del año o la edad que tenía?

Tenía 14 años. Sí, o quizás no tenía ni los 14. Es que me parece que no los tenía los 14.

E.- ¿Cómo decidió ir a la manifestación del 11 de Setiembre?

Pues porque se lo oí decir a mi padre que había una manifestación. Él estaba muy al loro de todo eso. Y él lo comentó y yo me fui.

E.- ¿Pero él le sugirió que podía ir o que fuera?

No, no, no, no, no. A él no se le pasó por la cabeza que yo pudiera ir. No. No, no. Pero en cambio, como sé que él no me iba a reñir, pues cuando volví se lo dije (sonríe) que había ido.

E.- ¿Y cuál fue su reacción?

No, buena, buena, sí, sí, sí. Si mi padre tuvo una reacción muy buena, incluso estaba como muy orgulloso, muy... Pero cuando empezó a darse cuenta, que yo creo que mi madre le burchó mucho, le dijo "la niña, la niña está cogiendo unos aires que no sé qué, que no sé cuantos, los vecinos están al tanto", bueno, aquella suspicacia que tienen todos los emigrantes y que además por la cultura no se podía permitir eso, que una cría llegara a lo mejor a las once o las doce a casa y que anduviera... Lo mismo andabas con uno que andabas con otro, claro, pero es que eso era lo que... ¡No podía ser de otra manera! Claro, porque la gente que iba conmigo no era ni mi novio, ni mi marido, ni mi amante, ¡era un compañero!, y cada día era uno distinto.

E.- Porque la gente que conoció en la manifestación, bueno, ¿cuántos eran?, ¿qué es lo que hacían?

Cuatro o cinco eran. Eran Francisco Alborc (??)... No sé si lo conoces, seguramente lo conoces. Encarnita, el apellido no me acuerdo, no, porque te diría..., tiene un apellido... No sé si es Alvarez o es

Rodríguez, es un apellido muy común y ya no me acuerdo. Su prima, Mari Carmen, que trabajaba con --- ... El Carrión.

E.- ¿Cómo?

Carrión, uno que luego cantaba conmigo, tocaba la guitarra y cantaba conmigo. Eso lo tenéis aquí grabado, las canciones que cantábamos. Digamos que el núcleo base fueron estos. No sé si iba la hermana de Encarnita también, pero era muy chica. Esta sí que era pequeña. Tenía 12 años o así, y no sé si aquel día iba. Iba también con su hermana arriba y abajo, pero aquel día no sé si iba. Luego sus padres, que también estaban por allí.

E.- ¿Sus padres de quién?

Los padres de Encarnita, y de la Mari Carmen también, pero bueno, esos ya los conocí cuando ya fui un día a su casa. Sé que estaban por allí pero...

E.- ¿Y por qué se acerca a hablar con una gente que desconoce?

Ah, pues mira, porque yo cuando estoy así obro por impulso, es decir, cuando estoy así emocionada... Pues me acerqué y les dije, "oye"... Pues, mira, no lo sé, porque era más bien tímida era yo entonces. Ahora también, pero ahora ya hay el peso de la cultura, en fin, del entrenamiento y tal, pero no lo sé, yo toda convencida. Para mí todo el mundo era bueno, si estaba ahí tenía que ser bueno. Y les dije eso. Me dijeron "no, del Partido Comunista no", dice "pero más o menos". Entonces me explicaron que había habido una fusión en ese momento, dice "es lo mismo pero no es lo mismo". Digo "bueno, pues ya está", digo "a mí me avisáis". Pues me avisaron y así fue como empecé yo a entrar en las células, que entonces se llamaban así.

E.- ¿Ellos formaban una célula?

Ellos formaban una célula, sí. Y... Sí, porque ellos vivían todos allí. Entonces yo tenía que desplazarme con ellos porque donde yo estaba no había. Ya digo que yo vivía en la montaña y ellos vivían en pisos, en Trinidad pero en pisos.

E.- ¿Cómo es su actividad en esos primeros momentos cuando el contacto ya lo ha hecho? ¿A partir de ahí a qué se dedica? ¿Tiene unas tareas determinadas?

Pues yo continuaba, fíjate, continuaba en la escuela, pero no en la escuela estudiando sino en la escuela. Iba los domingos a jugar a pelota, iba... Yo creo que eso era una forma de salir también de la actividad dura de mi casa.

E.- ¿La actividad sindical?

No, la actividad de mi casa, de mi casa. En mi casa, pues, estaba allí, tenía que hacer siempre lo que mi madre me decía, tenía que cuidar de mis hermanos, y entonces la escuela... Porque yo me he preguntado a veces "¿por qué seguía yendo, si yo ya estaba politizada?, ¿por qué seguía yendo a la escuela con las monjas?", porque algún atractivo tenía para mí también, tenía el atractivo de jugar, quería jugar, jugábamos a pelota, hacíamos teatro, yo cantaba, yo bailaba allí, o sea, hacía lo que me daba la gana, porque llegué a decir también que yo estaba digamos que en contra de Franco, lo llegué a decir igual que dije una vez que... Y no... Como ya sabían como era pues me imagino que no le dieron muchos oídos. Era yo una cosa rara y ya está. Pero sí que lo decía, sí. Entonces, fíjate, a mí me decían por ejemplo "a ti no te vamos a decir que te hagas monja porque ya vemos que no es tu...", digo "no, no, a mí no me digáis que me haga monja porque no..., no". O sea, sabían como yo era, sabían, pero también tengo que reconocer que me aceptaron después de todo, porque es que es casi increíble que sabiendo que..., como pensaba y lo que era, aceptaran que estuviera allí. O eran muy hipócritas o no sé.

E.- Entonces ¿usted trabaja en la fábrica, en esta empresa que me ha dicho, SCR?

Sí, SCR o SLC o algo así. Ya te lo diré.

E.- ¿Va a la escuela de comercio, o ya lo ha dejado?

Sí, voy a la escuela de comercio.

E.- ¿Y además se implica políticamente?

Sí.

E.- Bueno, explíqueme un poco todo esto.

La cuestión política, pues mira, el que ahora es mi compañero, el Chicharro, entonces me daba clases de... No sé si él tenía la misión de educar así a los nuevos, no lo sé, pero el caso es que a nosotros, a nuestro grupo, él nos daba clases de marxismo. Digamos que lo que él sabía lo transmitía.

E.- ¿Porque usted pasó a formar parte de esta célula que me ha dicho que estaban...?

Sí, de los jóvenes de Trinidad, nos llamaban así.

E.- ¿"Los jóvenes de Trinidad"?

Sí, no había muchos más, eh, no te vayas a creer. Los jóvenes de Trinidad. Rozas también sabe de eso. "Los jóvenes de Trinidad" nos llamaban. Ahí se agregaron gente que vino de la Unión Soviética, también jóvenes, la Vicky y la hermana, y otros, pero estos no estuvieron en esa célula nunca. Bueno, el caso es que formamos un grupo de unos quince o veinte jóvenes ahí, y teníamos una actividad frenética. Yo creo que se contaba con nosotros para todo. Yo no paraba, ni ellos tampoco, o sea, lo mismo íbamos a la Olivetti a tirar octavillas. Yo iba a la Olivetti pero podíamos ir a la Rosenson (??), podíamos ir... Estábamos en todas las asambleas de cualquier ramo, no sólo del nuestro sino de cualquiera, hacíamos, para más inri nos dio por hacer teatro y hacer actividades también lúdicas para no..., hombre, para distensionar un poco el tema. Y nos llevaba, Chicharro nos llevaba entonces, era el que había hecho Arte y era el que nos llevaba. Entonces formamos un grupo que cantábamos también para recoger dinero. O sea, era una actividad increíble, increíble. Manifestaciones, asambleas, ¡de cualquier ramo!, ¡tanto si se hacían aquí como en Pequín!, bueno, es una exageración, pero tanto si se hacían aquí como en Madrid como en Manresa como en tal. Yo recuerdo haber ido con la Vicky a "stop", autostop, a Manresa. Fuimos a una asamblea de jóvenes que se hacían allí, mira. Se iban haciendo. Eso era obligado porque si no, si reincidías en el sitio te podían pillar, y entonces lo que hacíamos era una vez en un sitio, otra vez en otro, una vez en una población, otra vez en otra, y así íbamos. La cuestión del grupo de actividad así más lúdica, pues eso lo tendréis más documentado por algunas otras personas, pero yo cantaba, por ejemplo, con mis compañeros también, Carrión tocaba la guitarra, hacíamos teatro, Chicharro mismo recitaba, y empezamos a hacerlo sistemáticamente, o sea, daba resultado porque se recogía dinero de una forma muy... Digamos que éramos los pioneros de los que van en el Metro, pero en otro... (sonríe) Cantamos en las iglesias, me acuerdo en Singuerlín cantamos en..., por el cinturón de Barcelona. O sea, nos llamaban de aquí para allá, "oye, pues mira, no sé qué". Me acuerdo que al Anguita yo lo conocí en un "show" que se llamaba, y hacíamos una parodia de la seguridad social, muy divertida, hacíamos también teatro de los "hippies", era la época, la época del pasotismo, pero un poco concienciando a la gente de que en realidad no pasábamos de nada. Hacíamos parodia de los chaqueteros, los que se cambiaban de camisa. Yo me acuerdo que... (sonriendo) Eso ya fue posterior. No, estoy mezclando ahora, estoy mezclando ahora una escena con las antiguas. Bueno, recuerdo que habíamos cantado con el Ovidi Montllor, que es muerto ya, y con la..., esta..., la Maria del Mar Bonet, en la iglesia de la Virgen de Montserrat, la única iglesia que hay en la Virgen de Montserrat, pues ahí habíamos cantado. Teníamos que salir corriendo a veces. Y bueno, hacía una actividad de todo. Yo estaba encantada de la vida, porque no tenías ni un momento para nada, o sea, lo tenías todo ocupado. Los domingos seguía yendo a la escuela, hasta que, bueno, ya con 18 años dejé de ir, 17 o 18 años dejé de ir a la escuela, los domingos, eh, los domingos por la tarde.

E.- ¿Su actividad sindical cómo se traduce en el ámbito de la empresa? ¿Tuvo dentro de la empresa también, o no?

Yo dentro de la empresa no actuaba, no actué hasta que no se me dio la oportunidad, porque yo en la oficina... A ver, en la empresa, estos de..., en la fábrica de hilos, esta de canutos de hilo, aquí yo era muy joven, estaba empezando y, claro, lo único que hacía a nivel individual, vertía muchas de las cosas que yo oía. Des/

E.- ¿Por ejemplo?

Después estuve... Bueno, por ejemplo, pues las condiciones de trabajo, que había que..., pues que cuando tuviéramos claro que necesitábamos algo lo teníamos que pedir, tenía conceptos así como de que uno sólo no haríamos nada, teníamos que organizarnos porque uno sólo se quema-, no lo decía con esas palabras, no recuerdo qué palabras empleaba, pero la idea era esa, verter un poco a mis compañeros la idea de que era posible reivindicar cosas pero que con uno solo no era posible. Esa era la

idea más arraigada que tenía yo, o sea, darme cuenta que el despotricar por separado no tenía ningún sentido, era quemar las fuerzas de una persona. En cambio, organizarse y agruparse tenía la fuerza de que intimidaba a la gente que estaba en el poder, sea cual fuera, en aquel caso la empresa. Todo eso venía muy mediatizado también por la idea de que..., ese dicho que decía la Dolores Ibárruri, "vale más vivir..., morir de pie que vivir de rodillas", pues eso yo lo he aplicado siempre a las condiciones laborales. Pero, claro, sin ser idiota y pensar que morir tiene que ser a cada dos por tres, o sea, has de evitar morir, claro (sonríen las dos), y eso se evitaba con la fuerza de la cohesión entre la gente. Después trabajé en una empresa de azúcar también, acto seguido. Envasábamos el azúcar en los mismos paquetes que se venden ahora, son los mismos, no ha cambiado nada, en esos paquetes que están así, que es como si fuera un paquete de jabón, pues eso. Ese es un periodo muy corto. Y después la oficina me la busqué yo. Cuando yo creí que ya estaba preparada para..., escribía a máquina muy bien y con soltura y tal, pues me busqué yo un trabajo. Y lo que me habías preguntado era si yo tenía ese comportamiento sindical en la empresa. Entonces te decía que no, solamente en ese sentido digamos que a nivel más individual de compañeros, o sea, no tenía una plataforma reivindicativa ni llevaba (??) la que Comisiones incipientemente empezaba a plantear en las..., porque no tiene foro ni tenía ningún prestigio ni un estatus dentro de los trabajadores ni nada, primero que era más joven que ellos, y luego que no era posible, vaya, que estaba muy incipiente y no... Bueno, a lo mejor sí era posible y yo no lo sabía, pero el caso era ese. Entonces digamos que yo tenía un comportamiento sindical individual. Yo mi comportamiento era así. Por ejemplo estuve en la Rosenson (??) también, donde pasaba una cadena y tenías que ir ajustando aparatos de televisión e iban a primas. La gente iba loca por sacarse las primas, porque, claro, cobraba más, por eso yo nunca me saqué la prima, o sea, era un comportamiento así más de decir "¡que os den por culo! Haré el trabajo y la prima ya se la daréis a vuestro padre", aunque te explotaban igual, porque tú estabas allí en la cadena y aparatejo que entraba (sonríe), aparatejo que tenías que hacer, o si no, pues, se te acumulaban. Era una faena... Pero bueno, además de eso lo que pretendían es que hicieras más de esos. Yo dije "yo paso, ya las haréis vosotros". Y era un comportamiento más individual, concienciada pero individual.

E.- ¿Individual pero ya iba a hablar con los compañeros y tal?

Sí, sí, sí, claro, claro, claro. Pero de eso a arrastrarlos era... Aunque les gustaba mucho, porque yo en aquel entonces ya me expresaba de una forma distinta a ellos, y no les cabía en la cabeza cómo yo podía estar trabajando allí. Ellos tenían la idea/

E.- ¿Allí?

Allí, en la empresa aquella.

E.- ¿En cuál de las dos?

En las dos, en la del canutado ese y en la del azúcar, en las dos. No les cuadraba mucho a ellos. Ellos se daban cuenta que no llegaban, o sea, había palabras que yo me daba cuenta que no las entendían, o sea, era una cultura bajísima. Claro, yo llevaba, digamos, que por delante la escolaridad no, porque ellos también estado escolarizados, sino la cultura propia de mi padre, y la política, lo llevaba por encima de ellos. Y claro, eso te da una secuencia de ideas, una ordenación de las ideas, una expresión distinta a la común, pero ahora también, eh, ahora también. Es decir, la persona politizada es cualitativamente distinta hablando que una persona que sea culta igual pero que no esté politizada o no tenga ni idea, vaya. Yo me doy cuenta que es distinto. La gente piensa..., ¡te escucha, vaya! Entonces, la oficina esta recuerdo que era Julián Zazurca, un hombre que tenía como un garaje y tenía un pequeño despacho y se dedicaba también a la compra-venta de automóviles, pero sin ser macro como ahora, que ves la Toyota y ves unos espacios enormes con cochazos enormes. No, el hombre se dedicaba... Era un pequeño empresario, digamos. A lo mejor llevaba... Ahora no, es grande, porque tiene "déu n'hi do", pero entonces era un pequeño despacho. Y aquí estuve. Fue mi primera experiencia administrativa. Y era un hombre muy histérico. Entonces de aquí me fui. Aquí sí que no podía hacer nada, estaba yo sola, sola con este histérico que me hacía de padre también. Era un buen hombre, lo único que era un histérico. Cuando hacías algo mal se le salían los ojos de las órbitas, y un buen día, después de un año y tres meses me parece que estuve con él, de uno de esos arranques que le dio, cogió un listín de teléfonos y me lo tiró, y a mí eso me sentó muy mal, es decir, ¡me sentó fatal! Cogí el listín y se lo volví a tirar. Entonces le dije "yo ahora me voy, porque claro, supongo que si no me voy yo me va a echar usted", y me fui, claro, me fui. Mis padres no lo comprendían. También, fíjate qué cultura, eh, a pesar de todo pensaban que había que pasar algunas cosas por no perder el trabajo. Digo "pues..., no sé".

E.- ¿Incluido su padre?

Mi padre no sé... No, no, no oigo lo que me dijo, no recuerdo lo que me dijo, pero mi madre decía “tienes un carácter también muy...”, digo “¡hombre!, pero no se puede permitir que una persona..., que te riña vale, por lo que sea, pero que te tire un listín de teléfonos, ¡qué se ha creído!”. A pesar de todo el hombre no me hubiera, no me hubiera... Me fui yo, eh, porque yo creo que estaba muy harta de él, porque él no me hubiera despedido, porque después se le pasó y cuando fui a buscar la cuenta, que la tenían que hacer... Yo me fui “ipso facto”, eh, le dejé allí plantado. Y cuando fui a pedir la cuenta, a pedirla no, a buscarla, pues el hombre ya estaba normal. Decía “hombre, es que también...”, dice “tú también “deu n’hi do”, no sé qué”. Y yo le dije una cosa que luego es curioso, le dije “y con ese carácter que tiene usted y esos arrebatos no va a durar ni un año. Antes de un año se ha muerto”, y se murió. ¡Se murió! (sonriendo) Me encontré a sus hijos, les pregunté por él, porque a pesar de todo, mira, los chavales de él tenían mi edad, y me dijeron “mi padre ha muerto”, y yo, que no me acordaba más de lo que dije, “¡hostia!, ¡se ha muerto! ¡Esto funciona!”. (riéndose) Bueno, es una anécdota. Bueno, después estuve en otras oficinas, no me acuerdo de cuales. Siempre he estado después en oficinas. No, siempre no, porque cuando tuve la niña... Yo a los dieci.., casi 20 años, bueno, me parece que no los tenía, no, no los tenía porque me casé el 23 de agosto y yo cumplía los años... ¡Sí!, los tenía por un mes, 20 años/

E.- Cuando se casó.

Cuando me casé. Pues me fue muy difícil encontrar trabajo. Antes de eso... Ah, a los 20 años o así trabajé para la Jané, para Play, la Jané, en una empresa que abrieron en la calle..., no sé si es Cartagena, Independencia o Dos de Mayo. Bueno, allí sí que hubo... ¿Ves? Allí ya yo era más mayor, ya estaba bastante avezada en el sindicalismo y tal, y entonces allí sí que hice campaña para salir de enlace sindical. ¿Entonces qué ocurrió allí? Allí ocurrió que tenía... ¿Te has hecho mal? Tenía un cargo yo de administrativo de corresponsal para proveedores, hacía las cartas reclamando a los morosos, también trabajos normales de administración, hacía facturación también, y tenía yo..., pues estaba muy bien. Tenía mi despacho, tenía mi mesita (sonríen las dos), mis cajones con mi llave, y yo “¡hostia, qué bien!”.

E.- ¿Eso era estar bien?

¡Eso era estar cojonudo!, ¿sabes por qué? Porque los Mundos Obreros no los tenía en casa, los tenía en el trabajo. Yo cerraba mis cajones y allí no entraba ni Dios, y lo tenía allí. Además, podía mirarme los materiales cuando me iba al water, o sea que lo tenía “chupi”. Hasta que una cabrona se dio cuenta, que me tenía envidia por lo visto o lo que sea, y se hizo, una vez que me dejé las llaves, se hizo una copia de las llaves. Y claro, vieron to el pastel. Y entonces el jefe... A todo esto yo había salido sindical, eh, enlace sindical.

E.- ¿Eras enlace?

No, no, había salido, no llegué ni a ejercerlo. Me despidieron. Conecté con el almacén, que allí eran cuatro gatos, pero conecté con el almacén y me eligieron a mí enlace sindical, pero entonces, claro, al jefe le dio miedo.

E.- ¿Eso en qué elecciones fue?

No me acuerdo, en unas, en unas. Yo tenía 19, 20 años tenía, estaba recién casada. Vivía en la calle Córcega con mis suegros. Eran unas elecciones. Serían las segundas, las terceras. No sé, eran por el principio. Y entonces el jefe me llama un día y me dice “¿qué tal el Partido?”, (sonriendo) y le digo yo “¿qué partido, si a mí no me gusta el fútbol?”, dice “no, el Partido”, digo “¡si a mí no me gusta el fútbol!”, dice “mira, tenemos que hablar, tenemos que hablar porque...”. Bueno, me vino a decir que él lo sentía muchísimo pero que me tenía que ir de la empresa, dice “porque vas a sentar un precedente y no puede ser“. ¡Y me tuve que ir! Me despidieron, no sé qué motivación dieron, no me acuerdo. El caso es que me tuve que ir. O sea, lo que recuerdo así es que el tío no fuera tan agresivo como fueron con otros compañeros, de decir... No, no, el tío dijo “es por esto”.

E.- Porque ¿se había despedido a gente ya por motivos políticos en esa empresa?

Que yo supiera no.

E.- ¿Se refiere a otros compañeros en otros trabajos?

Sí, que les habían despedido con dureza. En ese caso, pues no, me dijo eso, que... Ahora, a aquella le arreé, eh, a aquella la esperé y la arreé, digo “tú eres una desgraciada, porque tú no eres como él, tú eres como yo, ¿no te das cuenta? Tú eres una trabajadora como yo”, digo “eso no se hace”, digo “un día

te lincharán por ahí", me acuerdo, en la calle Enamorados que vivía. Y la esperé y le di un par de hostias que la dejé... No se lo esperaba, no. Digo "eres una imbécil y una...". Digo "tú eres igual que yo, no te vayas a creer que eres la Reina del Mambo aquí". Bueno, pues esa es la anécdota. Después tuve mi niña, o... Sí, la primera, la ---, y entonces me era muy difícil encontrar trabajo.

E.- ¿Estando embarazada o teniendo la niña?

Teniendo la niña, me fue muy difícil, muy difícil, y fue cuando decidí hacer la escuela. Una compañera mía me habló de que había una gente que la quería dejar porque les iba muy mal muy mal, y entonces nosotras, ella y yo, dijimos "bueno, pues, vamos a probar". Ni ella ni yo teníamos estudios de escuela, pero dijimos "bueno, al ser una guardería pues ya nos..., leeremos". Nos gustaba, eso sí, nos gustaba muchísimo a las dos. Entonces la montamos con el nombre de las otras, estuvimos allí pencando como burros, hasta que la pudimos abrir.

E.- ¿Me ha dicho que era la escuela "Amagatall"?

"L'Amagatall", sí. La abrimos, después, bueno, continuábamos, yo con mi vida. Ella no era una persona politizada.

E.- ¿Su amiga?

Sí. Era una persona avanzada, "progre", pero no politizada. Y, bueno, empezamos a tener niños, pero no había muchos. Entonces hubo otra escuela que también se hundía que se quería venir. En fin, hicimos un arreglo ahí y nos fuimos formando para poder llevar la escuela con cara y ojos. Pertenecimos al movimiento de Escoles Bressol, entonces ya también eso es otro aspecto, ¿no? Empezamos a ir a la Coordinadora de Escoles Bressol, pertenecíamos ya más a la Enseñanza que... Claro, porque luego Comisiones se dividió por ramos, y cada cual iba su ramo.

E.- Luego, ¿cuándo?

Luego. Antes estábamos todos juntos y luego, yo no te pongo fecha porque no me acuerdo, pero luego Comisiones mismo dijo "nos vamos a organizar", la CONC, la CONC, que entonces era clandestina, pues decidieron organizarse por ramos. Y bueno, yo ya pertenecía a la Enseñanza. Y, bueno, hicimos todo el movimiento ese. En una guardería estaba la hija de Rozas, la hija del tío, eh, la Lolita, estaba en "El Cargol", yo estaba en "L'Amagatall", y empezamos a trabajar en ese frente. Incluso hicimos la encerrada de Escoles Bressol, ¿lo has oído? .. Pues eso. No sé si hay algo más...

E.- ¿Algo más que recuerde así o de la lucha de las ecuelas bressol?

De la lucha de las escoles bressol, pues se estuvo luchando hasta que se consiguió el patronato. El patronato fue una conquista, digamos, de esa lucha. Y yo lo que recuerdo es que me llevaba a mis hijas a las manis. Sí, ha sido una historia... Yo, por ejemplo, he disfrutado a los niños en la escuela y a las mías no las he disfrutado. Me acuerdo que iba también a las reuniones del Partido con ellas. Entonces mi vida sentimental era un desastre, un desastre en el sentido de que mi compañero, mi marido, era un desastre. Mi marido era el hijo de Pedro Hernández, el padre. .. Y se llamaba también Pedro Hernández hijo. ¿No has oído hablar de Pedro Hernández?

E.- No.

¿No? Bueno, pues/

[FIN DE LA CARA B, CINTA 3]
CINTA 4 – CARA A

Sí, pero no sé si mejor no hablo (sonríe). El caso es que como no se hacía responsable de nada, porque bastante problema tenía él que bebía, pues, claro, yo me tenía que... La niñas eran mi problema. Entonces yo recuerdo que iba a las reuniones, y de eso se acuerdan muchos compañeros, que iba a las reuniones con las niñas.

E.- ¿Cuántas hijas tiene?

Dos, ¡que armaban un follón increíble! Y fíjate tú la..., el machismo que había entre nuestra misma clase obrera, hombres, que te decían que ¡oye!, que valía la pena que te quedaras en casa, y digo "claro, como tú tienes a tu mujercita que no sale a hacer nada porque está cuidándote los niños", digo "pero

alguna vez te podías quedar tú, ¿o es que tú eres más importante que ella? Es que claro que las mujeres a veces parecemos idiotas, si no nos dejáis para nada", digo "pues, oye, vas a tener que tragarme a mí y a mis hijas". ¡Eso compañeros, eh!

E.- ¿Compañeros como quien?

Pues compañeros como un tal Blanco que hacía eso. Ella no podía venir porque tenía que quedarse con los niños en casa.

E.- ¿Usted conoce mujeres de sindicalistas destacados que hubieran militado o hubieran sido activistas pero no lo fueron?

Claro, porque el rol de mujer era ese, porque les cogió, digamos, en una edad más avanzada que la mía, quizás no fuera sólo ese el motivo, porque yo siempre he dicho que a mí si me hubiera cogido en la época medieval, a mí no me hubieran puesto el cinturón ese que dicen de castidad, pero bueno. Supongamos que era porque tenían una edad más avanzada y ya tenían un rol más habitual, más anquilosado, el de mujer que lo suyo son los niños y la casa, y cuando el marido viene de lo que sea, porque en este caso era de hacer sindicalismo, pues tenían que tener su comida y esperarlos hasta... La misma mujer de mi compañero ahora hacía cosas esotéricas, como quedarse si él... Fíjate, él acababa a lo mejor a las tres de la mañana.

E.- ¿Se está refiriendo a quién?

A mi compañero, a Chicharro.

E.- ¿A su primera mujer?

A su primera mujer, sí. Acababa a lo mejor a las tres de la mañana y se dedicaba a repartirnos, como los demás no teníamos coche, pues él que tenía un cacharro pues repartía a la gente, la llevaba a su casa a las seis de la mañana, y me explica que estaba esperándolo pa' calentarle la cena (se ríe fuerte), ¡es que yo es que me parto de risa porque dices "¿y cómo puede ser tan gilipolla una mujer que haga esas cosas?". Es vivir realmente a la sombra, a la sombra de un hombre, realmente, o sea, no tener criterio. No puedes salir, no puedes hacer nada, y encima tienes que estar a lo que..., cuando el otro podía llegar también... Porque, bueno, de acuerdo que nos iba cojonudo que nos llevara a casa, ¡ya me explicarás!, pero él podía decir "bueno, llevo a uno o dos y los demás organizaros, tú, porque yo no puedo llegar a mi casa...", ya ni por él mismo. Pues no, no. No sé por qué lo decía esto.

E.- Bueno, me estaba hablando de su primer marido.

Exacto.

E.- O de su primer compañero (sonríe).

Me he ido al segundo ya.

E.- Que no se responsabilizaba de nada.

No, no, no se responsabilizaba, y hablaba de eso, de la incomprensión que las mujeres han tenido en todos los frentes, no sólo en la sociedad normal y corriente sino en nuestros propios compañeros, o sea que es una lucha que no..., esta no está acabada, eh, la otra no lo sé.

E.- ¿Lo escuchó muchas veces o se lo dijeron muchas veces que debería quedarse en su casa ?

Lo escuché, lo escuché muchas veces, sí, demasiadas veces, tantas que me hicieron dudar, sí, me hicieron dudar. Y luego, cuando he tenido problemas, todavía he dudado más. Es decir/

E.- Explica (sonríe).

Sí, lo explico, lo explico. Mi hija, cuando tuvo 16 años o 17 cogió anorexia. Fue la primera niña en Cataluña que cogía anorexia. Y cuando te encuentras en una situación así, de que dices "¿qué he hecho yo mal?, ¿qué he hecho mal yo para que...?", entonces piensas "a lo mejor me hubiera convenido de darle una estabilidad que no tenía", y me acordaba de aquel, pero no por el mismo motivo que decía él, no por el mismo motivo sino porque yo soy consciente que los niños necesitan estabilidad, equilibrio, y venga de quien venga, por eso no es lo mismo que decía él, que tenía que ser yo, podía haber sido su

padre, tranquilamente, pero necesitarían quizás, no sé, es una cosa que piensas cuando te sucede, ¿no? Por eso digo que después me he acordado de eso. Es que si a lo mejor hubiera... No, y también viendo el cariz que ha tomado la política en España y todo eso. Yo no me arrepiento de nada, absolutamente de nada, y yo creo que lo volvería a hacer otra vez, mejor si pudiera, pero lo volvería a hacer otra vez porque a mí me ha servido muchísimo para todo, y yo... Pero en este caso sí que quizás me hubiera tenido que plantear pues de otra manera, sin dejar nada pero planteármelo de otra manera, porque, claro, quieras que no llevarte a las niñas a unas reuniones maratonianas que no sabían de qué iba y obligarlas a estar sentaditas o... Claro, las crías a la que pasaba media hora se largaban arriba o abajo o donde fuera a correr. Eso, lógico. Y perdían, pues claro, horas de sueño, y eso no era vida para una... Claro que tampoco fue continuamente, y seguramente sería..., yo no lo recuerdo muy bien, pero no creo que fuera los sábados o..., ay, los lunes ni los martes, más bien lo hacía los viernes y los sábados, que luego podían dormir. Pero, vaya, que no deja de ser una cuestión así un poco... Iba incluido (??) los niños y las niñas. Y de hecho salen, en las fotos salen, en las “manis” salen las crías, y tanto si eran de aquellas del Paseo de Gracia, que había más gente, como si eran las locales de barrio, que había menos.

E.- De hecho el otro día me explicó que, bueno, que la relación con su padre empezó a deteriorarse un poco por lo que me explicaba antes también/

Sí, sí.

E.- Por ese ir y venir de gente, de reuniones en su casa, y que es un poco..., el otro día lo dijo como si la desembocara a casarse o como si fuera un.../

Sí, sí.

E.- Para poder salir de su casa.

Claro, yo cogí, fíjate, entre ensayar para cantar, las reuniones de partido, las reuniones de Comisiones, estudiar, bueno, no entraba en casa. O sea, mi casa era un instrumento para yo tener allí mis cosas y nada más. Entonces, entre eso, la presión que ejercían los vecinos, mi padre empezó a decir que tenía que estar en casa a tal hora, “a tal hora” eran las diez. Imposible, o sea, imposible porque a veces a las diez empezaban las reuniones. Eso era imposible. Claro, ahí yo tenía que tomar una decisión, o bien dejaba todo y hacía lo que mi padre me decía, o bien tenía que enfrentarme a mi padre, cosa que no era fácil para mí. Y me enfrenté, opté por enfrentarme a él y decirle que no, que no. ¿Entonces él qué hacía? Pues me cerraba la puerta, .. así de fino. Me cerraba la puerta. El día que me cerraba la puerta yo me tenía que ir a dormir a casa de alguien, porque, a ver... Entonces donde iba a parar es a casa de la Encarnita. Allí iba a parar. Y, bueno, claro, se deterioró muchísimo. Entonces el Tito me presentó al hijo de Pedro Hernández. Yo creo que más por él que por mí, es decir, yo creo que ellos ya tenían la idea de que nos hiciéramos pareja. ¡Sí! Sí, sí, las cosas van así. Al menos eso es lo que a mí me han dicho después, pero bueno... Pedro Hernández el hijo bebía, o sea, ya no era una cosa..., era conocido.

E.- ¿Usted lo sabía?

No, no, yo no lo sabía, ni lo supe hasta que no lo vi. Nunca lo supe. Entonces el Tito me dijo “ves a no sé donde”, bueno, el caso es que fue como la..., “que tienes que cantar no sé qué, ves a buscar no sé qué, no sé cuantos”. Me fui a su casa y él que era muy extrovertido, pues bueno, se enrolló conmigo hablando de mala manera, entonces fue él el que venía detrás mío, tal y cual, cantaba, le gustaba también el tema ese de las canciones, el teatro y tal. Bueno, el caso es que nos hicimos novios y me casé con él pues de prisa, de prisa, en ocho meses me casé con él. Si yo no voy a decir que me casé presionada por nada, eh, me casé enamoradísima de él, sí, sí, pero yo creo que decidí casarme porque tenía una mala, malísima situación.

E.- ¿Lo piensa ahora o lo pensó entonces ya?

No, lo pienso ahora. Entonces no lo pensé. Entonces pensé que me casaba porque yo quería casarme. De hecho mis padres, mi madre concretamente me hacía la vida imposible en ese aspecto porque decía que..., el uno me cerraba la puerta y la otra, cuando le decía que iba a salir con el chico, me decía que no y me perseguía adonde iba y tal, y hasta que... De todas maneras ya se dieron cuenta que no podían, porque decía “no vais a conseguir nada”. Entonces lo que yo digo es que es una mala estrategia esta de hacer esta presión, porque cuanto más los padres se emperran en algo más los hijos lo hacen, eso es que es así.

E.- ¿Su madre se opuso a su relación con...?

Sí, sí, se opuso porque decía que era muy joven y que tal y que cual. Bueno, el caso es que un buen dije les dijimos “mira, nos casamos en agosto”. Entonces, bueno, se lo dijimos a los dos a pesar de todo, eh, fuimos a casa, se lo dijimos, pues eso, “nos casamos”. Ya lo aceptaron más o menos, y lo aceptaron porque, bueno, ellos vinieron a la boda, se ocuparon de la boda, quiero decir que no... Me ayudaron en lo que ellos pudieron y ya está. O sea, lo aceptaron, de mala gana pero lo aceptaron. Y así fue como me casé.

E.- ¿Usted entonces estaba trabajando?

Sí, yo siempre he trabajado, siempre, porque cuando no he podido trabajar de una cosa pues he trabajado de otra. He trabajado también en una pastelería, y en la Rosenson también. Antes de casarme estuve en la Rosenson porque hubo un periodo de tiempo que me parece que fue después de que me despidieran de allí de Play, de la Jané, que no encontraba trabajo. Entonces me metí en la Rosenson, que es otra fábrica, que trabajaba también de seis a dos, aquí donde dijo que íbamos a primas. Ahí ya había una comisión obrera, eh, allí ya había una comisión obrera organizada. Después, cuando no encontraba trabajo, antes de la escuela, estuve en una pastelería porque... Y allí mentí como una cosaca, dije que ni estaba casada ni tenía hijos. Claro, si no no encontraba trabajo. Sí, pero no he estado mucho tiempo yo sin trabajar, siempre he encontrado trabajo, en una cosa u otra, como que me ha dado igual. Y luego me parece que antes de la..., antes de la guardería también tuvimos, tuve una empresa que se llamaba COC, que era una precursora de las ETTs. COC era el Consejo de Organizadores y Consejeros y era una empresa que te contrataba a ti y te daba a otras empresas, o sea, fue una precursora de las ETTs, y en aquel caso se trataba de que te enviaban a sitios donde faltaba por ejemplo alguien por enfermedad o alguien por baja maternal y tal.

E.- Ha cambiado mucho de trabajo, supongo que son periodos cortos.

Cortitos, sí, sí.

E.- ¿A qué se debe esa brevedad en los periodos en que ha trabajado? ¿Lo ha pensado alguna vez? ¿Por qué decidía cambiar inmediatamente de trabajo?

Pues porque no estaba bien donde estaba seguramente, porque yo quería... Y siempre, yo siempre he ido buscando algo mejor, siempre, y a veces donde veía algo mejor tenía algo peor. O sea, cuando yo salía forzada de los trabajos encontraba algo peor, cuando/

E.- Diga, diga, diga.

No, cuando me lo buscaba yo entonces encontraba normalmente, me cambiaba para mejor. Y hubo lo del COC, pues fue realmente porque me fue muy bien a mí, porque entonces era un periodo que tenía las niñas pequeñas y a lo mejor te avisaban para trabajar un mes y medio, aunque yo he tenido siempre temporadas largas, por ejemplo, estuve en la Zona Franca en una empresa para sustituir una maternidad y me tiré dos años allí. Sí. . ¿Me decías lo de...?

E.- ¿Por qué trabajaba periodos tan cortos? ¿Por qué cambió tanto de trabajo, vaya?

Pues eso, porque de algunos me echaron/

E.- ¿Por cuestiones políticas?

Sí, sí. Y de otros me iba yo porque no estaba bien o porque... Bueno, en uno ya te he explicado como me fui, con el listín de teléfonos, él me lo tiró y yo se lo tiré y le dije “adiós”. En los otros, pues o bien ha sido porque me han dicho “oye, pues aquí ganarás tanto y estarás...”, porque en el fondo yo entendía que empresa por empresa lo mismo daba una que otra, o sea, los patronos eran los mismos unos que otros, bastante iguales. Eran las condiciones, digamos, laborales lo que me hacía cambiar de trabajo, mayoritariamente. Y yo no creo que hubiera otro motivo. Luego el hecho de estar casada y de tener hijos te dificultaba muchísimo encontrar trabajo, es por eso que cogimos la escuela, porque ni ella ni yo tenía-. Fue la primera vez que se nos resistían los trabajos.

E.- ¿Qué años era?

El 71, 72, 73, 74. Esos años.

E.- ¿Ella también estaba casada y tenía hijos?

Una niña tenía, sí. Sí. También estaba casada y tenía una niña. Su marido era maestro y ella, pues, ella tenía estudios primarios pero tenía más bien ya el graduado, cosa que yo no tenía. De todas maneras, la que me ocupé de las “public relations” con los padres y las entidades y todo eso fui yo y no ella. ¡Es curioso, eh!

E.- ¿Hábleme un poco de su trabajo cuando empieza a montar esto, la guardería?

La empezamos a montar con mucha ilusión, porque a pesar de no tener estudios específicos o reglados del tema, sí que teníamos una idea de cómo queríamos que fuera la escuela.

E.- ¿Cómo querían que fuera?

Pues queríamos que fuera una escuela piloto, queríamos que fuera una escuela desde el punto de vista pedagógico y educacional distinta, o sea, más parecida a las que había en la República que las mierdas de guarderías que había entonces. Las guarderías de la República eran guarderías que tenían en consideración la didáctica, la pedagogía, consideraban a los niños como personas y no como proyectos de personas. O sea, considerar un niño como persona quiere decir que tiene una entidad intrínseca en el momento que vive, no como proyecto de un hombre o proyecto de una mujer. Entonces eso era muy nuevo, y nosotras queríamos hacer un tipo de escuela de esas.

E.- ¿Cómo había adquirido usted esa idea?

Pues la adquirí con el roce de la gente de Enseñanza, leyendo mucho a los grandes pensadores pedagogos de la época, leyendo también cómo se configuraban las escuelas en la República, y eso nos dio la idea de montar algo nuevo, ya que lo hacíamos/

E.- Porque ¿esa idea de montar una escuela ya era algo que usted tenía?

Sí, yo es que me gusta educar, me gusta, me encanta transmitir lo que sea, eh, no educar matemáticas ni nada, no, no, hablar. Y al mismo tiempo pues creo que tengo una facilidad para respetar mucho a las personas, sean lo que sean, pero me gusta que me escuchen y a mí me gusta escuchar también cuando me explican algo, porque siempre considero que yo aprendo cosas de los demás. Bueno, siempre he considerado que la persona más..., aquella que dices tú “es un cretino acabado”, ese te puede dar lecciones en alguna cosa. Y, bueno, teníamos esa idea las dos, de montar algo nuevo donde hubiera muy poquitos niños, no montada en plan de negocio, o sea, de decir “con esto nos vamos a ganar la vida”, pero sí que tendríamos que comer, claro, con ello. Y ver cómo progresaba el proyecto, la idea, a ver cómo progresaba. Y de hecho yo estoy contentísima porque creo que lo hemos hecho muy bien en la escuela, muy bien. Yo veo ahora lo que hay, lo que hemos hecho, y ahora fríamente, que yo ya ni estoy en la escuela, pienso que hemos hecho una labor estupenda, lástima que no sea una cosa generalizada.

E.- ¿Que no?

Que lástima que no sea una cosa generalizada y gratuita, porque, a ver, a eso tiene derecho todo el mundo, y claro, no... Salía muy cara y nosotros en contrapartida no teníamos pues grandes sueldos, la verdad es que por decir no había --- de lo normal. Pero bueno, lo hacíamos en unas condiciones físicas muy buenas, porque trabajar con aire, con sol, con árboles, con música, con niños, pues es muy agradable, mucho, y eso te compensa un poco de las miserias económicas que habías de pasar, que también han sido agradables porque, claro, fíjate, nosotros no podíamos adquirir juguetes o mobiliario que nos hacía falta, podíamos adquirir algunos que eran más baratos, pero otros no, y entonces decidimos hacer un taller, y en ese taller hacíamos nuestras sillas, que aún quedan algunas por allí, hicimos nuestras sillas, nuestras mesas y hacíamos nuestros cuentos y nuestro material didáctico. Y al mismo tiempo, la clase que en las escuelas normalmente dicen que es plástica y se les llena la boca de plástica y talleres y no sé qué, pues bueno, el nuestro era un taller real, era un taller con “tornavises” de verdad, con sierras de verdad, con tijeras de verdad, con maderas de verdad, con tornillos de verdad. Entonces organizamos las clases de forma que los niños tuvieran una idea gráfica de los materiales, y práctica, que la podían usar, claro, con todas las precauciones que requería el tema, ¿no? Por ejemplo, teníamos un gato cuando los niños tenían que serrar, pues teníamos un gato, ¿sabes lo que es un gato?, donde se coge la madera y se atornilla pa’ que no se mueva. Cuando tú sierras algo lo mejor es que la madera esté sujeta. Bueno, pues, les enseñábamos a sujetar la madera, y cuando tenían que utilizar la sierra, que era una sierra pequeñita, claro, para ellos... Y la madera no era un cachón tarugo sino que era una finita para que vieran el resultado en seguida. Pues entonces al niño se le hacía hacer, o sea, lo hacía, vaya, porque estaban interesadísimos en hacer eso, pero siempre con una persona adulta al lado. La verdad es que no nos pasó nunca nada, ¡nunca! Se les advertía a priori, o sea, antes de la clase, se

les daba cuenta a través de gráficos de los instrumentos que íbamos a utilizar, lo peligrosos que eran, y los niños iban con un cuidado exquisito. O sea, es que, claro, ese tipo de educación hace mucho que el niño sea responsable, responsable hasta las últimas, de... Como tú le das esa responsabilidad, el niño la adquiere, la adquiere y se siente muy bien, porque la base de la autoestima de la persona está en que tú seas considerado por los demás. Es así, eh. O sea, estamos en función de los otros. Si los otros no te consideran tú te sientes una mierda. Pues a los niños les pasa lo mismo. Los niños cuando ven que para los demás hacen las cosas bien se sienten muy bien, muy queridos, muy considerados, muy respetados, y entonces dan mucho de sí, y tú no tengas miedo que ellos hicieran barbaridades, no, no, no, ellos cogían su sierra y tenían una atención, prestaban una atención..., bueno, ¡una cosa! Entonces hacíamos eso, hacíamos... Por ejemplo, les hicimos creer, ahí los engañamos pero ellos no lo sabían, que para la clase de música se necesitaba una lámpara, y que íbamos a transformar de unas puertas que nos dieron, unas puertas que nos dieron, unas vidrieras de estas emplomadas de colorines que eran muy bonitas, digo "pues vamos a hacer una lámpara para la clase de música". En la clase de música se hacía música, se hacía expresión, se hacía teatro... ¡Se hacía de todo! Era un poco la polivalente de todo. Y, claro, el armazón se trataba de hacer un rectángulo, un cuadrado o lo que fuera con aquello, mecano, ¿sabes?, con aquello que se hacen estanterías colgadas al techo, y entonces meter las planchas de las puertas con una bombilla así en medio, con fluorescentes. Entonces les hicimos creer a ellos que ellos harían su lámpara para su clase, ¡y efectivamente! Les dábamos el mecano con los tornillos... Incluso hay juguetes que están para desarrollar esta habilidad de "cargolar i descargolar". Bueno, pues ellos lo tenían en vivo, es decir, atornillaban y destornillaban el... Entonces los iban poniendo, les decíamos "pues aquí, pues allá, pues allá", y ellos lo hacían. Y luego incluso veían cómo se colocaba. Incluso vieron los empalmes, los empalmes de la luz, vieron cómo se hacían los agujeros, entonces vieron por su trabajo, que no era el suyo, era después, digamos, cuando ellos no estaban los "descargolamos" y los pusimos tal como iban que ir, pero bueno, ellos hacían la actividad y después ellos pensaban que era su lámpara de su clase, que lo habían hecho ellos. Y, claro, el valor ese yo creo que es un valor añadido al hacer una figurilla con un..., que también las hacían, pero que, no sé, era otra..., era un taller de verdad, de verdad. Esto fue copiar un poco también del Freinet. Sabes que el Freinet era un pedagogo, un maestro, maestro, que decía que la escuela no tenía que ser sólo contemplación y tal sino que había que hacer cosas, de trabajo, o sea, había que introducir a los niños pues en la actividad física también, y no sólo la culturista sino en aquellas cosas útiles. Y nosotros lo seguimos mucho al pie de la letra eso. O sea, nosotros íbamos a los Encantes, recuerdo que comprábamos... Compramos... Porque la escuela funcionaba por centros de interés. Y sabíamos que era muy pedagógico hacer eso, reproducir centros de interés donde los niños pudieran desarrollar los varios roles, y uno, comprábamos cosas inacabadas, porque es como están en los Encantes, inacabadas, algunas rotas y otras... Entonces comprábamos para el centro de interés de la peluquería, compramos un..., no sé cómo se llama, un lavamanos de esos antiguos, ¿sabes?, que iba la palangana con la jarrita, cuando no había agua, y en esa..., en eso que compramos le faltaba la tabla de en medio con el agujero para poner la palangana. Bueno, pues eso lo hicieron ellos. Claro, manejar la taladradora no, ya se lo dijimos, "la taladradora vosotros sois pequeños para hacerla funcionar y es muy peligrosa, pero la veréis cómo se maneja". Entonces hicimos los agujeros para hacer el redondel delante de ellos y vieron cómo agujero a agujero aquello al final se desprendió, pero luego limar, limar, las limas y tal, lo hicieron ellos todo. O sea que... Reparar, cuando se jorobaba alguna silla, la reparaban ellos. Las sillas estaban encoladas, ellos ya lo vieron cómo se hacía una silla, y vieron con instrucciones lo que había que hacer para que volviera a funcionar. O sea, así, ¿no? Y también en la cuestión de literatura, que es otro aspecto de la educación infantil de este tipo, pues se intentaba que los niños hicieran comentarios de texto no sólo cuando tuvieran 14 o 16 años sino que el comentario de texto se podía trabajar perfectamente a partir de los 2 años, con un cuento. Les contábamos los cuentos, pues se trataba de adecuar el cuento con una secuencia lógica para que el niño pudiera reproducir el enunciado, para que pudiera ver que se trataba de una introducción, que se trataba de un desarrollo o de un argumento, y de unas conclusiones. Y eso cualquier literatura tiene estos componentes. Por lo tanto, "calia" hacerlo de una forma que el niño intuyera que la estructura del comentario era esa. Y efectivamente. ¡Es una maravilla!, ¡es una maravilla! Yo lo tengo en vídeo y ves como el niño reproduce absolutamente los mismos esquemas que ve, pero claro, porque ha intuido la estructura que tiene el cuento. Pero incluso lo hacía como nosotras, se ponía así y les decía a los otros "ahora vamos a hacer el cuento de la Rínxols d'Or", por ejemplo, y abría el cuento frente a los compañeros que estaban sentados, y entonces iba explicando, iba explicando, el niño con más mérito que nosotros, porque nosotros, para no variar el texto lo teníamos escrito aquí detrás, ¡y ellos no! Ellos lo decían con sus palabras, pero no se iban de... Por ejemplo, si estaban en la introducción no se iban al argumento, y cuando estaban en el argumento, todo eso incluso con presentación de..., con presentación de actores del argumento, o sea, presentaban primero a los intérpretes, y luego daban las conclusiones. O sea, muy bien. Luego había un trabajo después de eso que era ver las palabras nuevas que habían salido, por lo tanto, hacías inmersión lingüística también. O sea, digamos que todos los programas que había, que podían haber, porque entonces la Generalitat no recogía esa edad como educable, la proponíamos nosotros cómo educable.

E.- ¿Los 3 años?

Ni los 3 ni los 2, por supuesto, no. Eso es anterior a que la Generalitat dijera que la etapa era educable, por lo tanto, los que teníamos claro que era educable éramos nosotros. Y entonces teníamos una programación que después la ha absorbido la Generalitat, aunque luego aparece como ellos los grandes cerebros, ¿sabes? Entonces estaban incluidos digamos que los mínimos que tenían que "assolir", que tenían que aprender por decirlo de alguna manera. O sea, en cada etapa estaban incluidos. Por ejemplo, un mínimo de lenguaje era que el niño tuviera un vocabulario rico. Pues claro, se aprovechaba cualquier cosa, una de ellas era..., salía "viejo", pues luego había una discusión sobre lo que para los niños representaba esa palabra. "¿Qué es ser viejo?, ¿con respecto a qué se es viejo?", y luego los sinónimos, los antónimos y las acciones. Por ejemplo, no se les hablaba de verbos ni nombres, se decía pero no se les hablaba porque eran muy pequeños. Pues se les hablaba de acción y de enumeración, nombrar, nombrar a una persona. Luego introdujimos también el sistema Decroly, de aprendizaje de la lectoescritura, que es fantástico, o sea, es global, no es analítico como la Montessori ni como lo que se hacía normalmente, pero porque nos dimos cuenta/

[FIN DE LA CARA A, CINTA 4]
CINTA 4 – CARA B

E.- Me explicaba/

El sistema este de la lectoescritura global a mí me encantó porque, partiendo de esta idea, que ahora que soy psicóloga sé que es así, bueno, que... Yo haciendo psicología me he dado..., le he puesto nombre a algunas cosas que yo sabía de antes y las he aplicado. Digo "es que le estoy poniendo nombre a cosas que yo he hecho en la escuela montonada de veces" y una de ellas era esa, ¿no?, que los niños tienen un pensamiento o bien analítico o bien global. Entonces hubo un pensador también de principios de siglo, el Decroly, que decía que había... La lectoescritura era muy conveniente para niños de pensamiento global de forma global, o sea, no "la", "la ele y la a hacen la", sino la "la" dentro de una frase tiene un sentido, "la manzana", "me comí la manzana". Entonces eso es global. "Me comí la manzana" es una frase, entonces el "la" tiene sentido por si solo con respecto a las demás palabras, y eso es globalidad. En cambio, si dices "la ele y la a hacen la", pues está digamos que extraído de la globalidad, y entonces es para pensamientos más analíticos, más que separan más las cosas. Aunque abocamos a los niños al análisis, pero no dejas de partir de un pensamiento que el niño tiene innato, de una forma o de otra.

E.- ¿Cómo se distingue si un niño tiene...?

Se distingue, sí, porque lo ves en sus actuaciones y en sus conclusiones, el niño lo ves, lo ves, el niño que analiza mucho más, pregunta "¿y esto qué es?". Entonces la visión globalizada... Tú le enseñas, por ejemplo, a un niño un dibujo de una vaca y el niño te dice "una vaca", o "un animal" si no sabe lo que es, o te dice lo que sabe, a lo mejor es una vaca y te dice "es un porc", si es que ha tenido contactos con los marranos, con los puercos. Y si en cambio te dice "¡tiene una mancha!", o te dice "¡tiene tres...!", si a lo mejor tiene una pata que no se le ve, dice "tiene tres potes i n'hi falta una", te das cuenta que el niño es más analítico que global, y eso si es reincidente tú sabes cómo es la mentalidad de un niño, se nota. Y con todo y que los niños muy pequeños son todos globales, eh. Los niños empiezan a analizar, por eso es buena la experimentación, cuando se dan cuenta que una silla está compuesta de varias cosas, de asiento, respaldo, de tornillos y tal, y que eso es un engranaje. Pero en realidad ellos son muy globales. Cuanto más pequeños son, más globales son. Y este sistema, sabemos que por ejemplo la lectoescritura, un niño no tiene capacidad, es más, es hasta contraproducente, fisiológicamente es contraproducente enseñar a un niño a leer y escribir antes de estar preparado para ello, pero no está en contradicción que tú presentes como experiencia al niño todo tipo de materiales, todo tipo de combinaciones, todo tipo de funciones, ¡todo lo que hay!, con sus nombres y sus apellidos, porque los niños no son idiotas, es decir, lo mismo aceptan que tú les digas "esto son unas gafas", que es su nombre, que tú le digas "eso son unas titis", mira, por aquello de decir "hablo en diminutivo con el niño". ¡Pues no!, es peor porque resulta que el niño tiene que hacer una doble lectura de eso, primero se adaptará a las "titis", cuando se dé cuenta que no lo entienden cuando es mayor tendrá que adaptarse a las "gafas", por lo tanto las estructuras lingüísticas es conveniente que sean..., que estén bien hechas desde pequeño, que el niño te oiga hablar bien. Y cuantas más estructuras lingüísticas oiga, mucho mejor, lo que ocurre es que debes dirigirte a él en una sola, en aquella que el niño esté afectivamente ligado, pero luego, por darle... Mira, la música tiene una estructura, y no les privamos de la música, ¿verdad? El inglés, el francés, el italiano, el gallego, el euskera, incluso los tonos de voz y los ritmos son distintos, y el niño se adapta. La condición es que él crezca en uno que le dé seguridad, y en aquel en el que se dice "t'estimo", ¿me entiendes?, que... En ese ha de ser siempre uno, y a lo menos siempre de la misma persona lo mismo, porque les da seguridad y crecen... Una vez tienen uno seguro están

capacitados para aprender lo que sea. Por eso a veces no se hace bien el mezclar, porque los padres están muy interesados en que los niños hablen muchos idiomas y tal, y entonces les hablan, chapurrean algunas..., pero quieren hacerlo siempre de esa forma y no transmiten sentimientos en el suyo, se hacen un “melangé” ahí raro y digamos que las emociones no las transmiten porque se emperran en hablar... Vaya, yo a los padres de la escuela siempre les digo “los niños aprenden lo que sea, la condición es que tengan contacto con ello y que no les obligues, y luego que tengan seguro el suyo”. O sea, si son castellanos tienen que tener su afectividad en el castellano, si son catalanes, en el catalán, y a partir de ahí despegan y aprenden lo que sea. Bueno, pues ya ves, como ves me gustaba mi profesión muchísimo. ¡Podría estar horas hablando de ella!

E.- Antes me ha dicho que..., bueno, me hablaba de su padre y de lo que había representado para sus padres las reuniones, las salidas que habían. ¿Qué tuvo que enfrentarse a su padre?, ¿qué significó esto para usted?

Pues mucho, porque yo a mi padre lo idealizaba mucho, consideraba mucho a mi padre. Pero, claro, yo también pensaba que debía tener mi vida propia. Tampoco... Lo conceptualizaba un poco rígido a mi padre. De hecho, cuando yo me fui de mi casa le dije algo que no sé si me lo ha perdonado nunca. Le dije que se parecía a Franco. Eso no... Bueno, sí que me lo habrá perdonado, pero le sentó muy mal, muy mal. Y eso le dije porque no se me ocurrió otra cosa para decirle que era muy rígido.

E.- ¿Así es como lo veía entonces?

Sí, y ahora también. Era muy estricto. Sí, sí. Estricto. A mí me trató bien por eso, porque a mí pues no... O sea, mi padre me consideró siempre mucho. Yo me hice valer, eh. No fue así con mi hermano, pero a mí sí, quizás por eso, porque a pesar de todo pues le decía lo que pensaba y... No sé. ¿La pregunta era?

E.- Lo que había significado para usted/

¿Para mí?

E.- Bueno, esa ruptura o esa/

Sí, sí, pues significó bastante, lo que pasa es que suelo hacer las cosas a pesar de los pesares porque pienso que si las debo hacer, pues las hago y ya está. Entonces para mí en ese momento era mucho más importante lo que yo hacía que mi padre, con todo, entonces actué en consecuencia. Ya era mayor, bueno, mayor, tenía 18 años, pero ya era mayor, a los 18 años era mayor. Y entonces decidí que no quería estar más con él, que quería estar con él pero yo también teniendo mi sitio fuera.

E.- Me ha dicho que había diferencias con su hermano. Hábleme un poco de su hermano.

Sí, mi hermano siempre ha sido más dócil que yo, pero no porque haya sido más dócil sino porque yo creo que la agresividad que mi padre pudiera tener se decantaba más hacia él. Ahora yo sé que en las familias siempre hay uno que es el más débil, el que hace --- de todas las inseguridades y agresividades que hay, y él cumple esa función. Eso es lo que yo pienso. Y, mira, mi padre la cogió con él, creo que le tenía un poco de... La cogió con él, vaya. Y cuando había alguien que se mereciera algo, pues era él. A él iba a parar todo lo...

E.- ¿La escolarización de su hermano fue igual que la suya?, ¿estudió los mismos años que usted?, ¿más?, ¿menos?

No, mi hermano también se escolarizó, pero él ya fue a la que había allí al lado de casa, no sé si porque la hicieron nueva y ya estaba al lado de casa. Él fue al lado de casa.

E.- Que era una escuela...

Nacional, sí. Y luego, cuando nos trasladamos allí al almacén aquel del trabajo de mi padre, pues allí también fue a otra nacional que aún está. Pero que en familia, digamos, era el que recibía siempre. También tenía una actitud rebelde pero al mismo tiempo no podía... O sea, cuestiones como, por ejemplo, mi padre le decía “no te vayas muy lejos con la bicicleta”, y a lo mejor aparecía a las cuatro de la tarde. Y eso, le pegaba y volvía a hacerlo otra vez. O sea, es que era increíble, ¿no?, no aprendía. Era como si estuviera acostumbrado a ser él el que recibiera y ya está. Lo tenía asumido y ya está.

E.- ¿A usted su padre no la pegó nunca?

No. A mí mi padre si me pegó fue la única vez que me pegó, que fue cuando me fui de casa, que no estaba acostumbrada, no, no. No me pegó nunca. Mi madre sí, eh, mi madre nos zurraba a todos. Pero mi padre no. En cambio a él sí, a él sí que le pegaba. Yo de hecho tengo como una especie de rechazo a ver como dos personas se pelean. Me entra... Me imagino que debe ser de la época.

E.- ¿Por qué cree usted que tenía su padre esa actitud diferente con el uno y con el otro?

Pues, mira, porque... No lo sé, porque el niño era muy rebelde y..., rebelde pero al mismo tiempo... Rebelde, a ver... Es la típica persona que dice "tú me pegarás pero yo no dejaré de hacer lo que hago". O sea, no tiene esa habilidad de cambiar la situación o de guardarse o de... No, no. Era tan plano, tan noble, que él lo hacía y luego si le caía, pues le caía, y le caía, eh. No se libraba, no. Y creo que por el otro lado, por parte de mi padre, pues creo que todas las frustraciones que él tenía, que no podía descargar por ningún sitio, pues las descargaba. Por ejemplo, con mi madre no las podía descargar porque mi madre no se hubiera dejado, no tuvo oportunidad de demostrarlo, pero mi madre no se hubiera dejado. Pero a parte de eso es que él consideraba que la mujer no era para descargar nada, ¡a ver! ¡No, no! Es curioso, eh, es curiosísimo. Mi padre consideraba que mi madre pues era... Primero que la quería muchísimo, muchísimo, mi padre quiso a mi madre siempre. Yo creo que se murió cuando decidió que mi madre no le quería a él, que ya no podía... Y entonces dijo "pues ahora me muero". Sí, sí. Creo que fue así, eh. A parte de que, claro, tenía su... Pero así duró tantísimo tiempo. Yo he pensado "mi padre se murió cuando él quiso", dijo "ya no quiero vivir más, y me muero". Pues con mi madre no..., no. Hombre, reñían a veces pero... Pero yo creo que fue eso, la frustración que él pudiera sentir la descargaba y la canalizaba hacia él.

E.- ¿Cómo lo veía entonces, cuando era pequeña?, ¿se daba cuenta de esa diferencia?

Sí.

E.- ¿Cómo lo vivía?

A mí... Lo vivía muy mal yo. No podía soportar que pegara a mi hermano. Lo vivía muy mal, muy mal. Sí.

E.- ¿Se enfrentó en algún momento a su padre por ese motivo?

No lo sé, no me acuerdo, pero no creo que tuviera..., que me hubiera enfrentado, no. Quizás de más mayor sí, pero no me gustaba nada que pegara a mi hermano. No, porque era muy agresivo, muy agresivo, y a él lo veía un niño pequeño. Yo le llevo cuatro años a él. Yo le veía el pequeño. Y además es que no se defendía, o sea, es que si mi hermano fuera uno de aquellos que dice..., pues pataleas o..., pero no, él no se defendía, era como un gatito que le apaleaban, ¿sabes?, y ya está. Entonces no... Es una visión que no me gusta nada.

E.- ¿Qué relación tenía usted con su hermano? ¿Se llevaba bien, eran...?

Hombre, sí, yo tenía el rol de hermana mayor. Yo lo defendía a él y lo... Sí, sí. Me acuerdo que una vez le pegaron, le pegaron unos de la familia que estábamos nosotros, primos, que vivían en la casa de arriba, que también se habían hecho, habían venido de Extramadura y se habían hecho arriba, y estos eran unos matones, los tres chavales eran los matones del barrio. Entonces a mi hermano le cascaron un día, y yo dije "¿sí?", ¡salí con una leche de casa!, digo "¡pues vas a ver tú!, ¡al que me encuentre, vas a ver tú!", y le casqué yo a uno de... O esa, yo hacía un poco de hermana grande de él, pero luego me peleaba con él también. Recuerdo que me peleaba con él porque no quería poner la mesa o cosas así, cosas de hermanos, claro. No, pero me lo quería muchísimo yo. Lo quiero, vaya, él vive todavía, el que murió fue el pequeño. Me acuerdo que un día, jugando... Es que era un desastre. Se metió en un..., ¿sabes un túnel de esos que atraviesa la montañas?

E.- Mmh.

¡Y se fue a meter allí! Y salió sin un zapato. ¡Ya ves tú!, ¡perder un zapato en aquella época que costaba tantísimo! Es que hay que comprender también que... Pero un niño no le da la importancia que tiene, es decir, yo ahora lo veo, ¿no? Llegó sin un zapato a casa. ¡Ay mi padre cuando vio que le faltaba el zapato! "Ya puedes ir a buscar el zapato". ¿Cómo iba a volver a ir a buscar el zapato, de noche y en la montaña? Anduvo el crío toda la noche por la montaña, y no trajo el zapato, porque no sabía donde se lo había dejado. No lo encontró. O sea, ¿ves la dureza? Es una dureza que, vamos, que no... Pues así transcurrió la vida (sonríe).

E.- Un poco, me comentó creo que fue el otro día que una vez se casa se va a vivir a casa de su suegra, pero que al mismo tiempo se arreglaba la casa de Tore Baró, que sus padres ya no vivían allí, ¿no?

Bueno, pues sí. Allí tenía yo digamos que la referencia de mi casa, pero yo en realidad vivía/

E.- ¿En casa de su suegra?

En casa de mi suegra, mi suegra, sí. Y por eso me encontré a este que te he dicho al lado mío en mi cama.

E.- ---

Vine de reunión y me encuentro un tío en mi cama. Y es que, bueno, habían previsto que cuando yo viniera, trasladarlo a él, por si tenía que salir muy temprano a tirar octavillas o no sé qué. No sé qué pasaba, porque yo no sé por qué lo metieron en mi cama.

E.- ¿En casa de su suegra también era un núcleo de reunión?

Sí, sí. Y entonces mi casa, ya que la tenía y yo no iba, se hizo servir de..., ¿cómo se llama eso?, ¿cómo le dicen a los de la ETA?

E.- ¿De zulo?

Sí, un zulo de la vietnamita, sí, de la máquina que tiraba la propaganda del Partido y de Comisiones, sí. Y allí estuvo.

E.- ¿Por qué decidieron irse a vivir a casa de sus suegros?

Pues mira, porque mis suegros se empeñaron, se emperraron. Les hacía mucha ilusión la niña, mi niña, yo trabajaba en Play, que estaba allí mismo, ellos vivían en Córcega, Cartagena-Córcega, y yo trabajaba en Independencia, bueno, pues donde está la Cerveza Damm, la fábrica de Damm, un poquito más abajo, independencia me parece que era. Me iba bien para trabajar. Ella tenía a la niña.

E.- ¿Usted en seguida tuvo la niña después de casarse?

No, tardé tres años. No. En esos tres años, fíjate/

E.- O sea que ¿llevaban tiempo ya viviendo con ellos cuando tuvo a la niña?

Sí, pero entonces no vivía, vivíamos arriba, eh. Antes de tener a la niña sí.

E.- ¿En Torre Baró?

Sí. Vivíamos allí, pero lo que pasa es que estábamos, a lo mejor, ella quería, mi suegra quería que nos quedáramos allí, le encantaba la idea de que nos quedáramos todos allí. Y había camas y pues yo, claro, empezamos así, que nos quedábamos, que nos quedábamos, y al final nos quedamos. Ella nos hacía la comida, o sea que yo estaba feliz porque, claro... Pero cuando nació mi hija, pues claro, yo vi que la absorbía mucho y que a la niña pues no le iba a ir bien estar con unos abuelos tan absorbentes, pero me costó una enfermedad quitársela a la cría. Entonces la llevé al Cargol, donde estaba la hija de Rozas. La niña fue allí. Pero, bueno, casi nos pusimos --- con mi suegra, porque... Y la casa de mi suegra era, pues eso, igual que la mía, sí.

E.- ¿De reunión?

Sí, sí. Sí, sí, sí. Había pasado todo dios también, sí.

E.- ¿Una vez se casa en qué varía su actividad sindical?

No, nada.

E.- ¿O no varió para nada?

No varió para nada. Al revés, mucho más. No. Varió el sitio, digamos, el sitio, en vez de estar/

E.- ---

Claro, en vez de estar... Mejor dicho, sin dejar aquello estaba en el otro lado también. Piensa que, claro, es difícil situarse, no éramos mucha gente, eh, éramos todos que nos movíamos (sonriendo) y que íbamos pa' allí, pa' allí y pa' allá. O sea, es poquísima gente. Éramos los mismos que íbamos a todos los sitios. Y, bueno, las células sí que eran distintas, de células sí, pero que yo seguía teniendo relación con aquellos y perteneciendo a aquellos, entonces lo que pasa es que iba unos sitios y a otros. Y luego encima nos dijeron que había que montar lo de las mujeres, y digo "nos dijeron" porque yo nunca estuve con esa idea.

E.- ¿Quién les dijeron?

Pues en el Partido.

E.- ¿Y dentro del Partido alguien en concreto?

Y dentro del Partido, no, venían las directrices. Sabes que en el Partido venían las directrices de arriba, era la "democracia centralizada" que se llamaba, que entonces/

E.- ¿Y a través de quién llegaban estas directrices?

A través de los responsables, los responsables de zona, los responsables de...

E.- ¿La estructura era realmente muy/?

Era piramidal. Sí.

E.- ¿Y estable, o no?

Y estable, sí. Ahora, era democrática en cuanto que eran elegidos de abajo pa' arriba, pero era piramidal. Entonces, bueno, se consideraba que era importante formar un núcleo de mujeres para sensibilización, pero yo ahí nunca estuve de acuerdo, y lo dije, eh, lo dije en las primeras que hubo, digo "no creo que haya aquí nadie más feminista que yo, pero yo no estoy dispuesta a hacer de mujer también en política".

E.- ¿Eso se habló en alguna reunión, en alguna asamblea?, ¿lo recuerda?

¿El qué?, ¿el formarlo?

E.- El formar ese grupo de mujeres.

Sí. Sí, sí.

E.- ¿Se acuerda de la asamblea en la que se habló?

Sí, se habló en una reunión donde... Se habló en la célula y después se trasladó a la asamblea. Sí, sí. Y allí salían las responsables y, bueno, se hacía la microestructura dependiente de la otra.

E.- ¿Y usted no estaba de acuerdo?

No, yo no estaba de acuerdo y lo dije, que no, que no, que me parecía excesivo para las mujeres encima tener que movilizar a las mujeres, cuando yo entendía que mujeres y hombres debían hacer las mismas cosas, que separar era segregar, y además agregar más trabajo a la mujer. Es decir, a santo de qué tenía que tener además de las reuniones de Partido, además de las de Comisiones, además de los hijos y además de la casa, además las de mujeres. ¡No hombre, no! ¡Y además íbamos a las asambleas de barrio! Sí, se ha puesto... Íbamos a las asambleas de barrio, a las asambleas de vecinos... Bueno, era imposible, o sea, es que no... Digo "no, no", digo "y además es que yo personalmente no quiero estar con mujeres solas porque vamos a estar todas muy de acuerdo".

E.- Porque ¿la propuesta concreta cuál fue en esa asambela o en la célula?

Sensibilizar a las mujeres y luchar por los derechos de las mujeres.

E.- ¿Dentro?

¿La diferencia conmigo qué era? Pues que yo decía luchar con los hombres y se decía que con un grupo de mujeres.

E.- ¿Y recuerda con quién discutió esta cuestión?

Me acuerdo, pero no me acuerdo cómo se llama. Me acuerdo que estaba la mujer de Adonio, estaba la..., una que era entonces..., tenía un cargo importantísimo en el hospital de San Pablo, pero no me digas ahora como se llama porque a lo mejor ni que tú la conocieras lo sabrías por el nombre porque me parece que era un nombre falso. Había también la Dolors Calvet... ¿Quién había más? Bueno, había varias mujeres, eh. Había la mujer de Prats. Varias mujeres, fíjate, varias mujeres, unas muy significadas en el Partido y en Comisiones, y otras, mujeres de sus maridos (sonríe).

E.- ¿También implicadas?

Sí, pero implicadas... Había dos tipos de mujer, había la mujer que se comportaba como un hombre, para decirlo gráficamente, es decir, igual iba a tirar octavillas que decía lo que rotaba en las asambleas, que tal y que cual, y luego había las mujeres de los hombres políticos, que estas se dedicaban a llevar comida a la cárcel, a ocuparse de, en fin, de asistir, de convidado de piedra a las asambleas, si es que asistían, o sea, se veía claramente dos tipos de mujeres.

E.- ¿Y había un perfil de mujer de cada uno de esos dos tipos?

Sí.

E.- ¿Cómo las definiría?

Pues eso, las definiría a unas que se las veía como más temerosas, más..., “si no habla mi marido y no dice algo yo no digo nada”, o “no digo nada nunca”, o “mi marido es primero porque se ve que sabe”, ¿me entiendes? Y habíamos otra parte que éramos nosotras las que decíamos lo que nos parecía.

E.- Pero entre estos dos grupos que usted dice que diferenciaba, ¿había una diferencia por ejemplo de edad?, ¿una diferencia de estado civil?

Sí, había una diferencia de edad.

E.- ¿Una diferencia de qué?

De edad, sí, sobretodo de edad. Ellas eran más mayores que nosotras. Sí. No mucho, eh, pero ya habían cazado el rol ese que te decía yo antes de mujer de su casa, ¿sabes?, y en todo caso habían tenido que asimilar primero esa actividad que empezaban a tener sus maridos, que se concienciaron a su vez en las empresas o en otro lado, pero que no habían sido siempre así, ¿me entiendes?, no tenían una trayectoria en sus casas sensibilizadora a la clase obrera, a todo lo que significaba esto.

E.- ¿Cree que estas mujeres habían entrado en la actividad sindical o política a través de sus maridos?

Sí, clarísimo, si no no hubieran entrado nunca.

E.- Póngame un ejemplo.

Pues sí, la mujer de Adonio, por ejemplo, mi suegra mismo... Pues cantidades ingentes de mujeres, incluso algunas significadas que después se dieron cuenta, bueno, que tenían posibilidades, ¿no? Se sacaron el lastre de segundonas de sus maridos y se mostraron tal como..., con todo lo que podían dar. Pero hay algunas que ese lastre no se lo han quitado jamás, sobretodo porque los maridos en Comisiones y en el Partido son una cosa y en casa son otra.

E.- ¿Su marido era una cosa en casa y otra cosa/?

No. No. No, no. Él era igual de bandarra en un sitio que en otro (se ríen las dos). No, era una persona excelente, lo que pasa es que bebía, mira, pobrecillo. O sea, era una cosa que no se podía soportar. Las personas que beben tienen el problema que no se hacen responsables de nada. Entonces, claro, yo dije “tengo dos hijas, yo me considero válida para trabajar para mis hijas, pero nunca voy a hacer la idiotez de trabajar para un tío, ¡de eso nada!”, igual que/

E.- ¿Pero él no trabajaba?

Pues sí, trabajaba, pero con el problema que tenía perdía el trabajo muy a menudo, entonces era como si con él no fuera esa responsabilidad, y claro, yo digo “yo para tener otro hijo, no, no. Ya tengo dos y de esas dos ya me responsabilizo, pero tres no. A ti que te críe tu madre y que te aguante tu madre”. Y ya está, fue así la cosa. Pero él era una persona excelente, era una persona que si no hubiera tenido ese problema... Además, inteligentísimo, era..., es, vaya, una persona muy afectiva, inteligente, tenía un memorión increíble, o sea, es muy desaprovechado realmente, con un problema de ese tipo una persona se echa a perder. Pero, claro/

E.- ¿Pero él apoyaba su actividad y la compartían?

Sí, y la compartía, sí, sí. Sí, sí, sí. No, ¡pero si él también estaba! Sí, sí, lo que pasa es que a nivel de pareja no se podía continuar. Yo lo creí así. Aún así yo estuve con él diez años intentando que se curara, porque yo sabía que podía. Se puede salir del alcoholismo, máximo cuando eres una persona que tienes criterio y... Pero, mira, a veces tienes una parte de ti que no responde y a él... Se salió, eh, salió de la bebida, pero entonces se drogaba. O sea, fue peor el remedio que la enfermedad. Digamos que necesitaba un sustituto, y yo le dije que no era mujer para aguantar un problema así. Que no aguanto y yo aguanto mucho, fíjate, porque aguanto lo que sea, pero cuando estaba dispuesta, vaya, a aguantarlo. No, no. Y además lo quería muchísimo, pero aún queriéndolo y todo le dije “lo siento pero nos tenemos que separar. Tú cuidas de tu vida y yo cuido de la mía, y de las niñas también cuidaré yo”. O sea, nunca le pedí nada y nunca me pasó nada en la vida, cosa que me arrepiento ahora, porque no tenía por qué haber renunciado a cosas que mis hijas..., pues es de ellas, ¿no?, pero bueno, este es otro tema (sonríen).

E.- ¿Volvemos un/?

Un poco atrás.

E.- Sí. Cuando hablábamos de estos dos tipos de mujeres que diferenciaba y de esta propuesta de montar un grupo de mujeres y de quién la apoyó y quién no la apoyó. ¿Usted fue la única persona que/?

No, había otra pero no recuerdo quien era. Había otra persona también que decía que lo veía así también, que no..., que no. Digamos que la parte de la mujer ya está implícita, está implícita, pero no debemos ser las mujeres las que nos levantemos, porque corremos el riesgo de pasar por las locas de la pradera, como realmente le está pasando al feminismo. El feminismo ahora, el arma de los hombres para desmontar el feminismo y desmitificar las reivindicaciones lógicas de las mujeres es que “son las locas de la pradera porque se han mezclado” dicen ellos “con gente lesbiana, con gente...”, ¿sabes?, y se aprovechan, se aprovechan de los tabús, de sus tabús, para decir que son, pues eso, grupos marginales. ¡Pero eso lo dicen nuestra propia gente, eh!

E.- ¿Nuestra propia gente quién es?

Pues nuestra propia gente, hombres, hombres que están/

[FIN DE LA CARA B, CINTA 4]
CINTA 5 – CARA A

Nuestra propia gente, hombres que están concienciados, quiero decir que/

E.- ¿Concienciados?

Concienciados, sí, que..., concienciados por el problema a nivel de retórica, pero luego hablas individualmente con ellos y te dicen eso, que claro, que es que el feminismo... “¿Qué feminismo?” te dicen, “¿qué feminismo?”, porque necesitan un feminismo muy concreto, o sea, no aquel que admite que la mujer puede tener por compañera a otra mujer o..., sino que junta que son extremos y que eso no es lo normal.

E.- No la entiendo.

Pues eso. No sé como explicarlo. Radicalizan el movimiento.

E.- ¿Los hombres o las mujeres?

Los hombres, y las mujeres también. Algunos movimientos feministas están muy radicalizados, tanto que creen que pueden prescindir de los hombres, pues bueno, eso es un radicalismo fuera de tono, me parece. La Humanidad se compone de hombres y mujeres de diferentes razas y edades, ¿no?, y sexo, por lo tanto, sí que es verdad que la mujer tiene unas condiciones específicas, está más explotada, está menos considerada, pero de qué sirve que la mujer reivindique eso... O esa, no es inteligente, yo no lo veía inteligente, decir reivindicarlo nosotras solas, tenemos mucho más trabajo que con los hombres, y menos posibilidades de llegar a algo. De hecho, la lucha por la mujer en la..., la lucha por la emancipación de la mujer es considerada hoy en la Universidad como uno de los grandes movimientos, por encima o encima del movimiento obrero, y yo creo que se pasan, que se pasan, pero bueno. Tú oyes hablar ahora a un catedrático de la Universidad y te dice que el mayor movimiento que ha habido en la historia ha sido el movimiento de las mujeres, y yo no digo que no sea de aquí en adelante o a la larga el mayor movimiento o el que tenga mayores repercusiones, porque rompería digamos... El movimiento obrero rompe con las condiciones de vida laborales y de denigración en el trabajo, pero es que el de la mujer rompe con siglos de hábitos y costumbres. Claro, sería cuantitativamente y cualitativamente mucho más..., de mayor envergadura, pero que yo no sé si lo veré esto. O esa, si nuestros propios hombres son..., tienen muy muy anquilosado el modelo machista de hombre. Hasta los que ellos mismos dicen que lo tienen asumido, vives cuatro días con ellos y te das cuenta que no. Yo no digo que no sea normal, dado que eso es lo que han vivido, pero que costará muchísimo, y que no se hará, las mujeres solas no lo harán.

E.- Supongo que me está hablando de la Secretaria de la Dona, ¿no?, cuando se refiere a ese grupo de mujeres o a esa...

La Secretaria de la Dona es ahora.

E.- Bueno. ¿A qué se refiere?

La Secretaria de la Dona es ahora. Si yo sigo viendo que es bastante inútil. A ver, se lleva una labor y seguramente es productiva en muchos campos, pero el cambio de mentalidad no son las mujeres que han de cambiar, no, las mujeres cuando nacen se sienten tan personas como los hombres, es la sociedad la que te hace creer que tienes un rol específico. Tú naces igual que tu hermano, ¡igual!, es tu padre y tu madre y el vecino de al lado que dice “¡oh, qué monilla es!” o “¡qué machote es!”. Eso ya, o que te coloca un lazo azul o que te coloca un lazo rosa. Es la sociedad la que te hace sentir un rol distinto, por lo tanto, todo nuestro esfuerzo debe ir encaminado a la sociedad, no a la persona que ¡hostia!, sería de otra forma si no le hubieran dicho que fuera así. Por lo tanto, primero, yo creo que sí que se hace una buena tarea en el sentido de que si la mujer se conciencia seguramente llegará un momento que criará igual al hombre, al niño que a la niña, en ese aspecto, porque yo considero que los hombres son mucho la correa de transmisión de las madres. Es la madre en realidad la que dice “tú eres un macho y no quitas la mesa”, y aunque no lo diga eso es lo que queda, y la niña sí, y el padre, claro, y los modelos. El padre hace unas cosas, la madre hace otras cosas. Yo por ejemplo nunca he tenido eso porque mi padre siempre ha hecho una cosa y otra. Y lo he visto muy varonil yo a mi padre, ¡muchísimo! Y a mi madre también la he visto varonil, y muy femenina, o sea, ¡no sé! Mi madre es de las que hace lo que sea también, es como un pequeño tanque. Hace lo que sea. Y mi padre hacía lo que fuera también, entonces yo no tengo esa... Quizás por eso pienso así, ¿no? El rol, el modelo es determinante, la prueba es que ahora se está hablando de que los niños reproducen esquemas cuando son mayores. Los reproducen, aunque no quieran. Por lo tanto yo creo que el verdadero trabajo feminista debe estar en las escuelas y con los hombres. Y si una mujer hace muchas reuniones de mujeres y en su casa no está para levantar los huevos delante de la mesa y decir “no, hoy la comida la haces tú, y día sí día no la harás tú”, o “yo me ocupo de esto”, o sea, algo que sea consensuado, y no importa que te toque a ti un trabajo de hombre y a él uno de mujer, o a ti uno de mujer porque eres mujer, o sea, porque te ha tocado el de mujer y a él uno de hombre porque le ha tocado uno de hombre, tampoco no vamos a ser tan radicales. O sea, quitar un poco los radicalismos y ver como natural que lo que hay en casa es para disfrutarlo todos y para apoquinar (??) todos, pero si no es así ellos no asumirán eso, lo asumirán de aquí para afuera. Cuando hablan algunos hombres hablan muy bien de que ellos que colaboracionistas que son y que demócratas que son y que..., y en realidad, si te das cuenta, hay como un deje de concesión, “se lo he concedido yo”, “mi mujer está muy bien tratada”, y cosas así. ¿Quién son ellos para decir que yo estoy bien tratada? Yo estoy tan tratada como me merezco, es decir, porque soy una persona antes que mujer, y merezco todo lo que mereces tú. No sé, es que ahí sí que yo sí que soy radical, ¿ves?

E.- ¿Y a qué cree que obedecía que montaran un grupo únicamente de mujeres dentro del Partido, dentro del sindicato?

No lo sé, yo creo que necesitaban movilizar a las mujeres, eso, que andaban por ahí despenduladas.

E.- ¿Despenduladas en qué sentido? (sonríe)

Sí, despenduladas, que... Darles un trabajo más, más... No sé, a mí en realidad es que eso me parece una trampa, me parece una trampa. .. No sé, es como desviarlas a otro lado. No sé, desviarlas. Por un lado utilizar gente, y decirlo justamente sin que... Utilizar mano de obra barata, vaya, para la política, para una vertiente que los hombres no estaban dispuestos a hacer.

E.- ¿Y qué era?, ¿cuáles?

Esa, vérselas con las mujeres y tener que disertar sobre... Tú fíjate que cuando hablan los hombres de ese tema van de paso, eh, no te creas que se "esplaian" mucho, eh, ni lo viven ni lo... No, no, no se apasionan con ese tema. Con el tema de las mujeres no hay ningún hombre, yo no he visto a ningún hombre que se apasione con ese tema, en cambio, los veo apasionados cuando hablan de la lucha, de..., bueno, ahora ya tampoco, también se ha desmistificado un poco eso gracias a la situación más demócrata del país y tal, pero los ves como más lanzados cuando hablan de sus empresas, de su..., "hay que hacer esto", movilizar no sé qué... Hablar de las mujeres es un mal menor, o sea, algo que hay que hacer porque, bueno, está bien visto y a tono, pero no... Y luego en sus casas son unos verdaderos faquires (??) o como se llamen. ¿Cómo se llama? Unos verdaderos musulmanes. Sí. Y esto yo lo constato, porque yo tiendo a creer que esto ya no existía, ¡y hostia!, hablas con..., te das cuenta que hablas con una y dice "pues no, no, ese es mi problema", y hablas con otra y dice "¡joder, este es mi problema!", entonces ¿qué ha cambiado aquí?, ¿para qué coño tanta lucha con las mujeres? ¡Las mujeres estamos concienciadísimas! Fíjate tú si estamos concienciadas que nada más que te digas que tienes derecho a eso tú querrías tener ese derecho.

E.- Pero ¿y antes?, cuando..., pues no sé a qué año se está refiriendo, ¿a los 70?, ¿a principios de los 70 o a mitad?

Sí, o más tarde incluso, sí, 76, 77... Sí.

E.- ¿Estaban igual de concienciadas que ahora las mujeres?

¡No! ¿En general?

E.- No en general, sus amigas, las..., las mujeres con las que usted tuviera contacto.

No. No.

E.- ¿Usted sí?

Yo sí. Ya te he dicho que es quizás por mis dos padres. Si yo veía normal cosas que ellas tampoco no veían muy normal. Yo es que me he visto siempre igual a otra persona, y no he discriminado hombres o mujeres. Yo a las mujeres las veo con tanta potencialidad como los hombres, igual, y entonces me desencanto cuando oigo a una mujer o cuando veo que actúa a la sombra de otra persona o si además tiene el ascendente ese de padre, marido o lo que sea, y pienso "¡pues si lo podría hacer ella igual o mejor!". ... No sé. Soy rara quizás. Sí, me doy cuenta que no..., soy atípica en todos los frentes. No he sido típica madre, no he sido típica mujer, no he sido típica hija... Soy atípica, pero me gusto, quiero decir que no me ha ido mal la vida siendo como soy. Pienso que estoy en el camino, quiero decir que lo que tengo claro lo tengo muy claro, y no es que sea difícil de convencer si no tengo razón, pero en esto no he variado la opinión porque veo que no da resultado además, con el tiempo no ha dado resultado. Mi compañero sigue pensando lo mismo prácticamente. ¿Está cambiando sabes cómo? Cuando yo he dicho "esto se ha acabado, hermano. Si quie/"

E.- ¿Su compañero?

Sí, mi compañero, Tomás Chicharro Manero. "Si quieres seguir conmigo pues vas a vivir en un piso de enfrente. Seguimos igual pero tú te lavas tu ropa y friegas tus platos y vas a comer y vas a comprar y yo también". Entonces resulta que ahora está valorando muchísimo lo de las mujeres, y no necesita decírselo a otra mujer. No, no, no. Ahora seguro que él, si no está conmigo, con quien esté se andará con mucha cuenta de..., porque sabrá respetar, porque si no fracasa lo que tenemos ahora nosotros es porque él no va a querer, porque va a entrar por el aro por decirlo de alguna manera. Claro. ¡Se ha acabado la historia! Es que... Por eso me doy cuenta que hay mujeres que, tú, tienen compañeros muy emancipados, muy tal, pero hacen el rol de mujercita, de mujercita de él, porque hacer el rol de mujer ya está bien, nos está perfecto que para eso lo somos, mujeres, pero me refiero al rol en función del

hombre, de “oye, tráeme esto”, que “¿dónde me has puesto esto?”. ¿Esto qué es? Si yo trabajo y hago lo mismo que tú, pues no sé. ¡Es que es increíble lo que ocurre! (sonriendo)

E.- ¿Su compañero no lo entendía así?

No. Sí que lo he entendía, ¡a nivel verbal siempre! ¡Oh, sí, sí! A nivel verbal siempre, pero cuando se trata de ponerlo... Por ejemplo, preguntaba “¿dónde tengo esto?”, no voy a decir el qué, “¿dónde tengo esto?”, le decía yo “¿y esto, dónde lo tengo yo?”, para que se diera cuenta que ¡hostia!, yo puedo preguntar por mis cosas también, ¿no? “¿Qué vamos a cenar esta noche?”, digo “¿yo yo, qué voy a cenar esta noche?”. Llegaba... Cuando hice Magisterio llegaba..., porque lo hacía de tarde, después de salir de la escuela me iba a hacer Magisterio, que no deja de ser un..., pues un sacrificio. Tardaba además una hora y cuarto en llegar a Pedralbes. Salía a las diez de la noche, hasta las diez y media no llegaba a casa. Y me los encontraba a los tres, a las niñas y a él sentados en el sofá esperando que yo dijera que había que cenar. Hasta que dije “todos a la cama sin cenar”, digo “¿por qué no me hacéis la comida, que soy yo la que estoy fuera?”. No, no, es que te das cuenta que es antinatural esto, que me estén esperando a mí pa’ saber qué hay que comer o que cenar, y ellos viendo la tele. No, pues aquella noche les dije “hacerme un sitio que me voy a sentar aquí con vosotros”, y no se levantaba ni Dios, hasta que yo dije “tengo sueño, me voy a la cama”. Pero es duro, ¡es durísimo!, eso es muy duro porque es a cada momento. O sea, es increíble la cantidad de servidumbre que llegas a desarrollar sin darte cuenta, sin darte cuenta. Y resulta que todo depende de ti. “No hay azúcar”, ¡ay, coño!, ¿qué quiere decir que no hay azúcar? ¡Pues ves a comprarlo! Si no hay azúcar, ves a comprarlo. Resulta que yo no tomo azúcar. O no hay, no sé, lo que sea, otra cosa. O “¿has comprado esto para no sé quién?”, “ah, pues no”. No, no, porque yo mi interés pues está... Llegábamos, fíjate, llegábamos de estudiar los dos. Él cogía el diario para saber bien de qué iba la historia del día. Yo no, yo me tenía que poner a hacer la cena, y después preocuparme de si estaban los platos sin fregar, si la lavadora estaba puesta, si estaba todo preparado. Decía “¿tú eres más listo que yo? ¡Una mierda como un piano!”, digo “tú lo que tienes es muchas más horas que yo, y estás mucho más al loro de todo que yo!, pero yo no puedo llegar a casa y ponerme con toda paz de espíritu a leer el diario. Luego te permites decir que las mujeres no leemos el diario”, digo “¡iros a la puta mierda, hombre!”. Esto, mira, me gustaría que no saliera y supongo que lo quitarás, pero ¡es que es denigrante!, ¡eso sí que es denigrante! Y encima pretendéis que yo me vaya a concienciar a las mujeres, ¿pa’ qué?, pa que luego no sepan ponerse en su lugar y decir “esto es así”. Pues si nos cuesta toda una generación que los tíos... Bueno, iba a decir... Me estoy desmadrando, eh. (se ríen las dos) Que, no sé, en fin, pues que les pase, pero que aprendan, y entonces verán con buenos ojos que cuando tengan un niño hagan cosas que ellos no han hecho, y que por eso no pasa nada. Si es que necesitan terapia, eh, porque yo entiendo que la presión sobre ellos ha sido enorme también, que ellos no pueden llorar, ellos no pueden hacer según qué cosas, tienen que hacerse los fuertes, y claro, eso endurece también a las personas, o sea, necesitan una reelaboración de toda su existencia, y por eso ahora están descolocados. Ahora nuestros hombres están descolocadísimos, porque no saben qué hacer con nosotras, en serio, ni con ellos, no saben qué hacer. Ellos han tenido un modelo y al mismo tiempo han oído que hay otro modelo y que las mujeres que van a tener son distintas y están absolutamente descolocados. Por otro lado, el hecho de ponerse un delantal les parece que es como dejar hombría por el camino, o sea que habrá que hacer una labor de reeducación por un lado para que lo hagan y por otro lado para que sientan que son tan machos como lo son sin hacerlo, vaya, o más. Es difícil, eh, no vayas a creer que no. Es pa’ estudiarlo eso, eh. Y están descolocadísimos. Hay muchísimos chicos que no maduran, se quedan en la edad de los 14 años, pero es porque no saben a qué atenerse, pobrecillos. Sí. Vamos, yo lo veo así. En fin.

E.- ¿Lo dejamos por hoy?

Sí, lo dejamos. ¿Qué hora es?

[FIN DE LA 2ª SESIÓN]

E.- Julia Froilan Oviedo. 3ª sesión. 18 de octubre de 1999. .. Para que te sitúes un poco, una de las cosas de las que hablamos los días últimos es que tú me decías que empezaste a militar o empezaste a tener vinculación con el movimiento sindical o político hacia los 14 años, que habías entrado en contacto con gente en una/

En una manifestación, sí.

E.- Me gustaría que me hablaras un poco pues de esos primeros momentos, de cómo era la relación con esta gente, de las actividades que llevabais a cabo. Un poco, pues eso, recordar...

Pues mira, yo creo que fue de la siguiente manera. Yo tenía a mi padre, como debo haber dicho anteriormente, que era un hombre politizado, de izquierdas, evidentemente, y él pues hablaba del 11 de Setiembre, él la guerra..., defendió a Catalunya en la guerra, entonces estaba muy empollado de toda la historia de Catalunya. Y hablaba del 11 de Setiembre como una fecha reivindicativa y tal y cual. Entonces yo me enteré que había una manifestación y sin decírselo a él, como aquel que va de compras, pues le dije a una compañera mía de trabajo que si se venía conmigo, y me dijo que sí. Entonces nos fuimos a la manifestación del 11 de Setiembre. Puedes calcular qué año era porque yo tenía 14 años. Sé que tenía 14 años porque era la primera vez que trabajaba.

E.- ¿En qué empresa estabas trabajando?

Estaba trabajando en Alquima, alquiler de maquinaria.

E.- ¿Alquima?

Alquiler de maquinaria, Alquima. ..... Entonces nos fuimos al Paseo de Gracia, nos costó encontrarla porque había poquísima gente en la manifestación, pero cuando llegamos lo que vimos fue la policía cómo cargaba contra los manifestantes, y curiosamente había un chico que lo llevaba la policía entre dos policías y llevaba una camisa blanca pero toda chorreando sangre. Le habían dado un golpe. Y entonces decía "¡Viva Comisione' Obrera'!, ¡viva Comisione' Obrera'! ¡Viva el 11 de Setiembre!", o sea, a mí me chocó muchísimo que una Diada como era la de Catalunya fuera defendida mayoritariamente por gente andaluza. O sea, los que habían allí, claro que no los oía a todos, pero generalmente era una voz andaluza, o sea, decían esto, tenían el mismo tono. Yo no digo que no hubieran catalanes en la manifestación, pero poquitos que eran y lo único que se... A mí es que me sorprendió eso muchísimo. Y bueno, yo en ese momento tuve como un subidón de conciencia. (sonriendo) Es que me acuerdo hasta de la emoción que yo sentí entonces. Y decidí que tenía que militar. Decidí que yo tenía que hacer algo en ese sentido. Y ya está, esos fueron mis comienzos. Entonces en la manifestación me encontré al Albor (??), un tal Albor, que lo tendrás por ahí también fichado, y a la Mari Carmen, que luego fue su mujer, y a ellos les dije que me apuntaran en el Partido. Decían "¿qué partido?", dijeron ellos, porque no se solía dar a conocer entonces, digo "pues en el PSUC", no, no, "en el Comunista" dije yo, y dice "en el PSUC". Yo no lo vi muy claro eso del PSUC, no lo vi muy claro porque dije "a mí... Estos no sé si son comunistas o no, estos...", pero sí, sí, luego vi que sí.

E.- ¿Qué conocimientos tenías del PSUC?

Pues nada, poquísimos, los que mi padre... Porque mi padre no militaba. Mi padre era un hombre muy concienciado pero por su condición de enfermo no podía militar, aunque luego lo hizo, luego lo hizo, más adelante lo hizo en momentos que se encontraba bien, militaba, iba a las reuniones, pero claro, nadie le exigía... Estaba como convidado de piedra. Se pasaba el hombre tres meses fuera y uno dentro, y luego cambió, tres meses dentro y uno fuera del hospital, o sea que... Y, bueno, pues, a partir de ahí yo me afilié al Partido, al PSUC, y fui militando. Ya fue la carrerilla loca, loquísima, o sea, una carrerilla de tirar octavillas a empresas, con Comisiones, Comisiones y el Partido, los jóvenes, las iglesias, la clandestinidad, la clandestinidad en las iglesias me refiero, que había curas que nos acogían bien. A "grosso modo" esa fue/

E.- ¿A "grosso modo"?

A "grosso modo", sí, porque, claro, al detalle cómo te voy a decir el detalle, si es que yo qué sé, el detalle es tan largo y tan...

E.- No tenemos prisa.

¿No?

E.- No.

Pues mira, desde... A ver, primera historia, a ver si lo recuerdo. Empezamos a cantar. El que es hoy mi compañero para mí tenía entonces un..., lo veía muy mayor, tenía 14 años y él tenía 21, y yo lo veía... Luego que también nos hacía de profesor, nos hacía de maestro a los jóvenes. Nos enseñaba marxismo. Entonces mi vida era trabajo, Partido y Comisiones, y reuniones en ambos lados.

E.- ¿En ambos lados?

En ambos sitios, en Comisiones y en el Partido. Entonces de los jóvenes hicimos un grupo muy guapo en Nou Barris. .. Hubieron dos caídas. En una ocasión tuve que estar escondida porque mi nombre salió en la policía. Yo he tenido siempre mucha suerte. Yo he estado en las manos literales de la policía dos veces, pero en una fue aquí, aquí delante, aquí en el sindicato, el Vertical que entonces era, que me cogieron y no tenían muy claro si estaba o no en la manifestación, me achucharon así y me dijeron "¡corre, corre!", y yo dije "yo no corro que yo no tengo nada que ver", dije yo. Y la otra vez fue delante del Corte Inglés por las Ramblas, que corría pero pensé "no tengo escapatoria, como corra me van a pillar". Entonces me paré con toda la paz de espíritu, me saqué un pañuelo y me "moqué" (risas). Estaban muy cerca. Entonces se desorientaron un poco porque no es normal que una persona, con la tensión de una "mani", se tenga la sangre fría de hacer eso. Y me salió bien, mira. Me pudo salir mal pero me salió bien. A partir de mi afiliación, pues bueno, no falté ni a una. He tenido la desgracia de no ponerme mala jamás. He estado siempre, siempre, siempre, arriba, abajo, en reuniones de aquí, cuando había que tirar octavillas pues íbamos, cuando había que... Recuerdo una noche que salimos allí en Nou Barris los jóvenes, este grupo de jóvenes, que era el que se encargaba de estar también en todos lados como Dios, y una de las cosas que hacíamos era salir a las tres madrugada o las dos, entre las dos y las tres, pues a colgar pancartas y a hacer pintadas en la autopista que entonces se estaba haciendo, era nueva, y aquella noche, no sé si era un 30 de abril, porque los 30 de abril eran los movidos realmente, luego el 1 era la "mani", ¿no?, pero el 30 de abril había mucho para que amaneciera, digamos, bien. Y recuerdo que después de... Íbamos con los potes de pintura, con las pancartas, ya habíamos puesto algunas, acabábamos de poner una en la Meridiana, y entonces, pasando por una calle que ahora mismo no sé cual es pero que en Nou Barris hace así, muy redonda, que había el cine en el otro lado, y había al lado del cine unos pilones, de esos pilones de..., como las papeleras que hay en las carreteras, de cemento armado. Bueno, pues, íbamos cinco y nos pusimos en la sombra del pilón estirados uno encima de otro, porque pasaba la... Vimos los focos de un coche, y nos supusimos que era la policía, la policía. Y sí, sí, era la policía. Entonces nos pusimos detrás del pilón y con la sombra que proyectaba el pilón todos... Y los pocos matorrales que había delante, ¿sabes?, que crece al lado de la carretera, si no se limpia pues crecen como hierbajos. Entre eso y lo otro pasamos desapercibidos. Pasamos pues muchos nervios, pero no éramos conscientes de lo que nos jugábamos de todas maneras. O sea, yo recuerdo que en las manifestaciones yo me encontraba bien, ¡me encontraba bien! Te animabas por aquello de decir "joder, estamos haciendo una cosa que es interesante y es en beneficio de todos, no sólo es para ti, ¿no?", pero cuando ya descansabas que ya te ibas pa' tu casa, las piernas "te hacían figa" (sonriendo). Me acuerdo de una de las primeras, en Paseo de Gracia... Entonces, en medio del Paseo de Gracia, de lo que ahora es todo un carril central, entonces había una..., como unos setos con unos alambres que separaban los setos, o sea, no podías pasar por allí. Bueno, pues iba tan embalada que me metí allí en los setos, y para salir iba tan de prisa que me rasgué la pierna con un pincho de aquellos. O sea, llegué a mi casa con sangre pero no de la manifestación sino de haberme caído ahí dentro, en los setos aquellos, al querer atravesarlos, vaya. Bueno, pues eso. En otra ocasión el Partido tenía problemas para... Entonces hacíamos copias con una vietnamita, entonces me pidieron tenerla en mi casa.

E.- ¿Quién proponía tenerla en tu casa?

--- Y un tal Sol, pero Sol es el nombre de guerra y no sé cómo se llama de apellido, de nombre. Sí que lo sabía, pero ahora mismo no me acuerdo. O sea, me lo dijo porque me lo encontré a la salida de mi casa, y ahora el nombre no lo sé, pero vaya, el que entonces era la Ejecutiva. Bueno, allí estuvo meses, meses estuvo la... Y yo pululando, eh, no creas, o sea, y yo arriba y abajo. ¿Sabes lo que pasa?, que en aquella ocasión la vietnamita estaba en mi casa, una casa que tenía mi madre en la montaña, pero yo en realidad no vivía allí, vivía en casa de mi suegra. Mi suegra y mi suegro, que era Pedro Hernández, también es el que busca Rozas, es el que está buscando para ver si tiene su hija papeles, que por cierto, el teléfono que le di no le va, ¿no?

E.- No.

Pues lo volveré a intentar con la cuñada mía, bueno "mía", excuñada, porque me dijo "si este no te va intentaremos mirar cuál otro tiene". Bien, después nos trasladamos. También estuve, eso, cuando cayó la segunda..., cayeron la mayoría de los jóvenes, entonces/

E.- ¿Recuerdas cuándo más o menos?

No, no me acuerdo. No sé si fue cuando el juicio de Burgos. Me parece que fue cuando el juicio de Burgos, que entonces pues nos aconsejaron que nos fuéramos de casa. Incluso me tuve que ir no ya de la mía sino de la de mi suegra. Entonces me acogieron en la Sagrada Familia, en un piso que yo nunca he sabido de quien es, pero la familia vivía ahí, eh, o sea... Y estuve ahí hasta que salí, hasta que me dijeron "bueno, pues ya puedes salir". Entre medio de todas estas actividades pues incluía también el por ejemplo irse a una asamblea de mujeres a Madrid.

[FIN DE LA CARA A, CINTA 5]
CINTA 5 – CARA B

Nos fuimos a Madrid con la que fue alcalde de..., que tampoco me acuerdo de cómo se llama, se me borran los nombres, pero vaya, eso está ahí, ha sido alcalde, la primera alcalde que hubo en Hospitalet del Llobregat, que ahora mismo no me acuerdo como se llama. Su hermano también estaba con nosotros. Al ir, nada, íbamos a una asamblea de mujeres. Al volver tuvimos un accidente antes de llegar a Medinaceli, en la..., ahora lo han arreglado pero la carretera estaba fatal aquel trozo, había un desnivel, cambio de rasante con un desnivel importante. Bueno, el caso es que llevaba un "Mini" y dio cuatro vueltas de campana. Y llevábamos propaganda, toda la propaganda que habíamos... Estaba lleno, vaya. Dio cuatro vueltas de campana. El problema fue que a nosotros no nos pasó nada, sólo algunas magulladuras, pero su hija, que la llevaba, con unos..., ¿sabes? Ella era mostradora de "tuperware" (??), eso de..., ¿sabes? Se ganaba la vida así. Y llevaba paquetes con cuchillos de muestra. Entonces la niña se rebanó en la cabeza con uno de los cuchillos, entonces tuvieron que salir pitando para Burgos y nos dejaron a mi marido, a mi antiguo marido, mi primer marido, a Pedro Hernández hijo, y yo, con el "merder" del "Mini" y toda la propaganda por allí. Pero nosotros no lo sabíamos que llevaba la propaganda, nosotros sólo sabíamos que llevábamos la que nosotros llevábamos. Entonces la policía nos atendió en carretera, claro, nos vinieron a buscar, nos llevaron al cuartelillo y tuvimos una suerte, por eso, (sonriendo) ahora lo pienso... Entonces llevaba él, mi marido llevaba la propaganda, y lo que hizo fue pedir ir al lavabo y allí la destrozó y la tiró, o sea, se cercioró de que se pasó toda y se quedó limpio. Pero no sabíamos que ella llevaba. Lo que pasa es que no pasó nada porque no lo miraron, lo que pasa es que el susto fue, vino, porque al interrogarnos, "cómo te llamas, cómo íbais, qué había pasado", dijeron, dice "y la propaganda", pero así, muy distendido, dice "llevaban mucha propaganda", y claro, menos mal que reaccionamos bien en el sentido de que no dijimos..., vaya, que no se nos notó. La propaganda se refería a la del "tuperware", o sea que nos callamos, de hecho nosotros no llevábamos nada encima, entonces no dijimos nada, "ah, pues no...". O sea, llevaba propaganda y otras cosas, entonces el tío no recuerdo bien si nos dijo la propaganda que había en el coche o la propaganda que habían sacado del coche. Entonces lo que vieron, la propaganda que vieron no fue la que llevaba, que la llevaba..., no sé cómo la llevaba, vieron la del "tuperware", la que...(risas) Digo "menos mal que no dijimos ni pío". Y nada. Bien. El percance pudo ser, pudo ser, pero salió bien. Entonces lo que decía es que nos trasladábamos a..., también a asambleas de jóvenes a Manresa, por ejemplo. Entonces la consigna del Partido en aquella época fue meterse en las instituciones, incluido el Sindicato Vertical. La gente se metía pues para eso, para socavarlo desde dentro.

E.- ¿En qué año empezó esa consigna, más o menos hacía qué época?, ¿en qué momento?, ¿cuántos años tienes o dónde estabas trabajando?, situámelo un poco.

No sé, tendría unos 23 años. Tenía yo a mi hija. A la primera la tenía o estaba en estado, y entonces estaba yo trabajando en el Clínico, en el Clínico, trabajaba de noche.

E.- Me decías que/

La consigna, sí, era eso, meterse en las instituciones, empezar a hacer las asociaciones de vecinos. Las asociaciones de vecinos no es un invento socialista, aunque ellos digan... Socialistas habían muy poquitos entonces. Habían más católicos que socialistas en aquella época. Piensa que nos veíamos las caras todos en los mismos lados, eh, quiero decir, en todos los sitios más o menos éramos los mismos, o sea, teníamos bien controlado quien era y quien no era. Y las JOCs, que eran las Juventudes Obreras Católicas, pues esa gente estaba, ni socialistas ni anarquistas no había. Eso. La consigna era formar las asociaciones de vecinos para intentar promover el asociacionismo y para intentar concienciar a la gente. Bueno, pues esto se empezó a hacer. Y quiero decir que entonces teníamos que atender también a las asociaciones de vecinos. O sea, no vivías más que para el Partido y para Comisiones, nada más. Y así nos pasamos la mayor parte de nuestra adolescencia, por lo menos yo puedo hablar de mi adolescencia porque la pasé así. Lo combinaba con el colegio, eh, y las monjas, ¡no vayas a creer! Por otro lado me iba algún rato a jugar con las monjas al colegio, o sea, que era un vínculo que no había soltado yo, lo que pasa es que entonces me permitía hablar como me daba la gana. Es que cuando yo estaba en el colegio no me lo permitían, pero como entonces iba yo porque quería, pues me permitía hablar... O esa, me daba a hablar como placer, decir "pues he estado aquí con vosotras pero no me habéis convencido", y entonces, si antes había sido contestataria, pues no veas ahora. En esos momentos todavía lo era más. Pero bueno, no me podían echar tampoco, porque a ellas se les llenaba la boca diciendo que todos éramos hijos de Dios y cosas de esas, o sea, que estaban en una trampa. Un poco de vacío sí que te hacían ya, pero, bueno...

E.- Pero tú ya no estabas estudiando allí, ¿no?

No, no, no. Yo iba porque tenía gente conocida y me gustaba jugar a pelota y... Teníamos un talante muy infantil entonces, y muy idealista, de todo, eh, de la vida, del sexo, de...

E.- ¿De qué?

De todo.

E.- ¿De qué época me hablas?, ¿de cuántos años?

Bueno, pues, de mi adolescencia, de los 14 a los veintitantos, a los 20, 21, 22. De esa época, hace ya muchos años. Yo allí bailaba, por ejemplo, en la escuela, me gusta mucho, entonces seguía yendo, no mucho pero recuerdo que era una..., como una pequeña contradicción, militando en el Partido Comunista y yendo a una escuela de monjas, además yendo porque yo quería, lo que, claro, ya no iba a misa como cuando era chica ni me callaba ni..., si pensaba algo, pues lo decía y en fin.

E.- Me has dicho que para esa manifestación en la que tomas contacto con la gente del Partido, que estabas trabajando en una empresa llamada Alquima.

Alquima.

E.- ¿Estuviste en esta empresa antes de SCR o después?

¿SCR?

E.- O... Sí.

¿SCR? ¿Qué es SCR? SCL es sociedad cooperativa limitada.

E.- ---. [busca en los papeles la referencia de SCR] Habíamos hablado que a los 14 años entras a trabajar en una empresa... ..... En una fábrica, mientras compaginas ese trabajo con los estudios de comercio.

¡Ah!, sí, sí, sí, sí, sí, sí. Sí, pero eso... Sí, vale. Sí, porque la esa, la primera, sí es verdad, Alquima fue la segunda. Yo me estaba preparando para administrativa y entonces antes de poder acceder a una empresa de administrativa tuve que trabajar porque mi familia lo necesitaba en una fábrica. Exactamente. Sí, es verdad, y SCR se llamaba, sí, SCR Lorés o algo así.

E.- ¿Y en esta segunda empresa qué trabajo realizabas?

¿En Alquima?

E.- Mmhh.

Administrativa.

E.- ¿Administrativa?

Auxiliar, vaya, sí.

E.- ¿Cómo conseguiste el trabajo?

Pues por La Vanguardia. Durante la época de Franco encontrabas trabajo por La Vanguardia, sí, sí, hay quiero decirlo todo, y no trabajo de prestamismo, quiero decir que tú ibas, hacías una prueba y si les gustabas pues trabajabas. Ahora, eso sí, no te metas mucho en nada porque, claro, te... No sé si te expliqué lo de Play. ¿Te lo expliqué?, ¿en la Jané?

E.- Mmh.

Es que no me acuerdo. Cuando me hicieron enlace sindical.

E.- Sí, eso era una de las cosas que quería preguntarte, ¿cómo es que te planteas presentarte a las opos-, ay, a las elecciones? (sonríe)

¿A las elecciones?

E.- A las elecciones.

Pues, mira, pues me lo planteé porque no tenía ningún..., no tenía ninguna posibilidad casi, porque fíjate que la oficina estaba separada del almacén, y allí el voto era el del almacén, luego a mí sólo me conocían de ir y venir y lo que yo decía, nada más, lo que yo manifestaba, o sea, me presenté por aquello de que, mira, me presento y ya está, pero salí. Y entonces me echaron. Ah, sí que te lo he explicado pues. Sí, sí. Pues, mira, me metía en todos los caldos, pues ese fue uno. .. Y tuve que salir de mala manera porque me pescaron propaganda en la mesa.

E.- Porque dentro de Jané, si no recuerdo mal, fue la primera empresa donde realmente llevabas a cabo actividades sindicales dentro de una empresa.

Sí, pero ¿sabes qué pasa?, que los administrativos estaban muy creídos, o sea, la capa esta de la sociedad que era administrativa se sentía como menos..., menos clase obrera, no, ellos no eran obreros, entonces es una cosa muy híbrida, muy rara. Se sentían más cerca del jefe, del dueño, que no de los trabajadores del almacén, era como una cosa así a parte. Quizás fue un poco revulsivo, el revulsivo de esa historia, quiero decir “pues mira, yo voy a romper ese esquema a lo menos presentándome”, porque no tenía, ya digo, ninguna creencia de que pudiera salir. ..

E.- ¿Pero saliste?

Pero salí, sí. Ah, mira, me costó el trabajo. Me despidieron.

E.- ¿Fue ese el motivo?

Sí, ese.

E.- ¿Presentarte a las elecciones?

No me lo dijeron así, me dijeron que... Bueno, el jefe me lo dijo claramente, me dijo “mira, esto yo por mí seguirías”, dice “pero esto sienta un precedente y lo siento pero tengo que despedirte”.

E.- ¿Qué tipo de actividades llevabas?

¿Allí?

E.- Sí, dentro de la empresa.

Pues trataba con proveedores, trataba con clientes, a nivel escrito, hacía un poco de contabilidad...

E.- ¿Y a nivel de actividades clandestinas?

Pues todas las que podía, todas las que podía. Lo que pasa que tenía que llevar mucho cuidado porque había una chica allí muy muy..., una chica muy desgraciada ella, que fue la que me hizo la “guitza”. Aquella chica seguramente yo le quité algo de trabajo o le quité algo de protagonismo o algo le quité, no sé qué le quité pero algo le quité, y entonces no sé por qué, o quizás me cogió manía por algo, no sé, y yo lo notaba, que era una persona yo para ella “non grata”, no... Pero ya yo creo que desde el primer día. Y, bueno, no... Yo siempre la culpabilizo a ella, yo no lo sé tampoco, pero es que no pudo ser más que ella, porque había otra chica allí que no me puedo yo creer que fuera ella, y otro chico que tampoco. Éramos tres. Y fue un día que yo me dejé las llaves, o sea que o bien abrieron con mis llaves, porque, claro, tampoco la tenía siempre la propaganda, también era muy..., es muy así, muy arriesgado pensar que ese día que yo me dejé las llaves yo tenía propaganda allí. Seguramente se hicieron alguna copia. Debieron notar... Porque esta chica, hombre, tonta no era, era una mala persona en ese aspecto de no ser en absoluto solidaria con nada, ni tener conciencia de nada ni nada de nada, pero no era tonta. Entonces debió notar algo, ¿no? Quizás con lo que una dice y con lo que hace y con aquello que te metes las cosas... Claro, nosotros teníamos que estudiar, por ejemplo, los materiales del Partido, de Comisiones, cuando tú te ibas a una asamblea, tú tenías que saber de qué hablar, y qué es lo que ponía allí para poder tener elementos de juicio para poder hablar, y entonces te lo tenías que leer. Claro, si salías del trabajo y te metías en una reunión, ¿los materiales cuándo te los leías?, pues te los leías en el water del trabajo, ¿vale? Entonces los cogías con mucho disimulo, te los metías aquí y allá o lo llevabas como si fuera otro..., una carpeta, como si fueras a decirle algo al jefe que estaba arriba y entonces te metías en el lavabo que también estaba arriba. Y ella debió notarlo o verlo o lo que sea. Es que una

cosa... Tú puedes ser muy disimulada, pero si reiteradamente haces una cosa es que se ve y se sabe. Y deduzco yo que fue ella. Entonces mis llaves estuvieron un día o dos perdidas y luego aparecieron. Y aparecieron no en mí, no las tenía yo, estaban allí, o sea que... Y digo yo que a lo mejor pues en otro momento registraron y vieron... Porque a mí me lo dijo clarísimo, es que lo estoy viendo ahora mismo y oyéndolo. Me llamó, dice "vamos a ir al almacén", vale. Salimos. No sospeché nada en absoluto, eh, es curioso. Aquel tío, siempre he tenido un buen recuerdo de aquel tío porque lo hizo ir de una manera que podía ser el más hijo puta del mundo, pero no me dio esa impresión, o sea, realmente me dio la impresión de que si por él fuera no... Porque me estuvo hablando de otras cosas, de democracia, y me estuvo hablando..., ¡hostia!, que al oírlo piensas "bueno". Pero no, no, en realidad lo que quería era despedirme, no sé si estaba presionado o no pero lo que hizo fue despedirme. Ya está. No hubo... No hubo... Nadie dijo nada. O sea, se me despidió y nadie dijo nada. No hubo "merder". Nadie dijo nada. A esta la casqué un día, un buen día, y ya está, y así acabó esa historia.

E.- Tú para entonces ya te habías casado, ¿no?

Creo que sí. Tengo una foto de esa época, escribiendo en una mesa de ese sitio, y debo tener 20 años, sí, o 19, y me casé a los 19. No sé si estaba casada o no, pero desde luego tengo el despido que días antes de mi boda llegaba. Sí. O sea, tenía 19 años. Sí.

E.- Y me habías dicho que habías conocido a tu primer marido porque...

Cantando.

E.- ¿Cantando?

Sí. Bueno, lo conocí... No. No. Ya te digo que cantábamos también, porque Tomás, mi compañero actual, es muy poliva-, es muy polifacético, es un hombre que hace teatro, daba clases de marxismo, era informático, en fin, después se hizo maestro, después hizo Pedagogía, después empezó Psicología y ahora está haciendo Derecho, o sea, para que veas el tipo de hombre que es, eh. Bueno, y él entonces organizó un grupo que tenía cualidades para el teatro, para cantar, y lo coordinaba de forma que se hacía... Esto a más a más, menos mal que esto era divertido, que me gustaba, vaya. Hacía festivales para sacar dinero para los presos políticos, claro, solidaridad con los presos políticos. Y lo tomamos como una obligación, o sea, era un divertimento pero era una obligación. Entonces empezó a tomar auge esto, eh. [ruido de algo que ha caído al suelo] ¿Qué cayó?

E.- No, no.

Empezó a tomar auge y nos llamaban, pues, no sé, el Partido de Hospitalet, el Partido de Manresa, el Partido de no sé qué. Organizaban allí los festivales e íbamos repitiendo el teatro y las canciones que íbamos cantando por los sitios donde... El Anguita lo conocí yo aquí en Montjuïc, que entonces no era..., empezaba él, eh, entonces. Que vino a felicitarnos porque le gustó mucho. Hacíamos un teatro que se llamaba el "Nin Show", el "Nin Show", que era mímica todo. Allí la única que hablaba era yo que cantaba. Y era todo lo que era el franquismo, pero minimizado, la escuela, lo que era la seguridad social, lo que eran los porros, empezaban entonces en la época de los hippies. Era una parodia y entonces se iba pasando de época por las canciones significativas de la época, y entonces las iba pasando yo, digamos. Él era la voz en off, Tomás. Yo tengo el "Nin Show" recogido. Si te interesa para algo es un documento que hizo ganar votos en las primeras elecciones municipales.

E.- Pues sí, sí.

O sea que íbamos a la puta calle a..., ¿sabes?, como los gitanos y los panderitas estos, nosotros nos colocábamos y después venía el..., el que ahora está con los socialistas, el padre de la Constitución, ¡leche! ¿Cómo se llama? No el Borja??, no, ese que tiene un nombre compuesto, de los once uno que entonces era del PSUC.

E.- ¿Solé Tura?

El Solé Tura, pues este hablaba después de nosotros. Nosotros reuníamos a la gente, entonces él llegaba y hablaba.

E.- ¿A la gente dónde?

¡En la calle! ¡En todas las plazas de Barcelona! En la Plaza Orfila, en la Plaza de Verdún, en todas las plazas habidas y por haber allí hemos estado nosotros. Montábamos... En el coche llevábamos la

megafonía y empezaba la voz en off, se llamaba a la gente, la gente se arremolinaba, ¡pues como los títeres!, ¡igual!

E.- ¿Eso en qué años?

Pues no te digo, en las primeras elecciones municipales. Eso fue en las primeras elecciones municipales, porque los candidatos, los que eran elegibles, pues venían a hablar. Todos ellos han pasado por el "Nin Show" (se ríe). Entonces, como te decía, él hablaba por el coche, llevaba un altavoz, y entonces empezaba la mímica, y la gente lo entendió perfectamente, eh. Yo iba cantando, por ejemplo, me acuerdo que empezaba con el Antonio Molina, *Soy minero*, y cada época que queríamos significar pues estaba representada por una canción. O sea, se veía perfectamente cuando se trataba de la escuela, cuando se parodiaba la seguridad social. Era en plan de coña, en plan de coña, un poco al estilo francés. Los franceses se ríen de ellos mismos y nosotros pensamos que era una buena cosa, que era didáctico y, vamos, la política parodiando, no haciendo dramatismo. Pues nada, eso fue. Los festivales eran otra cosa. Los festivales era el mismo Partido que te llamaba, entonces venía toda la gente del Partido y los que podían digamos recabar de familiares, gente... Entonces allí cantábamos canciones revolucionarias, que como te digo están aquí. Si no están aquí, pues ya las traeré, pero me parece que te traje una. Me las pidió Adonio y creo que se las di, creo que se las di. Pues mira, cantábamos... Te las puedo decir todas. Cantábamos *Cuando canta el gallo negro*, cantábamos muchísimas. Te puedo traer una lista. *Dicen que la patria es*, cantábamos... Yo cantaba una que es la de Julián Grimau, *He conocido el crimen una mañana*. Cantábamos... Yo cantaba también la *Què volen aquesta gent*, que esta es de la Maria del Mar Bonet. Cantaba... ... Muchísimas, pero es que el título... ¿Cómo se llamaba aquella? *No hay que bajar a la mina*, que esa fue una canción que hizo Tomás para que la cantara yo, o sea, son... No están... Así como *El gallo negro* la canta todo dios de una forma o de otra, esta canción seguro que no, porque esa fue una escrita por Tomás entonces, que no éramos nada. Fíjate la historia y la vida, eh, las vueltas que da. Y la hizo para que la cantara yo. Me acompañaba Carrión, que tocaba la guitarra.

E.- ¿Estas actividades eran dentro del grupo que me has dicho de jóvenes?

Sí, y también implicó él a gente de su trabajo.

E.- ¿Cuánto tiempo duró este grupo de jóvenes?

Muchos años, duró muchos años. Sí, sí, sí. Vaya, duró hasta que no se murió Franco, hasta el 75. Sí, porque... Y luego comenzamos con el "Nin Show", que ya digamos que era más en democracia, ya te podías poner con toda la paz de espíritu. Esto otro era el domingo en la iglesia, en un teatro, en un local, pero... Yo tuve que salir una vez de escampida de la iglesia de la Virgen de Montserrat. Tuvimos que salir. Entonces allí estaba... El Ovidi Montllor estaba y también estaba la Maria del Mar Bonet, que se le cayó por cierto una..., de la tramoya esa que hay se le cayó una cosa en la cabeza. Dijo "una mica més i em mateu!", dic "dona, no et posis així". De aquella tuvimos que salir corriendo, porque corrió la voz, nunca supe si fue verdad o no, de que estaba la social allí. Ahora que digo eso me acuerdo... En la iglesia de Cristo Rey hicimos la cuerda para la seguridad de la Asamblea de Cataluña, de los miembros de la Asamblea de Catalunya. Eso fue increíble, eso fue una cosa... Para que ellos pudieran tener seguridad hicimos una cadena humana clandestina para que la social no pudiera intervenir, y entre ellos estaba Pujol, eh, el Pujol, que va fardando por ahí de que había estado represaliado. Hombre, si vamos a mirar Maragall es más aristócrata que el Pujol. Pujol es un burgués. ¡Es verdad! Ya me fui de la olla.

E.- Me estabas explicando que en la Asamblea de Catalunya formasteis una cadena humana.

Sí, sí, y a mí me tocó estar cerca de la iglesia. Entonces estaba con mi marido también cuando estaba allí. No, todo esto viene porque te quería explicar cómo conocí yo..., cómo conocí yo a mi marido. ¿No me has preguntado eso? Sí. Bueno, pues, en realidad no fue cantando, no, cantando fue cuando él me pidió que me casara con él. Fue que el Tito, el Tito/

E.- ¿Tito Márquez?

El Tito Márquez me dijo "ves a casa de Pedro Hernández que hay alguien que quiere conocerte", y yo estaba toda intrigada. Sí, sí. Y, bueno, llegué, piqué, pensaba que sería alguien del extranjero, que a veces te caía gente que tenías que invitarla aquí o allá, o alguien que había estado y quería verme, yo qué sé. Entonces me encontré un panorama como el siguiente: una música, me acuerdo, era *En marcha*, de los..., de la orquesta esta... Joder, de este negro que tocaba la trompeta. Bueno, *En marcha*. Una música así y tal, y me encontré allí un chico que dice que me quería conocer porque estaba enamorado de mí, que me había visto y no sé qué. Digo "¡joder, pues qué bien!", digo "pues, mira, ya me conoces,

ahora, lo de enamorarse ya...". Así fue como conocí a mi marido. O sea, me temo que fue algo preparado. (sonríen las dos) La verdad es que me casé con él. Luego es verdad, cuando yo me hice novia de él fue en una..., en una de estas... En un acto de la Asamblea de Catalunya después cantábamos, o antes, no me hagas mucho caso, eh. O antes o después cantábamos. Me parece que fue después, que era después. Y en aquella ocasión yo estaba muy nerviosa y la voz me hizo una mala jugada, es decir, me quedé sin voz cantando. Y entonces, pues claro, me fui a una farmacia, me compré no sé qué, bueno, y entonces fue cuando me hice novia de él. Él me acompañó y tal y cual. Así me hice novia de mi marido (sonríe), de esa forma.

E.- ¿Y a partir de aquí?

Pues mira, a partir de aquí a los ocho meses nos casamos, y, bueno, a los tres años tuve mi hija, mientrastanto... Mientrastanto estábamos ya en Virrei Amat, ya nos habíamos trasladado a Maragall, a la casa de Maragall. Entonces ya dejé yo los jóvenes y me puse a militar en ----, bueno, no exactamente, en Horta, ---, que había un grupo, y bueno, allí hicimos una célula que entonces se llamaban así, del Partido, muy grande. Alguno habéis tenido aquí, a dos o tres. El Reyes era de esa célula, Reyes, el portero que teníais o tenéis, el portero que tenéis aquí. El Juan, el Joan, canoso, también. O sea, todos los porteros que tenéis aquí eran de esa célula. Y el que tuvisteis, el que sucedió a Tomás en el cargo de Finanzas de aquí de la CONC, el Pep Martí, ¿te suena?, no. Pues ese también era de allí, Mi padre también lo fue un tiempo.

E.- ¿Cuánta gente había o estaba en aquella célula?

Movía a mucha gente esa célula, mucha gente. Entonces estaba la Lolita, la hija de Rozas, no en la célula, yo no he militado nunca con ella, pero sí estaba trabajando en la guardería donde iban mis hijas, y allí hicimos una encerrada de guarderías. Aquello fue... Mi hija tenía 2 años, o sea que mi hija nació en el 72, pues/

[FIN DE LA CARA B, CINTA 5]
CINTA 6 – CARA A

Allí teníamos una actividad desenfrenada.

E.- ¿En Horta?

Sí, bueno, desenfrenada, y en el otro lado igual.

E.- ¿Desenfrenada qué es?

De atender... Entonces ya había asociación de vecinos, ya teníamos las asociaciones bastante consolidadas, el Partido, las reuniones de Partido, el movimiento de Comisiones también, también salíamos... Aquí también tenéis a la Carmen, la Carmen Rodríguez, que ahora es abogado, que está arriba en el séptimo, ¿no?, o en el sexto, pues también estaba en esa célula.

E.- ¿Qué actividades llevaban a cabo? Me has dicho que era a partir del año 70, mediados de los 70.

Esto era... Sí, el 74. Mi hija nació en el 72, pues sería del 70 al 75, del 70 al 75, porque yo el día que se murió Franco recuerdo que bajé de la casa de Maragall toda para abajo corriendo sin rumbo, ¿sabes?, como aquel que sale de una prisión y va corriendo corriendo corriendo sin saber donde va. Yo iba a trabajar, pero bajé corriendo, ¡corriendo corriendo!

E.- ¿Cómo te enteraste de la muerte de Franco ----?

Me enteré pues por la tele, y me llamaron, me llamaba gente y la gente en seguida nos pusimos en contacto, en seguida.

E.- ¿En contacto?

Sí, porque se organizó una manifestación después. Hubo una resonancia terrible, a pesar de que no era lo que nos hubiera gustado. Nos hubiera gustado echarlo pero se murió él solito, en la cama.

E.- ¿Qué representó la muerte de Franco para ti? ¿Qué esperabas de esa muerte?

Pues esperaba la apertura, lo que hubo, lo que no me lo imaginaba así. Yo en mi ideal de juventud pensaba que todo sería más auténtico, más... O sea, no pensaba... Pensaba que una vez Franco muerto todo el mundo tenía que bajar de la higuera y convertirse en demócrata ya de por si, y no tardé nada en darme cuenta que eso no era así, o sea, que Franco se había muerto en la cama y que la..., digamos que la..., el germen democrático como nosotros lo entendíamos, ese no llegaba exactamente a la gente. La prueba es que, bueno, después de Franco vino el "Donut" aquel, el Suárez. ¿Tú te acuerdas de esto? Tú no habías nacido todavía. Y, bueno, se sustituyó. El Rey hizo el papel también. Entonces, no sé, por un lado pensábamos que si el Rey asumía, si el Rey estaba puesto por Franco no podía ser muy aperturista, pero por otro lado teníamos la creencia de que si realmente se legalizaba el Partido Comunista, eso daría pie a que casi todo el mundo fuera comunista, por el hecho solo de..., y no tardamos nada, nada, en darnos cuenta que no.

E.- ¿A qué respondía esa concepción o a qué crees que respondía?

Pues a tu vivencia tan acelerada y tan auténtica que habíamos llevado, y a la ignorancia o la inocencia de nuestra edad y, en fin. Habíamos crecido sólo en razonamiento político, eso nos sirvió para hacer otro tipo de razonamiento, porque la verdad es que la cultura política te lleva a otros razonamientos, a un ver la vida de forma crítica, ¿vale? Pero tú, en tu misma ideología, estás como cerrada también. O sea, es una contradicción pero no sé si me entiendes. Te abre los ojos, o te abre el abanico de perspectivas en la vida, digamos, pero te quedas un poco encerrada en tu ideología.

E.- ¿Tu ideología política?

Sí, en tu ideología política, sí. Por ejemplo, democracia, el sentido de la democracia significa tolerancia, y si no aprendes eso es que no eres demócrata. Puedes ser lo que quieras, pero no demócrata. O sea, la tolerancia con otros puntos de vista tiene que coexistir con la democracia, si no pues te conviertes en una dictadura igual que..., igual no, de otra forma, pero..., con más derechos o más legítima, pero no, no... O esa, la democracia no era el tipo de democracia que nosotros creíamos.

E.- ¿Y qué tipo de democracia creíais o creías tú mejor dicho?

Pues más que el tipo, que no lo pensábamos, en aquel momento no pensábamos qué tipo de democracia, sino que tenía que ser más de acuerdo a lo que nosotros habíamos pensado, lo que pensábamos. O sea, la democracia llevada un poco a lo que nosotros pensábamos.

E.- ¿Y qué pensabais? ¿Qué pensabas tú? (sonriendo)

Hombre, pues, pensábamos que tenía que haber solidaridad, que la gente tenía que tener conciencia de clase, que la gente tenía que ver las cosas por el mismo..., con los mismos ojos, con la misma escala de valores que nosotros lo veíamos, y eso nos dimos cuenta que no era así, y que no tenía que ser así, por lo menos yo me di cuenta rápido, que no. Y además, que quedaba mucho para la democracia de verdad, porque el poder ahora estaba asumido por gente de derechas más "light" que Franco, pero bueno, también porque interesaba, no se podía seguir con la dictadura ya. Se hundían ellos mismos. O sea, lo que decía entonces el Partido, que era "los cimientos de la dictadura se tambalean", esto era cierto, después de tantos años yo creo que era cierto, muy cierto. No podían, porque Europa se abría y no puede haber un reducto de esa forma geográfica, no puede haberlo. Lo que pasa es que no era... No por el hecho de no estar Franco y no haber una dictadura todo el mundo tenía que pasar por el tamiz del Partido, y aunque tenía un peso específico, piensa que entonces era cuando se legalizó un "boom". Yo me acuerdo de haber ido a León al mitin de la Dolores, la Dolores Ibárruri, y estar la plaza aquella entera llena, llena, llena, y esa gente yo no sé donde se ha metido. O sea, hubo... Hubo como un reconocimiento, como si al sancionar el Estado la legalidad del Partido se reconociera a aquella gente que entonces habían sido los pelanas, los cridaneros, los que están por ahí, los desgraciados sin patria y sin familia, porque un poco dábamos esa imagen. Pues nos legalizó, digamos, nos rehabilitó delante de los ojos de las person-, de la sociedad al reconocer al Partido. Pero, claro, "ni de bon tros" la gente pensaba comunista. No sé si te he contestado a lo que me has preguntado, qué era para mí la democracia. La democracia yo la entendía... Piensa que entonces actuábamos con democracia centralizada, eh. Es decir, el Partido se regía en realidad por una jerarquía. El... ¿Cómo se llamaba? La democracia... No me acuerdo cómo se llamaba. Pero, vaya, que no... Digamos que las consignas venían de..., digamos de la cúspide y emanaban hacia abajo, y esto es una jerarquía. También es verdad que las decisiones de la Asamblea corrían hacia arriba, también es verdad, pero eso se llamaba..., lo que no me sale, el nombre que no me sale, que ya te lo diré.

E.- ¿Cómo funcionaba esta comunicación de arriba abajo que dices dentro del Partido?

Bueno, pues cuando viene un evento en la sociedad, en la clandestinidad o donde le quieras llamar, o internacional...

E.- Ponme un ejemplo.

La invasión de Checoslovaquia, por ejemplo, pues está el Partido, daba una consigna, su visión de eso, “el Partido” me refiero a la cúspide, te daba una explicación más que nada, y entonces promovía la discusión en las células, o en las agrupaciones que se llamaron después. Entonces allí se decidía qué es lo que..., el criterio de aquella célula, y de eso se hacía pues una norma, un criterio unánime del Partido. El criterio... Se pretendía que el criterio público del Partido, lo que salía a la calle, fuera un consenso del Partido, y para eso se llevaba a la discusión.

E.- ¿Se llevaba la discusión a cada célula y cada célula discutía?

Y eso lo llevaban los responsables. O sea, el Ejecutivo estaba formado por miembros del organismo inmediato inferior. El inmediato inferior tenía ór-, tenía miembros en el inmediato inferior, así hasta llegar a la agrupación, que era la Asamblea, digamos, la base, las bases famosas. Entonces lo que se pretendía es recoger la opinión de las bases mayoritaria, votada, votada, y subirla, y entonces teóricamente el Ejecutivo debía dar una imagen pública de lo recogido en las agrupaciones, en la base.

E.- ¿Eso funcionaba así?

Funcionaba así teóricamente, lo que pasa es que había cosas como por ejemplo... Sí, funcionaba así. Sí. Yo recuerdo en esto de la invasión de Checoslovaquia, por ejemplo, que estuve en contra del Partido, pero estuve en contra, o sea, yo mantenía... Yo es que tengo así como una idea anarco también, ¿sabes?, entonces tolero mal que nadie imponga... Las cosas deben ser asumidas, pienso, por motivación propia, porque tú lo ves así o porque te convence, pero no por... O sea, a mí los tanques me sobran. Y recuerdo que entonces el Partido tuvo, en general, una visión de apoyo a la intervención y yo no, vaya, yo voté que no, pero claro, mi voto no... Sí que... A ver, se manipulaba, se manipulaba porque la gente aprendía, es decir, aprendía... El Partido ha sido una escuela para todo el mundo, entonces allí te encuentras a este hombre que era un paleta, que llegó a ser un gran retórico.

E.- ¿Cipriano García?

Cipriano García, llegó a ser un gran retórico, pues eso lo aprendió en el Partido. Y la mayoría. Luego había la gente que, bueno, era licenciada y tal y cual, pero estos tenían poco peso específico, a lo menos en las bases, otra cosa es que quisieran imponer a otros niveles, pero en las bases no... Y lo que digo es que se aprendía a manipular, a ver, a manipular en el buen sentido, quiero decir, a defender las cosas, los criterios de tal forma que aparecieran como los únicos y verdaderos, esto a veces se llama manipular. Después se votaba, pero, claro, se votaba a una cosa donde la palabra es un don, donde había estado debatido y discutido por las personas que más sabían hablar, que mejor sabían hablar, las que mejor..., las que más estatus tenían dentro del Partido, y bueno, todos sabemos que nos movemos a veces por simpatías y por... O sea, a veces no te quedas con lo que nos dicen sino con quien lo está diciendo, y a veces pones la confianza en una persona y no te cuestionas nunca nada más, cuando eso no debería ser así, las personas unas veces tenemos unos intereses y otras veces otros intereses. Bueno, esto es una reflexión que hago yo del tema.

E.- Has dicho “la gente que tenía más estatus dentro del Partido”. ¿Cómo se alcanzaba ese estatus?

Por las intervenciones y porque ibas digamos que ocupando puestos de mayor responsabilidad en el Partido, o sea, podías llegar, te podían elegir responsable de una agrupación. De hecho, después de responsable de una agrupación inmediatamente eras miembro del superior. Si eras del superior inmediatamente eras miembro del otro. Era la cadena de transmisión. Y no había... Teóricamente no había ninguna “trava”, no había, o sea, se exponían las candidaturas por consenso, cualquiera podía hacer una candidatura, incluso se habían votado a veces hasta alternativas, listas alternativas, y alguna vez han salido.

E.- ¿Dentro de tu agrupación?

Sí.

E.- ¿Presentaste tú alguna candidatura?

Yo sí participé, sí.

E.- ¿Tuviste algún cargo después en el Partido?

Sí, bueno yo fui concejal en las segundas, fui concejal del Ayuntamiento, de Enseñanza, en..., en la Plaza Orfila, en el Distrito IX, ¿IX?, sí, y eso te puedo decir bien cuando fue, fue en la época del golpe de estado. Mira, de eso no me acordaba yo. Pues sí, estuve tres años en el Ayuntamiento.

E.- ¿Cómo llegaste al Ayuntamiento?

Pues eso, porque me eligi-, porque me eligieron, me votaron y salí.

E.- ¿Te eligieron como qué?, ¿cómo?

No, como responsable del área de Enseñanza, en el Partido, para ir al Ayuntamiento. Nos correspondía. Aquí íbamos con los socialistas. A ver, no es que fuéramos en coalición, no, sino que por los votos pues luego te repartías las áreas, el área de Urbanismo, el área de Enseñanza, el área de Comunicación, en fin, las áreas que tiene el Ayuntamiento, que ahora no sé si han variado. Y entonces a nosotros, como PSUC, que entonces tenía once diputados, concejales, once o trece, “deu n’hi do”, teníamos muchos, (tose) pues nos correspondía el área de Enseñanza con responsabilidad del área, porque nos lo repartíamos de forma que si el socialista tenía la responsabilidad del área, había un comunista del PSUC digamos como ayudante, también concejal, pero no llevaba la responsabilidad. Ese era el caso de otras áreas, pero la de Enseñanza era nuestra como responsabilidad. Entonces yo tenía de ayudante a un socialista, que quisiera acordarme del nombre pero... Tenía un nombre rarísimo. .. Aún pendula, eh, por ahí, aún sale, aún sale... Joder, me lo voy a apuntar pero el próximo día te lo traeré. Me da una rabia. Es que no he vuelto a pensar más en esto, fíjate, se me había olvidado que había estado en el Ayuntamiento. ¿Cómo qué?

E.- ¿Cómo te presentas a las elecciones? ¿Por qué decides hacerlo?

Ah, pues porque yo lo mío era la Enseñanza, y me gustó muchísimo la idea.

E.- ¿Te lo propuso alguien?

Sí, me lo propusieron los de la agrupación.

E.- ¿Los de tu agrupación?

Sí, los de mi agrupación. Sí, sí. Entonces la candidatura me parece que iba a los organismos superiores y sancionaban creo, eh, no me hagas mucho caso pero me parece que sí, que sancionaban si estaba de acuerdo o había algún impedimento. El caso es que la candidatura volvió a bajar y otra vez... Pero sí, sí, a mí se me votó en la agrupación.

E.- ¿Cómo fue la experiencia?

Muy bien, fue muy bien. Trabajé como una negra, o como un chino, o como un blanco, es igual, muchísimo, trabajé muchísimo, y lo hice a gusto además. Era muy idealista yo. O sea, allí me decepcioné también mucho, porque vi que los socialistas no eran trigo limpio. Lo siento por ellos pero sigo pensando eso. Y ojo, porque no digo que las personas no sean trigo limpio, sino que en la estructura del partido se corrompe. Y tampoco digo que en el PSUC fuera todo el mundo limpio y con..., no, tampoco, pero yo creo que la estructura, no sé, por lo menos yo, yo lo veía en aquel momento así.

E.- ¿La estructura?

La estructura hacía a la persona para mí, en aquel momento pensaba así, y sigo pensándolo, eh, sigo pensándolo. Allí yo vi cosas muy..., lo que no sé si decirlo (sonríe).

E.- Sí.

Vi cosas como después han salido ahora a lo grande.

E.- ¿Qué cosas?

Pues cambalacheos de “te doy esto y tú me ayudas” y, en fin, aceptar regalos y cosas de estas, ¿no? Y yo lo tuve muy crudo con los socialistas, porque yo me dediqué a llevarlos, o sea, sin tregua, vaya.

Entonces, por ejemplo, en las permanentes, que son los organismos donde los concejales y el presidente, el alcalde, dan cuenta, digamos, a las entidades del barrio, se llama así, ¿no?, la permanente, no sé si ahora ha cambiado el nombre, seguramente habrá cambiado, pues se quedaba de alguna forma, pues los dineros se distribuirán para esto, para lo otro de más allá, y después se los gastaban en lo que les daba la gana, pero es que las actas se escribían como le daba la gana al alcalde. Yo recuerdo haber tenido una trifulca enorme con el Vidal. ¡Ay! Ahora que digo eso, ¡sí es verdad! Tengo una revista de la época, donde yo escribía sobre escuelas, fue la única que me dejaron hacer, y lo digo así, eh, "me dejaron hacer". Piensa que el área... Y fue por "pebrots", eh. O sea, los socialistas son como un pulpo, lo quieren todo. O sea, en estas elecciones mismo yo insisto que vuelven, o sea, vuelven a hacer lo mismo, te quieren pero no te quieren. Hubieran ganado si hubieran junto o con EUA o con IU, ¡hubieran ganado!, si hubieran ido juntos, pero estoy convencida que los socialistas no han querido hacer coalición con los otros, convencida. Hubiéramos ganado. Pero cuando nos necesitaban nos llamaban, nos querían. O sea, lo quieren todo, quieren si puede ser no compartir nada con nadie, pero si lo necesitan te quieren allí, y si no despotrican de... O sea, su política es... De verdad yo no la comprendo. Podrían ser un poco más humildes y pensar que, bueno, así como nacieron como "bolets" también nacieron porque..., nacieron como "bolets" porque había un caldo de cultivo, que no fueron ellos que lo promovieron. Bueno, ya me he ido de... Entonces yo he vivido épocas muy duras con ellos allí, de denunciar incluso en la permanente, en la anterior. Se había quedado que los dineros serían para, por ejemplo, una guardería, y entonces se dedicaban a otras cosas. Y yo coger el acta, coger "una" acta, y no ser el acta que tenía que ser, o sea, estaba redactada de otra forma. Entonces dentro del mismo Partido se relativizaba eso.

E.- ¿Dentro del Partido?

Sí, se relativizaba esa historia?

E.- ¿De qué partido?

Del mío.

E.- ¿Del PSUC?

Entonces ya pues había gente que tuteaba (??) con los socialistas y entonces no..., tampoco convenía ser tan estricto, tan... Así de significativo... Yo me pateaba las escuelas, las asociaciones de padres. Me acuerdo que en la Pegaso me tuvieron que defender los padres de la Pegaso, ¡a mí!, era concejal entonces. ¡Me tuvieron que defender los padres de la Pegaso, eh!, porque nadie más lo hizo. Bueno, sí, el Partido hizo una carta, pero vaya, muy tímida, muy... Resulta que yo vivía entonces en... No, vivía en Virrei Amat, en Maragall, pero la escuela la tenía en..., ¿sabes dónde está la Pegaso?, donde está el Hipercor, detrás está la escuela Pegaso, Príncipe de Viana se llama, mis hijas iban allí, porque yo me creí lo de la escuela pública. Otros no, otros decían "la escuela pública" pero llevaban a sus hijos a la privada. Yo me lo creí, y entonces mis hijas iban allí, la escuela Príncipe de Viana, que se llama. Y un día, yendo, salía de la escuela para llevar una carta que estaba allí en Torrella de Montgrí, la valla de Príncipe de Viena está así, y Torrella de Montgrí y aquí está Correos. Bueno, pues yo fui a Correos. Y vi que se estaban pasando droga por las rejas de la escuela. Había niños que cogían droga, vaya. Y entonces llamé a un urbano y se lo dije. Digo "mira", porque estaban... Llamé, o sea, no me lo pensé dos veces. Fui a... Además es que la escuela estaba bajo mi tutela entonces. ¡Bueno! Me pusieron los papeles, las directoras de la escuela, que lo tenía que haber dicho primero a ellas, que se lo tenía que haber dicho primero a ellas, que eso era una decisión muy grave, que no sé qué y no sé cuantos. Y debo tener esa carta todavía porque seguro que eso no lo he tirado, lo que no sé es dónde. Intentaré un día "remenar". Es que tengo una biblioteca muy grande y para mover aquello no te digo nada, pero seguro que la tengo, segurísimo. Entonces me tuvieron que defender los padres de la escuela. Montamos una asamblea. Allí había mil ochocientos niños, eh. Nunca supe qué fue lo que les movió a eso. El miedo a perder clientela, digamos, pero vaya, una clientela en una escuela pública... Yo creo que había otras cuestiones. Yo entonces me metí con la..., con el..., con su forma de... Claro, yo pertenecía también a la Asociación de Padres, y me había metido con su forma de... A ver, la Generalitat hacía la inmersión lingüística, pero no se le ocurría otra cosa que hacer clases de niños y clases de niñas, clases de catalanes y clases de castellanos, y entonces yo dije en una asamblea que eso era un atroz error, o sea, los niños aprenden mucho más el idioma en la interacción entre ellos que no separándolos, entonces que eso... Bueno, el caso es que tenía un poco dura también allí la situación y se ve que me encontraron algo para atacarme. Y, bueno, la historia con la Pegaso fue esa. No, pero lo decía porque iba a las asociaciones de padres de Bon Pastor, bueno, toda el área, toda el área que tenía. Y a la gente, por ejemplo, en el Ayuntamiento, pues me dedicaba a dejarles mi despacho, cosa que me prohibieron incluso que lo hiciera, porque se pensaban que por el hecho de dejar el despacho cogía adeptos, y de hecho a mí aquella gente, por ejemplo, recuerdo que me dijo "nosotros, si nos hubieras propuesto entrar

en tu partido hubiéramos entrado con los ojos cerrados", dice "pero para hacer algo aquí tenemos que comulgar con ellos". Piensa que la alcaldía la tenían los socialistas. O sea, me lo dijeron francamente, que, bueno, eso también es una excusa, es también... En fin, yo después lo pensé, pensé "joder, es poca..., tener poca valentía, ¿no?" el hecho de decir "bueno, yo me iría contigo pero si quiero hacer algo tengo que estar con ellos", también es una postura un poco conservadora, ¿no? Yo lo veía así, en el momento no, pero luego pensé "¡hostia tú!, pues para gente así vale más no tenerlas al lado", quiero decir que también no se juega nadie nada por nada, ¡hostia!

E.- ¿Cuál era tu tarea dentro del Ayuntamiento, la tarea más específica? ¿En qué consistía tu trabajo?

El trabajo consistía en hacer nuevas escuelas, proponerlas a lo menos, consistía en ver qué fondos se destinaban a las escuelas. Piensa que el terreno es municipal y la escuela es pública, es de la Generalitat. O sea, tenía que negociar también en los dos terrenos, luego ver cómo se quitaban los barracones, que entonces habían proliferado como "bolets", había una gran natalidad entonces. Había falta de escuelas. Una de las reivindicaciones eran las escuelas. Yo tenía que velar por la pedagogía de las escuelas, quiero decir, que no hubiera..., reducir en lo posible la mayoría de (tose)..., reducir en lo posible el número de niños por clase, que se impartiera una buena pedagogía, una didác/ [se interrumpe la entrevista]

E.- Me hablabas de las tareas que llevabas a cabo.

Teníamos que preparar la permanente también. Luego tenía que recabar los problemas que surgían en las escuelas, la relación entre maestros y asociaciones de padres, las asociaciones de vecinos también pedían reuniones para poder hablar del tema de las escuelas, de fiestas incluso dentro de las escuelas. Una de mis tareas era también controlar el sistema de entrada de los niños a las escuelas, que por cierto ahí tuve una..., un soborno, me intentaron sobornar. ¿Sabes por qué? Porque dentro de mi distrito había dos escuelas, una es..., que entonces se llamaba Santa Teresa de Jesús, ahora se llama Turó Blau, y la otra es... Ay, se me van los nombres.

[FIN DE LA CARA A, CINTA 6]
CINTA 6 – CARA B

Donde ha estudiado Tomás, jolín, ¡la otra! Bueno, había dos municipales. .. Entonces estas escuelas tenían fama de buenas escuelas, habían sido escuelas de la República las dos juntas que quedaban, por eso eran propiedad del municipio, y tenían fama de buenas escuelas. Y entonces un buen día, en el proceso de selección, pues yo por lo menos en el distrito que yo estaba se llevaba a raja tabla, es decir, entraba quien le tocaba y a quien no le tocaba no entraba, y entonces un buen día, en el despacho que yo tenía en Orfila pues me ofrecieron sesenta mil pelas por ponerle en la lista a un chaval. Y estaban acostumbrados a hacerlo, quiero decir que no... La que me puse roja fui yo, que no sabía ni bien cómo decirle que, en fin, que no..., que no, que no podía ser. Digo "yo no digo que yo no me pueda corromper, pero es que no quiero". No digo que no, creo que todo el mundo tiene un precio, pero que no, que, vaya, que no, que no estaba yo por esas. Digo "si yo fuera Julia Froilan sola, sí, pero yo represento a un partido", es eso lo que les niego yo a los socialistas justamente, eso. Bueno, pues esa fue la historia, para entrar en la otra, no en Santa Teresa de Jesús, en la otra.

E.- ¿Qué criterios se seguían para seleccionar a una persona?

¿De los niños?

E.- Vaya, para entrar en las escuelas.

Pues se seguía proximidad al centro, vivir próximos al centro, tener hermanos dentro del centro/

E.- Vale.

O sea, había prioridades. Y entonces si no tenías ninguna y querías que tu hijo fuera allí, una de dos, o te buscabas una vivienda que alguien te la dejara, que supongo que así ha entrado mucha gente, pero bueno, ahí tú no puedes entrar, si a ti te dan la dirección de una vivienda que tienes ese punto para entrar, pues ahí no entras ni sales, pero que descaradamente venga uno y te diga por el morro que le pongas en la lista, pues yo ya nunca supe si vivía cerca o lejos, viviría lejos me imagino. No, y era lo que hacían, eh, quiero decir que lo hacían y lo siguen haciendo eso. O sea, yo tuve oportunidad de ver cómo se hacía eso (sonríe). Luego me tocó también vivir el 23-F, que fue una experiencia también..., una experiencia... Entonces ya estaba Comisiones en Meridiana, estaba ahí al lado, al lado, al lado. Estaba encima de lo que ahora es el Hipercor, que entonces era otra cosa, no me acuerdo qué era entonces. Y

el día del..., el día del golpe, yo iba al Ayuntamiento como cada día, mejor que cada día, iba más temprano, y entonces me encontré a mi compañera del distrito IX norte, que era la Isabel Roig, la hermana de la escritora que murió, ¿te acuerdas? Y me dice "¿dónde vas?", digo "voy al Ayuntamiento", dice "¡si no hay nadie!", digo "¿cómo que no hay nadie?", digo "¿así hay un golpe de estado y la gente desaparece?". O sea, ¡no había nadie! Yo fui, a pesar de todo fui, y estuve pues como tres cuartos de hora a ver si alguien..., pensaba que alguien vendría, ¿no? Allí tenía que estar el alcalde, ¡tenía que estar todo Dios allí!, porque si hay un golpe de estado, la gente que representa a la gente ¡es la que tiene que dar la cara!, digo yo. Pues no había nadie. Dice "no, no", dice "es que en el mío tampoco", o sea, ni en el IX norte ni en el IX sur. Entonces quedé con Tomás y nos fuimos a Comisiones a sacar todos los archivos y todo, y los metimos en mi escuela (sonríe).

E.- ¿A sacar todos los archivos?

Los archivos de Comisiones. Lo sacamos todo en una noche. Estuvimos toda la noche en pingüela (??), porque fue fuerte aquello, eh, fue muy fuerte. El 23-F sí lo has vivido tú, aunque sea de chica. Fue muy fuerte. Y, bueno, o sea, la gente por ahí con los "seiscientos" marchándose, algunos en la frontera, y nosotros en Meridiana sacando las cosas y metiéndolas en mi escuela.

E.- ¿Con el objetivo de...?

Pues de que no cayera nada en manos de estos desgraciados. ¡Eso! (sonríe)

E.- ¿Cuánta gente más había haciendo eso?

Pues, mira, no mucha, eh, la verdad. Estábamos... Me parece que estaba... Ahora, sí. Pues José Luis, estaba Tomás, yo no me acuerdo así de mucha más gente, eh. Tampoco se podía hacer con mucha gente, eh, porque, bueno, si no se tenía que saber donde iba a parar todo y tal, pues cuanta menos gente lo supiera mejor. No me acuerdo si lo sabía el Enric Vidal, ahora está con los socialistas. No me acuerdo. Y la..., su mujer, la... Fíjate que hay una actriz que se llama igual que ella. .. Bueno, pues el Enric Vidal y su mujer, no sé si estaban. Había poca gente, eh, poca gente. Yo creo que máximo cuatro o cinco, por eso, porque te digo que a lo mejor ni siquiera éramos cuatro, eh, quizás sólo éramos tres, sí.

E.- ¿Cuando has dicho que fue fuerte qué quiere decir?, ¿cómo lo viviste?

Pues muy fuerte, o sea, es que, claro, ¿tú sabes lo que hacía...?, ¿tú sabes lo que hacía...? En el golpe de estado sabes lo que pasa, ¿no? Yo era muy consciente de lo que podía pasar, pues podía pasar que nos pelaran a todos. Además, no había remedio porque, claro, yo por ejemplo qué más me daba a mí, si yo estaba significada por el Ayuntamiento, qué más me daba a mí que me cogieran sacando cosas de Comisiones. El otro igual, el otro había estado represaliado y era..., entonces no sé si era de finanzas.

E.- ¿El otro, a quién te refieres?

A Tomás. Era de finanzas, o sea, estaba clarísimo. Fue fuerte por eso, porque podía haber sido un golpe de estado. Se quedó en un intento, pero podía haber sido un golpe de estado en toda regla, y hubiera pasado pues como pasó en Chile.

E.- ¿En algún momento tuviste la impresión de que podía ser?

Hubo momentos que sí, hasta que el Rey... El Rey se le valora por eso, no sé si lo sabes, se le valora muchísimo por eso, porque dio tranquilidad incluso a la izquierda, o sea, el hecho de que él dijera que no estaba con el golpe de estado, pues... No se tenía muy claro si realmente iba a poder él porque, claro, a los reyes también se los pela, eh, y no sé si no hubiera..., si no..., si esta gente no hubieran sabido..., hubieran sabido que el Rey iba a responder así no sé si no se lo hubieran pelado antes, eh. .. Bueno, el temor era ese, que podía haber sido..., se podía haber llevado con éxito el golpe de estado, entonces, pues la verdad... ¿Cuánto hace? Fue... Teníamos ya la experiencia de Chile, de lo que sucedió en Chile, pues las dictaduras se comportan igual, o sea, los golpes de estado se comportan así, al que tienen en lista lo pelan y al que es sospechoso lo hacen desaparecer o lo... Lo que pasa es que ya te digo que yo no sé si yo era muy inconsciente o qué. Yo fui al Ayuntamiento porque creí que tenía que ir. La gente se desorienta delante de un "merder" de esos, y entonces si tú te vas, ¿entonces qué pasa? ¡Yo es que no sé! Si hay alguna posibilidad de que no suceda, sucede, porque si la gente que está dirigiendo algo por poco que sea se larga, pues ya me explicarás. Además nuestro partido no era de los que decía "oye, sálvate que tú estás muy significado", no, no, tenías que dar la cara. No te lo decía pero, vamos, dentro del talante del Partido estaba eso, esa responsabilidad que unos lo cogíamos más, otros menos, pero sí es verdad que... Así es como yo lo viví, lo viví con nervios, con a ver qué pasa, con una ansiedad terrible,

con “si sucede esto ¿qué voy a hacer?, ¿dónde voy yo con mis niñas?”, que, claro, las tenía entonces pequeñitas, eh. Pensé mucho en lo que le sucedió a mi padre, por ejemplo. Mi padre intentando irse a Francia le pillaron y le condenaron a muerte aquí, le dieron un tiro en la nariz, que se la descolgaron, y le detuvieron. O sea que entonces eras muy consciente. Entonces yo padecía mucho por las niñas también, por mis crías, porque una puede largarse o esconderse o yo qué sé, pero con dos niñas, ¿qué haces con las niñas?

E.- ¿Cuántos años tienen tus hijas?

Es que no me acuerdo porque no me acuerdo qué año fue, fíjate. Mi niña, la mayor, nació en el 72.

E.- ----. ¿El 81?

Mi niña, la mayor, nació en el 72. Sí, el 81 o el 80 sería. Y la otra nació en el 73. O sea, tenía una 5 o 6 años. Espérate un momento. Vivía yo en Torrella de Montgrí, también viví allí. Y entonces tenían 7 y 8 años, o 5 y 6, o 7 y 8 o 5 y 6. Eran muy pequeñas. Y no sabía... Tenía como la impresión de que no me las podía meter en un bolsillo y llevármelas conmigo, o sea, que las tenía que dejar si tuviera yo que irme. No, fue malo, fue malo esa..., fue una experiencia malísima. Sí, sí, duró toda la noche, eh, toda la noche duró eso. Lo que pasa es que te encuentras muy apoyado por la gente y por... Te encuentras con fuerzas, digamos, de... Éramos un poco camicaces, eh, nosotros, un poco bastante.

E.- ¿Nosotros, quiénes?

Con la gente del Partido. Un poco camicaces érames. Yo ahora alguna vez lo reflexiono y pienso “¡hostia tú!, decimos de los camicaces japoneses pero ¿que nosotros qué éramos?”, éramos bastante así, eh. Íbamos a las puertas de las empresas a tirar octavillas y, bueno, porque tenías unas piernas ligeras, pero la policía no se andaba con hostias, eh. Mira, a Grimau lo tiraron de una ventana, o sea que no se andaba... Claro que conforme avanzaba el tiempo eran menos agresivos, pero vaya. .... Pues no sé qué más decirte.

E.- ¿Lo dejamos aquí por hoy?, ¿seguimos otro día?

Bueno.

[FIN DE LA 3ª SESIÓN]

E.- Julia Froilan. 21 de octubre de 1999. 4ª sesión. Pues lo que decía es que el otro día estuvimos hablando de tu participación más desde la estructura del PSUC y lo que me gustaría que me hablaras hoy es de tu militancia pero dentro del movimiento de Comisiones.

Bueno, dentro del movimiento de Comisiones fue más “light” por decirlo de alguna forma que del Partido, porque en Comisiones simplemente era asistir a las asambleas y digamos que ayudarle en aquellas cosas que nosotros podíamos. O sea, estábamos volcados completamente a lo que se decidiera en Comisiones, pero desde el Partido, por decirlo de alguna manera.

E.- ¿”Estábamos”?

Sí, los jóvenes, los jóvenes de aquella época, que algunos están por aquí todavía. Y en Comisiones, bueno, yo estoy desde que se..., desde que se hicieron las primeras asambleas de la Comisión Obrera Nacional de Catalunya, lo que pasa es que en eso yo no participé, pero en las posteriores después de la primera pues un poco nació con nosotros.

E.- ¿A qué asamblea te refieres?

A la primera, a la primera asamblea que hubo. No sé qué año era. En el 62 o por ahí. Entonces yo en esa no porque todavía no tenía yo ni edad, o sea, es que yo empecé con 14 años. Y realmente, para resumir qué hacíamos en Comisiones, los otros y yo, es asistir a las reuniones, discutir, discutir en las reuniones, y participar en la tirada de octavillas, si podíamos sensibilización, o sea, todas las campañas que se planteaban, sensibilización a nivel de todos los organismos donde nosotros nos movíamos, si eran mujeres, si eran jóvenes, si eran asociaciones de vecinos, además que en el Partido, en las reuniones de Partido también se debatía la línea de Comisiones.

E.- ¿Qué debates, por ejemplo?

Pues bueno, se debatía todo lo que se planteaba en Comisiones, lo que pasa es que no..., que allí no se decidía nada, a ver. Lo podíamos decidir las mismas personas pero en Comisiones, o sea, en el Partido sólo era la discusión de cómo lo veía desde el punto de vista del Partido, pero luego la decisión se tomaba en Comisiones, por lo tanto te puedes imaginar la cantidad de reuniones duplicadas que teníamos.

E.- ¿La misma gente estaba en una reunión del PSUC y en una reunión de Comisiones?

Sí, en Comisiones había más gente, había más gente, que, claro, era evidente que cuando tú llevas una cosa discutida pues... Esto era así, quiero decir que no nos engañemos, entonces el Partido era el eje vertebrador de los movimientos sociales, incluida Comisiones. Entonces, claro, nosotros lo llevábamos ya discutido a las asambleas, a cual fuera, fuera la que fuera. Y había más gente y se discutía, claro, en las votaciones, teníamos disciplina de grupo.

E.- ¿Los que pertenecíais al PSUC?

Sí, no explícita. A ver, yo podía disentir, pero sí implícita. Es decir, cuando tú discutes algo y estás de acuerdo ya con eso después no das la campanada en otro sitio porque eres coherente con eso, por lo tanto, en Comisiones sí que había más gente, era eso lo que me preguntabas, sí que había más gente, pero ganábamos siempre nosotros. (la entrevistadora sonríe) Mmh, era así de claro.

E.- ¿Por qué?

Porque éramos más, éramos más, discutíamos más, estábamos en todos los sitios. Todo hay que decirlo, claro, todo hay que decirlo. Ganábamos ¿por qué?, porque yo por ejemplo estaba en veintisiete sitios. Claro, las corrientes de opinión se favorecen estando. Éramos gente que además teníamos prestigio porque nos daba lo mismo hablar que hacer (sonríe). En ese sentido se valora quieras que no. O sea, nos daba lo mismo levantarnos a las tres de la mañana para ir a hacer una pintada que para elaborar unos materiales, que para ir a casa de no sé quien a reunirse, o sea, estábamos a todas por decirlo de alguna manera. Entonces, claro, eso tiene un peso específico, cogía un prestigio y siempre había la persona que no, pero era muy mal vista, curiosamente había un código ético muy... Había personas que, si tú por ejemplo te dedicabas mucho a hablar, hablar, hablar, pero luego no hacías nada, eso tenía su coste, al final pues te desprestigias porque no se trataba sólo de hablar sino de hacer. En las manifestaciones, por ejemplo, pues yo me acuerdo de una que hicimos en la Sagrada Familia, cuando vivía en la calle Cartagena, ya casada, con mis suegros, vivía allí, y éramos Comisiones, el Partido, pero es que prácticamente éramos los mismos, y se decidió que fuera yo la que diera el grito para salir. Entonces las “manis” no eran como ahora que se anuncian y se..., no, eh, entonces era..., ibas paseando y cruzándote por aquí por allá y entonces más o menos, cuando dabas dos o tres vueltas a una manzana, veías la gente que posiblemente podía asistir a la “mani”, y la verdad es que en aquella que tenía yo que decir el primer grito pues yo digo “madre mía, ¡si aquí no hay gente!”. Habíamos quedado, habíamos quedado que saldría el “viva Comisiones Obreras” y la bandera, desplegar la bandera. Entonces a ese grito las personas que estuvieran pues se agregarían a la... Además habíamos quedado que los coches impedirían... Habíamos estudiado una estrategia para que por lo menos durante un tiempo la policía no nos pudiera digamos detener, ni detener ni impedir la..., porque se trataba de hacer una manifestación con unas consignas concretas, y estar a la luz pública, y eso hacerlo, que nos diera tiempo a hacer eso. Entonces yo los coche sí que los vi (sonriendo), los coches los conocía y los vi, pero la gente, digo “es que aquí me parece que no hay gente”, lo que pasa es que me llevé una sorpresa porque cuando grité “viva Comisiones Obreras” y desplegamos la bandera en seguida se formó la... Es precioso, eh. Es muy temerario pero era... Me acuerdo de la emoción de entonces. Bueno, pues no sé a cuento de qué venía eso ahora. Ah, la actividad en Comisiones. Pues ya ves, de ese tipo.

E.- ¿De qué manera se preparaban para hacer una manifestación como esta que me estabas explicando ahora? ¿Cómo se coordinaba esta...?

Sí, bueno/

E.- Dices que habíais preparado la estrategia, que...

Sí. Bueno, había grupos que se dedicaban. O sea, grupos no... La Asamblea era la asamblea decisoria, pero la Asamblea también nombraba grupos que se encargaban de la organización, de las pancartas, de las pintadas, de avisar a la gente que no estaba, en fin, había grupos de trabajo.

E.- ¿”La Asamblea”? ¿A qué te refieres?

No, la asamblea “nomenava”, o sea, nombraba a las personas que se dedicarían. Una vez se decidía hacer la manifestación, entonces había que elaborar toda la estrategia, ver qué recorridos eran idóneos, qué personas iban a hacer esto, iban a hacer lo otro, cómo se coordinaba. Claro, exigía un gran trabajo de coordinación para que no cayera la gente. La gente caía en las manifestaciones. O sea, era siempre o casi siempre que había una manifestación había una detención, entonces se trataba de organizarlo lo mejor posible para que no hubiera..., para que cumpliéramos nuestro objetivo en el menor tiempo posible si había riesgo y que no hubiera detenciones.

E.- ¿Recuerdas cuáles eran las consignas de esta manifestación?

No, sólo me acuerdo de eso y porque me tocó a mí, si no tampoco. Sé que se abrió la manifestación con la pancarta “viva Comisiones Obreras” y sé que era de Comisiones Obreras pero no sé nada más, no me acuerdo, no me acuerdo ni en qué fecha fue ni para qué fue. Era..., muy a menudo lo hacíamos esto, eh. O sea, cuando no era un 30 de abril era un Primero de Mayo, cuando no era reivindicación de despidos, cuando no era la protesta por el Vietnam, que también se hacía, cuando no era la reivindicación del barrio a través de las asociaciones de vecinos, o sea, es que ya te lo dije al principio, yo tengo un “batibull” y no me dediqué a hacer un diario, ojalá lo hubiera hecho, y entonces se me amontonan, me vienen las ideas y lo que yo he hecho, lo que yo he vivido, pero a lo mejor tendría que hacer un estudio yo para saber, por ejemplo, esto, este papelito tiene una fecha y no me puedo ir de aquí, pero otras cosas no, tengo que andar con referencia a cómo mis años de entonces, cómo vivía, para ubicarme en el tiempo, y esto, no sé, sé que era de Comisiones pero no sé exactamente de qué ni para qué.

E.- Bueno, pues aunque no recuerdes los sucesos concretos sí que puedes hablar, eso, --- en ---- personal o familiar sobre lo que...

Pero en esta concretamente no me acuerdo, eh, no me acuerdo para qué era. .. Y mira que me acuerdo hasta las calles que eran y cómo pasó, pero no me acuerdo para qué era.

E.- ¿Qué otras manifestaciones o qué otros conflictos laborales recuerdas haber vivido? ¿O qué es lo que recuerdas?

Bueno, no sé si habrá habido alguna, sí, alguna habrá habido que no he estado, claro, pero yo me parece que he asistido a todas y cada una de las manifestaciones que han habido, del 11 de Setiembre, de los barrios, claro, las de mi barrio, bueno, y a algunos también que no eran míos, porque cuando se hacía algo se trataba de hacer el mayor follón posible, entonces nos desplazábamos de un sitio a otro, justamente por eso, por eso nos llamaban de los pueblos de alrededor cuando hacíamos el teatro, pero también recuerdo haber ido pues, no sé, a una asamblea de jóvenes a Manresa. Te desplazabas, te desplazabas a los pueblos y a los barrios también. Y, vaya, yo es que si ha habido alguna que no he estado ha sido porque he estado mala, que es raro, que tampoco yo me he puesto mala, me --- un poquito, o porque no me he enterado, pero vaya, era difícil no enterarse porque el Partido ya se encargaba bien de que se dijeran todos los sitios cuando... O sea, que igual podíamos estar en Hospitalet que en la Verneda que en Badalona que en cualquier sitio de Barcelona. Y por ser..., manifestaciones, ¿te referías a eso, a manifestaciones?

E.- Manifestaciones o conflictos de empresa o lo que recuerdes.

Sí, estuvimos en el de la Olivetti. En la Olivetti sólo recuerdo haber ido a tirar octavillas a las cinco de la mañana o a las..., cuando entraban los primeros turnos. De la asociación de vecinos, reivindicaciones de los barrios. De Comisiones, todas las que se planteaban, todas, es que casi teníamos una obligación de ir, una obligación moral de ir, ¿no?, a Comisiones. Sí, vamos yo no me lo tomaba como una obligación, yo lo hacía la mar de a gusto, pero es que era inconcebible ser del Partido y no estar luchando en Comisiones, y digo luchando cuando me refiero a aquella época, eh. No sé.

E.- ¿Inconcebible por qué?

Bueno, por la misma dinámica. Si es que seguíamos muy de cerca, tanto por activa como por pasiva, es decir, porque estabas allí con ellos y porque en el Partido además se hablaba de ello, o sea que había una comunión muy fina entre unos y otros, que éramos los mismos prácticamente. Luego ya en el periodo último de la democracia Comisiones empezó a tener gente de todo tipo, porque esa era la política del Partido además, era el PSUC, era una consigna del PSUC, que Comisiones no tenía que ser la correa de transmisión del Partido, y además debía admitir como un sindicato que era a todo tipo de personas. O sea, pero eso estuvo promocionado incluso por nosotros, aunque a veces, pues claro, eso tenía una pérdida de control, exigía una pérdida de control, pero ya es bueno que sea así.

E.- Dices que aunque no participaste en la creación de las Comisiones Obreras Nacionales de Cataluña en el 66/

En el 66, sí.

E.- Dices que empiezas a estar con Comisiones a partir de ese momento más o menos, ¿no?

Mmh.

E.- En ese periodo hay, como estás diciendo, hay varios sectores dentro de Comisiones. ¿Eso se reflejaba en las asambleas, en las reuniones?

Sí.

E.- ¿De qué se debatía o cuáles eran los puntos de conflicto al haber diferentes tendencias?

Bueno, algunas veces no era ni..., no era ni por culpa de la tendencia, ya era incluso por las personas. Yo creo, visto así con lejanía, con distancia, que había más separación subjetiva que objetiva, es decir, la separación que podía haber, por ejemplo, con..., me acuerdo que la primera época los llamaban los "felipes", los de..., bueno, los "felipes", habían los católicos, pues quizás era también de quien lo planteaba, porque a veces no era tanta la diferencia que nos separaba objetiva, es decir, lo que yo proponía y lo que proponía un "felipe" o un católico no era tan distinto como para tener que debatir y... En cambio, lo hacíamos más que nada porque sabíamos que el otro no era..., no era del PSUC o era católico, y en algunas otras cuestiones pues sí había divergencias, pero ahora no sabría qué decirte. ... No sé. Cosas importantes, pues sí, la línea mejor a seguir para Comisiones. Por ejemplo, cuando se debatió si nos metíamos o no en el Sindicato Vertical, pues eso fue una gran discusión, eso fue una gran discusión porque hubo quien dijo que eso era contaminarse, ponerse un poco bajo la estructura del Sindicato Vertical y por lo tanto contaminarse. Y nosotros teníamos otra visión de eso, que fue la que..., la que tiró adelante, el hecho de meterse en las estructuras, tanto fuera en el sindicato como lo que fuera y socavarlas desde allí. Y sí que había peligro de que te contami/

[FIN DE LA CARA B, CINTA 6]
CINTA 7 – CARA A

E.- Me hablabas de la participación en el Sindicato Vertical.

No, eso, que sí que había peligro. De hecho hubo gente que no sé si por eso o por otras cosas, pero que se desanimó y tomó otro rumbo, pero bueno, eso/

E.- ¿Que se desanimó?

Sí, se desanimó es un eufemismo, sí, dejó de militar, dejó de estar en Comisiones y entonces pues se dedicó a..., se convirtió en otra cosa, vaya, yo ya no me atrevería a decir en unos fachas ni nada de eso, pero se convirtió en otra cosa, pero bueno, es que eso tampoco las instituciones tienen que estar en una urna de cristal, sus miembros quiero decir, ese es el gran error que yo creo que se comete desde los partidos, que se hace endogamia, se meten muy dentro de sí y entonces lo que no es así, no es, y no es, porque tienes que vivir (??) y convencer de lo que es, estás fuera, estás fuera del grupo. .. No sé qué más te puedo decir yo de Comisiones. Todos los domingos por la mañana teníamos una asamblea de Comisiones, todos, cuando no era de un ramo era de otro, e íbamos a todas.

E.- ¿Con quién ibas?

Pues siempre íbamos unos pocos de los jóvenes.

E.- ¿Unos pocos?

Unos pocos, dos o tres, como mínimo dos o tres. Y cuando no, todos. Si ya te digo que lo teníamos como una..., no sé, como aquel que va a misa, ¿no? Era un poco como una obligación que tenías de ir. Ya digo que yo pocas veces me he sentido con la obligación, a veces, alguna vez no digo que no, que diga "joder, tú, otra vez tengo que ir", además, si es un ramo que a ti no te dice nada, pues también dices "¿qué pinto yo en ese ramo?, que se lo hagan, ¿no?", pero ibas, ibas, ibas y estando allí, pues bueno. ¿Sabes qué pasa?, que nos cogió en una época muy joven a nosotros y teníamos unas ansias enormes de aprender también, o sea, nos sirvió no sólo (sonriendo) de lanzadera contra el..., la derecha, el franquismo, sino que nos sirvió personalmente.

E.- ¿En qué sentidos?

Pues en un crecimiento personal, o sea, ¿tú sabes la riqueza que significa verte hoy con una persona, verte mañana con otra, o el mismo día?, uno que..., hablando de la misma cosa, las diferentes formas de expresarse, las diferentes formas de ver la vida, en una misma cosa y a veces en cosas distintas. Pues claro, te da una perspectiva. Nosotros estábamos a años luz de la gente, de los jóvenes de nuestra época, en criterios, en mentalidad abierta, y con todo que teníamos más problemas yo creo que la mayoría de la gente, porque, claro, teníamos muy poco tiempo de culturizarnos, eh, en el sentido formal de la palabra, teníamos poquísimo tiempo, la prueba es que mucha gente ha tenido que estudiar de mayor, como he hecho yo. No es que yo dé la culpa ni al Partido ni a Comisiones de nada de eso, porque en definitiva si tengo que verlo objetivamente fue porque me casé y tuve niños pequeños, y entonces los niños no te permiten tampoco... Pero bueno, a mí me permitieron hacer una vida política desenfrenada, también podía haberlo hecho en el otro sentido. Bueno, pero ahí está, quiero decir que no... Entonces yo considero que nosotros, con nuestros 16, 18, 20 años, estábamos pues muy crecidos, o sea, crecidos, habíamos madurado muy pronto, éramos personas con unas convicciones y la verdad es que pocas de las de entonces son otra cosa hoy en día, quiero decir que de alguna forma es verdad que éramos maduras y estábamos arraigadas, teníamos creencias arraigadas. Ha habido alguien que..., ha habido algunas personas, pero poquitas, poquitas.

E.- ¿”Ha habido algunas personas que...”?

Que han hecho, han renegado, digamos, de todo esto, dicen “bueno, aquello fue una cosa de juventud, de tal”, pero la mayoría de las personas han seguido con las ideas y han evolucionado con ellas, que se trataba de eso también, sí, sí.

E.- Decías que uno de los motivos por los que quizás no habías decidido estudiar era porque te casaste joven, porque tuviste/

Dos niñas.

E.- Dos niñas. ¿Cómo se compagina eso con una actividad que tú describes como desenfrenada?

Pues, mira, muy mal. Si fuera hoy, me lo plantearía de otra manera, y no dejaría nada, eh, pero me lo plantearía de otra manera. Sí, porque nuestros niños, nuestros niños, y eso si pudiéramos constatarlo más de uno que tiene mi edad y más de una estaríamos de acuerdo en ello, han sufrido la..., la problemática de no estar la familia por ellos. Yo por ejemplo he tenido a mi hija con una anorexia, con una anorexia nerviosa, y recuerdo que... Eso tiene su explicación desde el punto de vista psicológico, pero uno de los problemas que tienen los niños con anorexia es el no tener centro, puntos de referencia estables, ¿vale? Entonces, si tú miras atrás, mi hjja no los ha tenido, ¿por qué?, porque cuando yo tenía una asamblea la dejaba con mi madre, ¡y no te lo pierdas!, yo he sido de las que más veces me he llevado a mis hijas a las reuniones, ¡las dos!, de tal forma que hubo un compañero, bastante cretino, por cierto, que me dijo que cómo es que me llevaba a las niñas a las reuniones, porque cuando él venía sus hijos se quedaban en su casa, digo “sí, claro, con tu mujer, ¿no?”. (sonriendo) O sea, claro, se quedaban en casa con su mujer, o sea, su mujer no podía ir porque tenía a los niños. Bueno, entonces creo que eso..., conozco de otros casos pues que tienen sus hjios con..., pegados a las drogas y, bueno, cómo puede ser que de gente que tiene una vida casi casi de asceta, ¿no se dice así?, claro, no tienes más que tiempo para luchar por los demás, para..., o sea, en el fondo era eso, ¿no?, y tienes hijos que a uno le da por la drogadicción y a los otros por..., o sea, hijos no encaminados por decirlo de alguna manera, con problemas. Pues una gran parte tiene su fundamento ahí, ¿no?, que los niños pues crecieron primero quizás con miedo también, de... Fíjate tú lo que significa para un niño juntar que va a venir la policía, que hay que guardar esto, que dónde vamos a meterlo, que ahora te llevo porque tengo una reunión, que... O sea, yo recuerdo que mi hija, cuando no llegaba a la hora que decía, se ponía a temblar, a decir “mi mama, mi mama, ¿y la mama?, ¿y la mama?”, o sea, recurrentemente, “mi mama” y tal, ¿no? Y no supe darme cuenta entonces que tenía un problema de punto de referencia, de una referencia. Lo otro, claro, su padre también era una persona que yo me separé de él porque no podía vivir con él, era alcohólico y quieras que no... Pero, bueno, eso..., yo creo que la cría de eso no..., nosotros no nos..., pelearnos no nos peleábamos delante de las niñas, o sea, no creo que con eso hubiera... Creo que ha habido más problema con el hecho de que no ha tenido una seguridad. Tú a tu madre y a tu padre la ves en tu casa siempre. Hasta ahora ha sido así. Ahora empiezan a haber más problemas con los niños porque la mujer trabaja y este rol se está deshaciendo. Hay formas de darlo, ¿no?, hay formas de posibilitar que la mujer trabaje y el niño tenga esos puntos de referencia estables, ahora se puede hacer, pero hay que saber cómo, y nuestros hijos que no..., no supimos hacerlo, vaya.

Supimos hacerlo más bien o más mal con el Partido y Comisiones, pero desde luego, con la familia, un desastre, un desastre.

E.- Mientras duró tu matrimonio con Pedro Hernández, ¿los dos continuabais siempre militando?

Sí. Sí. Sí, pero él además bebía.

E.- ¿Los dos a la vez?

Sí. Sí, sí. Las otras fotos que no encuentro justamente estmos él, él fue el que hizo las fotos, estamos colgando una bandera en la plaza Virrei Amat, y mis niñas están por allí. O sea, las niñas mías estaban siempre, pero ¡hasta hicieron teatro con nosotros cuando hacíamos!, ellas hacían de niñas (sonríen las dos), pero no es, las niñas te comparten con los demás y en un tema que no son ellas, y los niños son muy egocéntricos a la edad de pequeños, necesitan que los..., que haya un momento en el día en que los tenga para ellos, que te tengan para ellos solos, y eso fue lo que no... Eso, además de que los Reyes eran los padres, quiero decir, todos los ritos iniciáticos que ayudan a tener ilusiones, a tener..., todo eso lo castramos en nuestros hijos, yo por lo menos lo hice con las mías. No habían Reyes, los Reyes eran el papá y la mamá, no se bautizaron, no hicieron la comunión, o sea, yo iba contracorriente en la sociedad y ellas también, ellas también. En el colegio me acuerdo que decían las niñas mías “mama, es que nosotras somos raras, ¡es que las niñas hacen la comunión!”, dice “¡yo no necesito hacer la comunión!”, dice “pero se compran vestidos y les regalan cosas”, claro, es que un niño no entiende de política, el niño ve lo que hace su compañero y nada más. En fin, bueno, pues...

E.- ¿Y cómo lo ves ahora eso?

Pues bueno, eso... Yo creo que seguiría haciendo lo mismo pero intentando cambiar la ilusión por otra cosa que sea más..., por ejemplo, si no habían Reyes pues podías inventarte un paso de año, por ejemplo, para hacer el mismo día un regalo. Bueno, yo les hacía los regalos, y quizás más que si hubieran sido los Reyes, por aquello de compensar. Pero no es lo mismo, no es lo mismo, no es lo mismo. Luego las crié también en un talante muy abierto, en cuestión del sexo, las niñas se expresaban en la clase muy abiertas, y ellas lo notaron, que eran raras, hablaban de sexo, hablaban de cosas que ahora hablan los niños, que ahora lo hablan pero entonces pues no era lo habitual, no era lo corriente. Por ejemplo, mi hija yo recuerdo que una vez me vino diciendo que había defendido el aborto, ya ves, cuando al principio, ¿no? Era muy pequeñita, tendría 9 o 10 años nada más. Y, claro, un crío que a esa edad defiende públicamente en una clase el aborto, pues se gana la repulsa de todo Dios, y si la maestra es una carca, pues imagínate cómo queda esa criatura. No fue el caso, eh (sonríe).

E.- Porque tú trabajas, tienes las niñas/

Sí, yo siempre he trabajado, siempre, y siempre he tenido a las niñas. (sonriendo) Digo siempre porque desde que tenía dieci-, 23 años. Me casé con 19 o 20, no sé si cumplí los 20 después de casada o un poquito antes, y a los 23 tuve a mi hija. Me enteré que estaba en estado cuando el coche aquel que te explicaba de ir a Madrid dio las cuatro vueltas de campana, porque normalmente yo cuando me pasa algo así que me ponía muy disgustada, me bajaba la menstruación rápido, y allí le dije a mi marido “pues estoy en estado casi seguro”. O sea, ¿ves?, ahí podría deducir qué año era. Yo tenía 23 años entonces, bueno, 22, que estaba en estado. Sí, sí, trabajaba, me parece que estudiaba, estudiaba comercio, eh, por las noches.

E.- --- quieres decir.

No, el comercio fue antes. Estando casada no, estando casada empecé después de un tiempo, después de doce años quizás, doce o trece años, empecé a ir a Francesc Lairet, una escuela de adultos que se formó, ahora está funcionando, en la calle esta, ¿cómo se llama?, la calle Sagrera, la calle --- Sagrera, allí está la escuela, al lado de Santa Teresa de Jesús, allí van mis niñas al cole, y allí me preparaba para mayores de 25 años, pero hasta entonces lo único que había hecho era estudiar materiales del Partido. Yo aprendí catalán así, leyéndolo. Había algunos materiales que no..., estaban sólo en catalán, no había traducción, o se hacían en catalán o se hacían en castellano, pero no había como ahora, ¡menudo trabajo, no!, si tenías que hacerlo en los dos idiomas, por lo tanto estaba obligada a leer catalán, y de hecho leí y escribí antes que lo hablé. Tenías que leerlos porque si no no podías ir a una asamblea y hablar con propiedad, ya lo he dicho en otra ocasión. Tenías que leerlo y entenderlo. Así aprendí el catalán. Mira, ahora me he ganado la vida, bueno, me he ganado la vida, estoy dando clases de catalán, mmh.

E.- .. No me acabo de hacer a la idea cómo se tiene tiempo para tantas cosas.

Ni yo. Pero pues sí, mira, salía... Iba muy estresada, ¿no?, toda la vida. Ahora he tenido que hacer... Ahora, cuando le pasó esto a mi hija, cuando cogió la anorexia, yo me puse enferma. Tú sabes que cuando alguien enferma en una familia toda la familia enferma, enferma más quien se lo percibe de una forma más agresiva, enferma mucho más que una persona que relativiza, y cuando hay sentimiento de culpa todavía te pones peor, ¿no? Entonces una de las..., uno de los apoyos para que yo también enfermara de estrés justamente es que toda mi vida ha sido un estrés, y tuve que hacer un poco de decir "bueno, pues ahora vamos a ralentizar, lo que no esté hecho no está hecho, haremos las cosas de una en una y planificando", y no la vorágine que había llevado hasta entonces. Bueno, pues podía hacer desde plegar a mediodía, ir a buscar a mi niña, darle de comer, volverla a llevar adonde estuviera, volver a trabajar, salir, ir a una reunión, a lo mejor a dos, llegar a casa, ir a buscar a..., antes de llegar a casa, ir a buscar a las niñas, llevarlas a casa y darlas de comer, bañarlas, a dormir y a lo mejor había días que tenía que volverme a ir. ... Y eso no era tan inusual, eh, o sea, no era la excepción. Luego me tenía que levantar a las siete de la mañana porque a las siete y media abría la escuela.

E.- ¿Y qué...? Bueno, ¿en ese momento ya tienes la escuela? Háblame un poco de todos los trabajos donde has estado y cómo.

¿Los trabajos? Pues mira, yo empecé en una fábrica, empecé en una fábrica. Estuve en otra fábrica haciendo... En la primera me parece que fue haciendo aquello de los canutos aquellos del hilo, en la segunda estuve en una fábrica de azúcar, había una máquina que echaba el azúcar y tú lo tenías que doblar, ese "doblec" que lleva el paquete de azúcar tan mono, que no ha evolucionado nada, sigue siendo igual, pues ese, y le ponías la pega y ya está. Después, como yo estaba haciendo comercio, pues me busqué un trabajo de oficina, y fui a parar a Alquima. En Alquima, después, pues me parece que a Julián Zazurca (??), de Julián Zazurca, que era de oficina también, de auxiliar administrativa hacía, pues me fui a COC. En COC, aquí haciendo un paréntesis, era una empresa de prestamismo de trabajadores cualificados, prestamismo de personal de oficina, desde auxiliares administrativos hasta..., hasta arquitectos también, delineantes, de todo. Fue la primera empresa... La primera ETT, porque se dedicaba a eso. Ella te prestaba y cobraba a la empresa por ti, a ver si no, es lo mismo, igual igual, lo mismo aunque no estaba legislado o estaba legislado de otra manera. Pues allí estuve mucho tiempo. Ya tenía yo mis niñas. Y entonces, aunque parezca que no, pero yo tenía trabajo, mucho trabajo ahí. Tuve mucho trabajo, y cobraba, al contrario que en una ETT de ahora, cobraba mucho más que trabajando...

E.- ¿Para entonces ya habías dejado la Jané? ---

Sí, anterior a esto había estado en la Jané, sí.

E.- Porque pasas una temporada también en la Rosenson.

También, sí. Y también fue antes de... Eso fue... Todo esto fue antes del COC. La Rosenson fue una temporada, seguramente en alguna época entre una oficina y otra, que no encontraría trabajo así en seguida y dije "pues hasta que encuentre, me meto", porque allí en la Rosenson me metí por eso, eh. Me hizo gracia también porque había una comisión obrera allí.

E.- ¿Participaste con esta gente?

Sí (sonríe). Sí, sí. Y además... La Rosenson yo fui a parar por eso, porque tardaba mucho en encontrar un trabajo y dije "pues mira, aquí me meto y ya está, y mientras que me sale un trabajo pues hago este, ¿no?, mientras me sale un trabajo de oficina hago este". Sí, sí que participé, sí. Además los conocí de una forma muy rara. Me fui a... Fuimos a la nieve, a un refugio, en el Collar de les Barraques, y nos perdimos, y nos salvó esta gente de la comisión obrera de la Rosenson. Pasaron por allí y nos recogieron. Es que empezó a nevar, se nos rompió la..., no teníamos fuego, se nos rompieron las cremalleras de las tiendas, digo "madre mía, esta noche aquí la...", ---- todo porque estaba empezando a nevar, había mucha nieve en el suelo, y sin abrigo y sin fuego y sin nada.

E.- ¿Quién iba de acampada?

Mira, íbamos mi cuñado, mi marido, Pedro Hernández entonces, iba pues más gente, más gente conocida, de Comisiones o del Partido, no te sé decir, eh. Pero lo que sí me acuerdo es que..., lo que nos pasó, y que a las tres de la mañana oímos un cencerrito, empezamos a gritar, y ellos nos dijeron "no dejéis de gritar, para orientarnos", ¿no?, y sí, sí, vinieron y ellos sabían bien el camino. El problema es que no sabíamos el camino del refugio, y era... Ya nos lo dijo el tío cuando..., uno de allí del pueblo, dice "yo de ustedes... Yo soy de aquí y no subiría", pero nosotros por donde metimos la cabeza metimos..., y

nos fuimos y en fin. Bueno, pues la Rosenson fue antes, sí, sí, porque en COC ya tenía yo a mis niñas. También trabajé en el Clínico, en el Clínico. Eso fue nada más tener las crías. Estuve dos años de noche.

E.- ¿En el Clínico?

Sí, en el Clínico. Trabajé porque allí trabajaban dos personas del Partido y entonces, ahora sí lo tengo pero entonces no lo tenía, era auxiliar de clínica. Y eso fue antes también. Las crías eran muy pequeñas. Trabajaba de ocho a ocho de la mañana, y cuando salía tenía que llevar a mis niñas a la guardería. Y luego dormía poco, era también muy..., era muy trabajoso. De noche es una cosa..., trabajar de noche lo recuerdo como una mala experiencia eso. Sí, trabajaba porque no tenía más remedio, porque fue una época que no había forma de que yo encontrara trabajo, porque al tener dos niñas... Tuve que mentir para encontrar trabajo, decir que estaba soltera y sin compromiso y sin niñas ni nada, si no, no sé. Trabajé también en una pastelería. En el COC fue después, cuando ya las crías tenían 2 o 3 años, una 2 y la otra 3. Y después del COC ya hice la escuela, hicimos la escuela. Y ya llevo veinticuatro años en la escuela, o veinticinco. O sea, todo el meneo de trabajo que había tenido antes fue tener la escuela y ya no... Estuve en la escuela.

E.- ¿Cuándo fue la primera vez que pensaste en un negocio de ese tipo, si es que es un negocio?

No, nunca fue un negocio. La escuela fue... Como no encontrábamos otra compañera y yo trabajo, pues entonces ella se enteró de que unas chicas tenían una escuela, un parvulario, y que no lo traspasaban sino que querían que otras personas sensibilizadas por la enseñanza cogieran la escuela, y entonces ella me lo propuso y yo dije “ah, pues sí”, digo “no sé nada, de escuelas no sé nada, de niños sí”, no por las mías, porque me había interesado leer y tal, digo “pero de escuelas no sé nada, pero ya me instruiré”, y fue lo que hicimos. Empezamos a estudiar como locas y la llevamos entre las dos. Después nos unimos a otra que cerraba también. Estuvimos en el movimiento de escuelas “bressol”. Ahí estaba también la Lolita, la hija de Rozas, desde los inicios. Ya existía “El Cargol”, que es donde estaba ella, ya existía, mis niñas iban ahí. Entonces dijimos “sí, bueno, pues la vamos a coger pero vamos a hacer una así, de este tipo”, y fue lo que hicimos. Y hasta ahora. La escuela ha ido... Ahora lo que pasa es que hay muy pocos nacimientos, el estado ha absorbido finalmente la etapa como educable, y, claro, no tiene razón de ser.

E.- ¿El qué no tiene razón?

La escuela, la escuela infantil privada, no tiene razón de ser, quiero decir que aunque están hablando de que faltan escuelas infantiles, porque no es sólo eso, yo tengo mi opinión personal, pero bueno, el hecho es que ahora el estado o la oferta pública absorbe gran parte de la privada, por lo tanto, si ya no ganábamos un duro sin ello, imagínate ahora, o sea, la escuela esta ya va a cerrarse, seguro. Yo ya hace que no estoy en ella hace pues tres años, porque haciendo Psicología también iba. Por ejemplo, a Magisterio... Tú dices que cómo me lo organizaba. Fíjate. Llegaba, en Magisterio, eh, salía de la escuela a las cinco y media, me iba, y esto ya era en democracia, eh, no vayas a creer que..., me iba a Pedralbes, tardaba una hora y cuarto en llegar ahí, atravesar toda Barcelona, fuera por donde fuera una hora y cuarto, salía a las diez de la noche, a las diez y media bien pasadas, casi a las once menos cuarto, llegaba a mi casa, y entonces tenía que hacer la cena y, en fin, no tenía tiempo para nada. Eso es imposible de aguantar si no estás acostumbrada, vaya, a ir por la vida meneando veintitrés teclas a la vez. Me acuerdo que con eso tuve un problema en casa. Llegué una noche y dije “hacerme un sitio que me siento, porque es que yo no hago la cena, ya la haréis vosotros”. Me planté, vaya. Dije “no es posible que me estéis esperando para hacer la cena, para que yo haga la cena. Hacerla vosotros, y si no, pues todo Dios a la cama sin cenar”. (sonríe) Claro. Sí, fue duro eso. Y lo que te decía es que dejé la escuela porque haciendo Psicología el tercer año se oía que iban a cambiar los planes otra vez de estudio, y yo dije “mira, yo no quiero que me cojan los planes de estudio por medio”, y además oía ahí la gente que hacía ocho años, nueve años, doce años que estaban, digo “para mí es disuasorio, si yo tengo que estar ocho años haciendo una carrera, que le den por saco a la carrera”, no sé si me explico. Así que dije “no, no, si tengo que dejar de estudiar, ay, de trabajar, lo dejo”, entonces lo dejé. Pero también beneficié a la gente que está en la escuela, porque es un sueldo menos y no había mucho que repartir, eh. O sea que me fui hace tres años. Hace tres años, que yo acabé la carrera en cinco años. Me había propuesto acabarla pronto porque si no yo me aburro, quiero decir que no..., y mira que me gusta, eh, me encanta, me gusta y le dedico, pero cinco años oyendo a aquella gente, que la mayoría de ellas, sí, saben de hacer investigación pero también ves que no son personas... Hay muy poca conciencia política ni de nada en la Universidad. La gente es “light”, “light”, pero “light”. Bien, pues no sé qué más podría interesar de mi vida.

E.- ¿Cuándo te separas de Pedro Hernández?, si lo puedo preguntar.

Me separo cuando me doy cuenta que él no se va a curar. A ver, yo el tercer año de vivir con él me di cuenta que tenía un problema, no sabía cual, porque él, listo que era, se daba cuenta a su vez que si yo me enteraba que era el alcohol pues no tardaría mucho en deja/

[FIN DE LA CARA A, CINTA 7]
CINTA 7 – CARA B

Porque me oía hablar y me oía decir la repugnancia que me daba en aquellos momentos, porque tuve mi abuelo, eso fue más que nada por vía de padres, que sientes a los padres y tú coges fobia a una cosa sin saber bien bien por qué. Mi abuelo era alcohólico y entonces yo escuchaba la mala vida que le había dado a mi abuela y, en fin, mi padre le tenía un odio cerval a la gente que bebía, en fin, yo tenía una revulsión ya que la manifestaba supongo cuando sacaban el tema, ¿no? Y él, pues, dijo "hostia, si yo me presento con este problema no voy a tardar nada a estar en la calle" (sonríe), "o en perderla" o cosas así, ¿no? Y entonces se lo escondía. Cuando bebía no venía a casa porque, claro, no es lo normal, no es lo normal. Al principio lo quería arreglar en el sentido de que te decía una trola, por ejemplo, "he estado trabajando", como era electricista pues te podías creer que si una obra podía estar... Si le pedía la persona que al día siguiente tenía que haber hecho una instalación de no sé qué, vaya, si no conoces el tema pues la gente te puede engañar más impunemente, ¿no?, pero claro, eso se ve. Y finalmente, pues bueno, me di cuenta del tema. ¡No me di cuenta!, yo empecé a pensar que eran drogas lo que tenía, que era algún problema de drogas. Desde luego una droga es, pero no el alcohol, yo pensaba que era un problema de drogas, porque yo a él nunca le vi borracho, nunca, hay gente que no se lo cree pero eso es así. Y hasta que vino una vez un compañero y me dijo el problema que tenía. Fue cuando él decidió que ya no podía continuar así. Entonces no se atrevió a decírmelo él y vino un compañero. Después de estar dos o tres días que no sabía nada de él, entonces vino este compañero y me explicó el problema que tenía. Entonces yo le dije "vale", digo "pues si ha decidido curarse, que lo haga, lo apoyaré, que lo haga", entonces empezó a asistir al Clínico, que hay una unidad de terapia específica de alcoholismo, muy bien, o sea, el tío fue hasta a dar conferencias a Valencia, ¿sabes?, intentando rehabilitar a los alcohólicos. Él se rehabilitó, pero lo quiso hacer sin ayuda. Un alcohólico necesita, como cualquier otra adicción, necesita un apoyo del exterior o también farmacéutico, eh, necesita fármacos. Pues él no quiso, no quiso tomarse nada, dijo que saldría por él mismo y tal y cual, y bueno, salió pero entonces se adicionó a las drogas realmente, entonces sí que se adicionó a las drogas, y la decisión fue pues..., yo la fui madurando, la fui madurando. Yo soporto mal hacer madre de nadie, y menos de una persona que no tiene por qué, no tengo yo complejo de Wendy, no lo tengo, pero para nada.

E.- ¿Complejo de Wendy?

El complejo de Wendy, sí, es la novia de Peter Pan. Ah, vale, pensaba que me lo preguntabas.

E.- No, no, es que... ---- pues vale, ahora ya sé (sonríe).

Que no lo tengo, vaya, que no, que no, que... Y le dije, digo "mira, tu madre es tu madre, pero yo soy tu mujer, y soy una igual a ti, y no puedo tener tres hijos yo, dos niñas más tú, eso no puede ser". Y entonces, en una de las veces que se fue a Andalucía, le dije que no volviera, porque estaba allí con una gente del Partido y de Comisiones, muy buena gente, pero también le daba al hachís que..., y bueno, y le dije "pues te quedas ahí", digo "no vengas, que es que yo no... Si vienes tú yo me iré, no sé si podré inmediatamente pero...". Y entonces se..., bueno, se intentó suicidar también, es un método de chantaje, ¿no? Me llamó un chico, me dijo que se había intentado suicidar, entonces yo estaba tan agria que le dije "pues mira, si se intenta suicidar lo más fácil es que se tire a la vía del tren". No, estaba ya muy... Claro. Digo "yo no quiero saber nada, nada, nada de él, nada, nada, nada. Que no se preocupe de las niñas que yo las sacaré adelante, no te preocupes, yo las sacaré adelante, pero no quiero saber nada". Y fue así como me separé. Lo que pasa es que yo a mis hijas nunca les dije que su padre era un bestia ni un malvado ni nada de eso, las niñas crecieron con la idea, quizás no esté mal, quizás no esté mal también porque, claro, las crías pequeñas no debieron comprender, si era tan bueno, tan inteligente, tan tal, por qué coño me separé de él, ¿no?, porque, claro, bebía, sí, bueno, pero para ellas no tiene una dimensión que tiene para un adulto el beber, lo que eso significa. Bueno, bebía, a parte que bebe todo el mundo, ¡todo el mundo bebe! O sea que son cosas que yo he pensado después, ¿no?, que tampoco es bueno "aquí no ha pasado nada", cuando ellas veían sus compañeras que tenían su padre y su madre, y ellas nunca han podido decir eso, ¿no? Bueno, el caso es que yo a ellas les decía "mira, tu padre y yo somos dos personas buenas por separado pero juntas imposible", eso es lo que yo les decía. Lo de que bebía se lo dije más tarde, cuando yo creí que ellas podían entenderlo, y luego lo de las drogas se lo dije mucho más tarde, (sonriendo) o sea que se han ido enterando poco a poco, pero, claro, no sé cómo ellas han podido vivir eso. No, decía que a él le dije que no quería saber nada, pero a mis hijas les dije que si él las invitaba alguna vez que debían ir a conocerlo, porque, claro, él se fue cuando ellas tenían 5 años, y

no se acuerdan, no se acordaban. Entonces yo entendí que deberían constatar que tienen su padre biológico, es decir, su padre. Mis crías dicen que su padre es Tomás, dicen “mi padre es Tomás”, con todos sus problemas, con todos sus defectos, es el que ha estado ahí y la referencia de padre la tenemos en él, ahora bien, no dejas de preguntarte quién fue tu padre real, entonces yo les dije “si alguna vez vuestro padre real os invita a su casa, pues id”, porque está rehabilitado ahora. Le fue cojonudo que lo dejaran a su... Dicho aquí entre paréntesis, va muy bien cuando una persona tiene una adición dejarlo, o se muere o se cura, dejarlo después de haber intentado recuperarse juntos, eh, con el apoyo que haga falta. Pues nada, esta ha sido a grandes...

E.- Después de que te separas ¿cómo es que empiezas a salir con Tomás? ¿Cómo se inicia esta relación?

Yo me separé y hacía dos años que él ya estaba fuera. Entonces salía en Virrei Amat con la Carmen Rodríguez, la que ahora tenéis aquí de abogado, el Pep Martí, que han salido aquí, en mi discurso han salido.

E.- Porque entonces estabas viviendo ya en/

En Maragall.

E.- En Maragall.

No, no, yo cuando me casé me fui a vivir a Maragall, pero en Maragall-Virrei, eh, en la zona esa.

E.- Me hablabas de una célula.

Sí, ahí, ahí. ¿Me preguntabas, perdona?

E.- No, ¿cómo os conocíais?

Ah, sí, entonces había una tal María Luisa y Agustí que eran muy amigos nuestros, de la agrupación, y yo me avenía muy bien con ellos, con Carmen también, íbamos a su casa, ellos venían, íbamos a la otra, o sea, teníamos un trato muy cercano. Y entonces un día fuimos al Carnaval de San Andrés. .. Espera, déjame pensar... No, no. En el 79, en el 79 yo fui a Comisiones. No sé si iba a menudo o qué, pero..., y me encontré a Tomás, yo sabía que Tomás había vuelto de París. Tomás estuvo en París nueve años, eh. Entonces Tomás siempre... Bueno, él escribía canciones para mí, habíamos estado juntos con el..., con los festivales y todo aquello que hacíamos, y entonces me propuso hacer cosas para el sindicato, y dije pues que sí.

E.- ¿Cosas?

Cosas.

E.- ¿Qué cosas? (sonríe)

Pues, mira, íbamos por ahí con Narcís, con gente que ahora no te diré el nombre porque no me acuerdo, íbamos por los pueblos enseñando a los delegados de empresa lo que era una nómina, lo que era..., todo eso que tenéis abajo escrito que he estado viendo ahora que lo tenéis escrito, pues en diapositivas, entonces él me dijo “te voy a dar trabajo de hacer diapositivas y de ir por ahí pues para enseñar a la gente”, para que hable a los trabajadores de formación. Pero entonces yo me di cuenta que Tomás se estaba enamorando de mí. Yo me di cuenta. Y me fui y no volví a aparecer más. Me di cuenta, lo noté, que... Y él estaba casado, eh. Bueno, no tiene nada que ver, pero quiero decir que yo lo noté y me fui, dije “yo no quiero saber nada de...”, ¡uf!, me ponía los pelos de punta (sonríe) nada más de pensar que yo tenía que hacer otra relación. La vida para mí era dura entonces porque tenía a las niñas e iba... Bueno, dura y tranquila, eh, estaba tranquilísima, pero, claro, en el esfuerzo físico tenía que darle mucho a mi cuerpo, porque eran dos niñas pequeñas, la casa, el trabajo...

E.- ¿Y seguías teniendo...?

Sí, sí.

E.- ¿Seguías manteniendo la vinculación con el Partido, con...?

Sí, sí.

E.- ¿En los mismos términos?

Fue en esa época en que me dijo aquel imbécil que por qué no me dejaba a las niñas. Sí, sí.

E.- ¿No contabas con el soporte de alguien en la familia?

Mi padre, mi padre y mi madre, pero bueno, tampoco, mi padre estaba enfermo y mi madre es una mujer tan activa como lo era yo, la pescabas muy poco en casa, o sea, a veces tener las niñas es obligarla a quedarse aquel día en casa. Yo me las llevaba muchísimo a las crías, a Comisiones, al Partido y a todos lados. Claro, a las crías eso les venía grande. ¿Por dónde íbamos? ..... ¿Ahora por qué había explicado esto? ..

E.- Cómo habías conocido a Tomás estábamos hablando.

Ah, bueno.

E.- Bueno, conocido no, porque ya os conocíais de...

Sí, nos conocíamos desde que yo tenía 14 años. Sí, sí. Si él se casó y ya nos conocíamos y él se casó. Y ya nos conocíamos y yo me casé (se ríen las dos). Sí, por cierto, me acuerdo que se lo dije en el Metro y arrugó el morro, y yo pensé “este hombre, no tiene nada que ver si yo me caso o no me caso”. Yo lo veía muy mayor para... Bueno, yo es que lo veía muy mayor a Tomás entonces. Me llevo ocho años, eh, entonces en aquella época se notaba. Además él estaba muy formado, yo era una adolescente. Y, bueno, me fui y estuve mucho tiempo sin ir por Comisiones. No iba por no encontrármelo. Eso no lo sabe ni él. Y un día, como digo, ah, sí, la María Luisa y el Agustín dicen “vamos a ir al Carnaval que hace el Partido”, no sé si era el Partido o Comisiones, ya te digo que..., pero bueno, allí estábamos todos, estaba el Cipri, estaba el Miguel Núñez, estaba..., ¡estábamos todos!, el Guti también vino. Y llego allí y está Tomás, llegamos, vaya. Y estaba él. Y yo le había dicho... Ah, porque nosotros en la agrupación estábamos hablando de hacer un grupo de teatro, nosotros, y entonces yo le dije a Agustín y a la María Luisa, les digo “si alguien nos puede ayudar a hacer teatro –digo- es ese hombre que hay ahí”, digo “¿veis ese hombre con esa niña que hay ahí?”, digo “pues ese hombre nos puede ayudar a hacer el teatro”, decían “¡pues vamos a decírselo!”, digo “no, no, no, no”, (sonriendo) digo “no, no”. Al final me convencieron y entonces me acerqué a él y le dije “hola, Tomás, ¿qué tal?”, dice “¡hombre!, despareciste”, no sé qué y no sé cuantos, bueno, en fin, después del tema este, y entonces le digo “¿qué te parece?”, digo “esta gente está con idea de hacer un grupo de teatro, que si tú nos puedes ayudar”, y dijo en seguida que sí, si él no dice nunca a nada que no, él dice siempre que sí a todo. Y, bueno, así fue, así fue cómo nos conocimos como mujer y hombre, porque como lo demás nos conocíamos ya de sobra, de sobra. Al cabo de un tiempo, pues bueno, él me lo planteó. Yo no tenía intención, la verdad es que no, de volverme a ir con nadie, mi intención en aquel momento era tener relaciones, las que fueran, las que fueran, pero tú en tu casa y yo en la mía. Sí. Pero bueno. Nos fuimos a vivir entonces a Torrella de Montgrí, a Torrella de Montgrí calle, eh, al lado de la Pegaso, o sea, detrás del sindicato, cuando estaba en Meridiana, sí. Y ahí vivía cuando..., ahí vivíamos cuando las elecciones municipales y todo eso. Luego ya, en el 81 nos vinimos aquí a Sant Martí de Provençals y ahí estamos.

E.- ¿Y qué?

Bien.

E.- (sonriendo) Pues háblame de estos últimos años o... De todo, eh, de todo.

Bueno, cuando llegamos a Sant Martí había el follón de los gitanos. Estaba la Núria Gispert, que es el nombre que no me salía el otro día, la Núria Gispert. La Núria Gispert es la mujer del Enric Vidal, es aquel nombre que no me salía. Digo hay una actriz que se llama Núria Espert o más o menos, es la Núria Gispert, que ahora son de los socialistas los dos. Son buena gente, lo que pasa es que, mira, se fueron a los socialistas. Era la que estaba en el Ayuntamiento, la que llevaba el tema este de los gitanos. Pues nada, fuimos a vivir allí. Allí estábamos en la escuela. Él era responsable de finanzas en el sindicato. ¿Trabajo? Bueno, pues ahí estaba mucho más dedicado a Comisiones él que yo, yo estaba más en el Partido entonces.

E.- ¿Eso quién?

Tomás.

E.- Ah. .. Como me estabas hablando de estas dos personas.

Sí. Después Tomás quiso... , se fue a una SAL, una Sociedad Anónima Laboral, a Sant Adrià del Besòs, una gente que también eran algunos del Partido, otros de Comisiones, y le llamaron para que llevara un poco la empresa. .. Se fue a tomar por saco por culpa de UGT, se fue a hacer puñetas la... La gente que había allí se creía que iba a cobrar el oro y el moro vendiéndose la empresa y lo que hicieron fue llevar a todo Dios al paro. Ahora van a hacer pisos. Andaban detrás de los terrenos de la empresa para hacer bloques. Bueno, el caso es que se la vendieron, la empresa se fue a hacer puñetas, y entonces Tomás y yo hicimos Magisterio en esa época. Anterior habíamos estado... Bueno, él tenía digamos que la base, tenía me parece que BUP y COU. Yo no, no porque en mi época no existía, como lo dejé, pues no existía, tuve que hacer lo de mayores de 25 años. Entonces, cuando estaba en esa empresa no era como en el sindicato, que cobraba setenta mil pesetas. Cobraba mucho dinero en esa empresa. Entonces nos permitió ir un poco desahogados y pudimos estudiar. Bueno. El... Después de Magisterio, al cabo de dos años o más, o cuatro, yo dije de hacer Psicología y él también dijo de hacer Psicología, lo que pasa es que él abarcó más de lo que... Quiso hacer también Pedagogía, porque el curso de profesorado de EGB le permitía hacer un curso puente y acceder a Pedagogía, y entonces hizo Pedagogía y dos doctorados. Sí, sí, es bestia. Pero no acabó Psicología, se quedó a mitad, y a mitad la tiene. Pues mi vida últimamente ha sido eso, con el desencanto de las escisiones y otras hierbas pues yo dejé el Partido ya hace..., de la primera a la segunda escisión ya lo dejé.

E.- ¿En el 82?

.. No, tan pronto no. Hasta que fue Ribó, hasta Ribó. Cuando era Paco Frutos todavía estaba. Hasta que fue Ribó, pues lo dejé.

E.- ¿Cuando se constituyó Iniciativa quieres decir?

Ideológicamente sigo siendo comunista pero... ¿Eh?

E.- ¿Cuando se constituyó Iniciativa quieres decir?

Sí, sí. Yo en Iniciativa no he estado nunca. No.

E.- ¿Por qué con el desencanto dices?

Sí, porque desencantó a mucha gente. Las divisiones desencantan a mucha gente. Desencantar quiere decir que no ves un producto de tu trabajo. Cuando trabajábamos tanto tenías un..., digamos que un “feed-back” positivo, que se llama en Psicología, tienes un apoyo, un grupo que te reconoce. Cuando eso se desmiembra, se queda en un grupín, pues ya no es lo mismo. Eso y, bueno, y que también ya no hace tanta falta, y luego que también haces un razonamiento, dices “bueno, nadie es imprescindible siempre en un sitio, ya es hora de que otra gente y otras ideas vayan calando también”. Yo tengo mi propia opinión respecto a lo que pasa pero yo estoy contenta de no ser yo la que muevo ya... O sea, yo cuando fui a la Universidad, por ejemplo, era un reto aquello, porque dices “bueno, ¿qué haces?”, la idea primera, lo que tú sabes hacer es meterte en seguida en los organismos a intentar reivindicar aquellas cosas que tú crees, pero yo dije “ni estoy en mi...”, o sea, yo no he sido representativa aquí de nada, ni tengo la edad de ellos ni seguramente sus creencias ni nada de nada, han de ser ellos los que muevan esto, un poco es eso. Pero sí que tuvo que ver, sí, las escisiones marcan mucho. Te deja como sin punto de referencia, ¿sabes? Dices “bueno, ¿y ahora qué?”, y luego es que, fíjate, el Partido pasó de once diputados a tres que tiene ahora. .. Te preguntas “bueno, ¿qué es lo que ha pasado?, ¿qué nos está pasando?”, pues simplemente que hay otra mentalidad, la gente..., ha calado muy hondo la cuestión de este..., ya no es un capitalismo, es un neocapitalismo democrático, es una cosa así muy descafeinada, que aunque nos tiene atados por los guajiros igual, pero ya no te das tanta cuenta, o sea, es más “light”, menos agresivo. Y está claro que nosotros, los comunistas, servimos para las épocas duras y nada más, eh. Luego hay que vivir con la gente y saber vivir y no querer tampoco lo que la gente no quiere. No se puede pedir más de lo que la gente está dispuesta a dar. Reivindicar ahora ciertas cosas es una utopía, es una cosa que está fuera de tiesto. Ahora, el ideal comunista sigue siendo válido, lo que no se sabe... Es como aquel que dice “quiero dejar de beber”, esa es tu meta, pero cómo hacerlo, ah, eso te lo tiene que decir un terapeuta. Pues es lo mismo, ¿no? Tu ideal es la solidaridad, el que no haya clases, el que todo el mundo tenga las mismas oportunidades, ¡joder!, pero es que eso pasa por el derrocamiento de los monopolios, el derrocamiento del capitalismo, de la aristocracia, ¡hostia!, ¡qué es lo que te estás cargando!, ¡te estás cargando al Rey!, y prácticamente vive media sociedad del *Hola* y de otras cosas, ¿no? ¡Fíjate, nada más hablando de eso! Es muy complicado, por lo tanto, nos ha tocado vivir esta época, cada uno ha tenido su vida y ya está. Hay que vivir de otra forma.

E.- ¿Y cuál es la otra forma?

Pues nada.

E.- ¿Cuál era una y cuál es la otra?

No sé, yo siempre he dicho que la inteligencia es la facilidad para adaptarse uno, para adaptarse a las circunstancias, eso es ser muy inteligente porque te procura una forma de vivir integrada, que no acrítica, porque tú donde vas dejas mella, o sea, vas dejando tu... No sé, yo a veces hablo con gente y la noto que reflexiona sobre lo que digo, y no es fácil, o sea, si consigues esto ya es importante. Pues es como un revulsivo a esta mierda que te están dando en todos lados, en la tele, en las creencias, y bueno, no hace falta tampoco mover el mundo, con que muevas un poco el entorno que tengas ya es suficiente. Desde los partidos se pretende mover el mundo, y cambiar el mundo, pero a veces eso es una meta muy ambiciosa y no sabemos... Como te decía, la familia se queda abandonada, y digo la familia pero te podría decir las personas que tienes en el entorno, no necesariamente tiene que ser en familia, hay que hacer una vida comunitaria, una vida de relación, no sólo "capficar-te" en una cosa. Esto son las cosas que yo pienso ahora, que vale la pena tenerlas. Y también un poco en aquella época nos creíamos imprescindibles, o en posesión de la verdad, y eso no es.

E.- ¿Es así como piensas que lo vivías?

Ahora sí, entonces no, entonces no porque pensabas que tenías razón porque tu propio partido te legitimaba, y no tu propio partido sino el extranjero, no sé, la..., las internacionales que ha habido se dedicaban a considerar eso, la solidaridad interpueblos, no sólo veías lo que tenías alrededor sino que tenías una perspectiva internacional del tema, pero bueno, lo que yo digo ahora es que está muy bien, pero sin abandonar el entorno que tienes. Cuando pierdes el entorno te agarras más a lo otro. Cuando pierdes el entorno te agarras más a lo exterior, y es más estereotipado que si tienes tus vivencias de afecto, vaya, afectivas. Yo ahora lo veo, sí, distinto, distinto. No digo que no lo volviera a hacer, eh, además no digo que no sea lo que hay que hacer en una época tan dura como fue aquella, pero no se puede vivir siempre así, yo creo que además el fracaso de los países socialistas ha sido ese. Yo he tenido siempre una postura crítica con respecto a eso, porque, bueno, yo fui a la Unión Soviética en un viaje de estos organizados por Tulsa, y yo decía "¡madre mía!, esto es el comunismo, pero este comunismo yo no, yo no lo quiero, no, no, no, no", porque era todo muy aséptico, no habían putas, no habían..., no habían mendigos, y mendigos era verdad que no había, porque eso sí que no se puede esconder, si están en la calle, están en la calle, las prostitutas sí, porque si está represaliado, pues bueno, mira, los mendigos podía ser lo mismo, pero vaya, no... Que en los países socialistas tenían digamos que solucionadas las partes vitales de la persona, de la pirámide las más básicas, pero luego las otras no, el derecho a decidir donde te ubicas, el derecho a irte de un país a otro, todo eso estaba recortado, por miedo, porque los grupos se hacen endogámicos y piensan que en cuanto hay contacto con el exterior se embrutece, y eso, hombre, tiene una razón de ser si se explica y durante ciertos años. Por ejemplo, yo a ti te procuro que tengas un estado social óptimo, que puedas tener tu carrera, puedas tener tu trabajo, tengas una vivienda digna y la seguridad social, en fin, y resulta que tú aprovechas lo que yo te doy, que a mí me cuesta un dinero, y te vas al país de al lado que es capitalista y vas allí a..., eres la reina del mambo porque, claro, te has formado en un país socialista. Pero es que algo falla si al cabo de cincuenta años no puedes abrir la frontera. Eso es lo que... En fin, que el modelo no es ese, el modelo a seguir. Hay que ver cuál es. No se sabe cual es pero yo creo que han fracasado por eso, porque la gente se... La gente ha deseado aquello que no tenía y que el socialismo nunca le dará.

E.- ¿Y qué es?

¡Pues sí!, fíjate, los tejanos, los sostenes con bordaditos, la calefacción, una lavadora no sé qué, estas gilipolladas son las que... Pues qué le costaba al gobierno socialista poner la tecnología. Claro que estuvo muy ocupado con los Sputniks y la llegada a la luna, pero hombre, dedicar una parte para tener al personal contento, ¿no?, porque es que, claro, si el socialismo significa hacer abstracción de toda la tecnología avanzada que hay para..., ¡pues vaya! Uno llega a plantearse "pues no quiero socialismo". Esto es muy ramplón lo que digo, pero en la base de muchas cree-, de muchas envidias al exterior está eso. ¡Allí te quitaban los sostenes las mujeres!, de puestos, te abrían así a ver qué sostén llevabas. ¡Eso lo he vivido yo!, y no te lo querías creer cuando te lo explicaban, eh. Cuando te lo explicaban decías "ay...", o si no lo adornabas. Claro, pero es que están avanzados en otras cosas, sí, bueno, están avanzados en otras cosas. En fin, ya me voy por los cerros de Úbeda.

E.- ¿La ruptura es realmente lo que hace..., es lo que tú crees que hace que te desvincules del Partido?, porque ¿te desvinculas también del sindicato en ese mismo momento, o no?

[FIN DE LA CARA B, CINTA 7]
CINTA 8 – CARA A

Del sindicato yo no he tenido nunca un papel preponderante, es decir, he estado siempre cuando ha hecho falta, vaya, sí. No... Desvincularme me desvinculé del Partido y no del sindicato, del sindicato no. Pero vaya, donde yo tenía un papel preponderante era en el Partido, no en el sindicato.

E.- ¿Un papel preponderante qué es?

Pues, no sé, lo que te he explicado. Me podía... Mi vida la tenía en el Partido más que en Comisiones. En Comisiones también pero como consecuencia del Partido.

E.- Pero cuando dices un papel preponderante ¿es por algún cargo o por qué?

Sí, bueno, los que he tenido ha sido dentro del Partido.

E.- ¿Cargos has tenido?

Bueno, pues ese, en la agrupación de San Andrés, pues es que no me acuerdo cómo le llamábamos entonces, cómo eran los cargos. He tenido el de finanzas, he tenido el de..., un tiempo el de secretario político, y alguno más, pero es que ahora mismo sólo me acuerdo del de finanzas. De organización no, de organización no.

E.- ¿Dentro de las agrupaciones de barrio?

Sí.

E.- Porque ¿puedes hacer/?

De propaganda también, pero en San Andrés tuve..., en San Andrés, en Virrei Amat también, y cuando era más joven no me acuerdo, eh. Me parece que no. .. Luego el del Ayuntamiento. ..

E.- ¿Mientras estás en el Ayuntamiento compaginas trabajo con la tarea en el Ayuntamiento...?

Sí, yo del Ayuntamiento he salido a veces a las tres de la mañana de las reuniones, no del Ayuntamiento propiamente sino de algún trabajo del Ayuntamiento, es decir, de una APA de Buen Pastor que acababa a las tantísimas, o de una reunión de no sé qué que... Sí. Lo sé porque entonces en Torrella de Montgrí teníamos junto con el piso teníamos derecho a un parking, y a esas horas a mí me daba un miedo terrible meter el coche en el parkng y lo dejaba fuera. O sea, sé que era tarde por eso, porque me daba un canguelis meterme allí debajo en el sótano a aparcar el coche... Y lo dejaba fuera. Muy tarde, muy tarde, y trabajaba, claro, en la escuela. No, era muy estresante, es imposible eso si no tienes..., si no tienes algo que te sea positivo es imposible aguantarlo.

E.- ¿Y había algo/?

Lo que pasa es que la política coge un montón. Sí, sí, es entendible, además es lícita, eh, quiero decir que la ambición política es lícita, lo que no es lícito es el chanchulleo y tal, pero que uno quiera ser algo en política eso es lícito, considero que no hay ningún problema. Perdona, me decías...

E.- No, no, sigue, sigue.

... Sí, compaginaba, ¡ya lo creo que lo compaginaba! Seguramente no hacía nada bien, ni una cosa ni otra, pero lo compaginaba. No, lo del Partido lo intentaba hacer bien, eh. Casi todo estaba orientado a eso, o sea, por ejemplo en la escuela tenía un rato pa' comer y estaba pensando en otras cosas del Partido o de Comisiones. Tenías un rato de ocio en el..., si ibas en el bus o en el Metro, y ya estabas pensando en aquello. Si estaba como todo orientado hacia aquello. Y lo otro era un medio para poder comer o... (sonriendo) Claro. Claro.

E.- ¿Lo otro?

Lo otro, el trabajar.

E.- El trabajar.

Sí. O, no sé. Incluso el divertirte. También no sabías divertirte si no era con la gente que te relacionabas, claro, es un poco lógico también.

E.- ¿Todos tus círculos de amistad estaban dentro de...?, ¿o era sólo reducido a la gente del Partido, del sindicato?

Mmh, creo que sí. Era muy amplio, eh, por eso, seguro que tenía muchos más conocidos y tal que cualquier persona normal y corriente, eso era uno de los atractivos que tenía.

E.- ¿Conocer gente?

Sí. Es uno de los atractivos que tenía, que conocía gente de Sant Boi, de Hospitalet, de Sant Adrià, de Badalona, de los barrios de aquí y de allá, de más allá, de jóvenes, de viejos, o sea, era uno de los alicientes, y ellos te conocían a ti, claro.

E.- ¿Era una forma de relación social también?

Sí, sí, sí, claro, clarísimo. Sí, sí, mucho más rica que cualquier otra persona.

E.- ¿Tú lo entendías así en aquel momento?

Sí. No, lo entiendo más así ahora que entonces, pero está clarísimo que entonces fue un aliciente. Sí. De hecho, en las afiliaciones pesa muchísimo la ideología, que tú estés de acuerdo con esa ideología, pero luego pesa muchísimo el “feed-back” que tú tengas de los demás respecto a esa ideología. Es decir, tienes que ver que, por ejemplo, la ideología avanza, en la cual tú crees, que hay más adeptos, que eso te beneficia en alguna cosa, ¡en alguna cosa, eh!, no quiere decir..., no quiere decir ni económicamente ni nada porque, fíjate, económicamente más bien el Partido te deja desplumada que otra cosa. (la entrevistadora sonríe)

E.- ¿Y eso?

No, yo recuerdo que me tocó dos veces la lotería y ninguna de las dos las cobré, las dejé para el Partido. O sea, mira si éramos cretinos hasta en eso. ¡Es verdad! O sea que más bien entonces tenías que pagar tu cuota, entonces tenías... Y si hacía falta un pote de pintura, pues lo llevabas tú, como si fuera tu hijo. Es cierto que el Partido, cuando tú tenías..., ibas a la cárcel o tenías problemas, te ofrecía su ayuda, esto es cierto, eh, ¡pero bueno! (sonríe) No sé, ahora veo las cosas con distancia y... No, lo que decía es eso, que si no es inaguantable, hubiera sido inaguantable. Si no tienes refuerzos positivos es inaguantable lo que hacíamos. No se podía aguantar. Quizás por eso ahora la gente no sigue. ¡No puedes seguir con la misma cantinela! ¡Es que eso no hay Dios que lo aguante! Y nosotros nos creíamos que íbamos a conseguir el mundo feliz y nada, aquí a la vuelta de cuatro o cinco años, ¿sabes?

E.- ¿Eso cuando empezaste o a comienzos de la transición?

Mmh. No, no, antes, antes de la transición, incluso antes. Pensábamos que íbamos a derribar al Estado, al estado franquista, en nada.

E.- ¿Eso era lo que se pensaba de verdad o era una il-, o crees que era una ilusión?

Hombre, eso era lo que pensábamos las bases. A mayor conocimiento, mayor objetividad, ¿no? Yo ahora sé muchas cosas con respecto a la dinámica de grupos y todo eso y, claro, el Partido utilizaba algunas de ellas, quiero decir, los partidos todos necesitan alimentar a través de rituales, necesitan alimentar a su gente, es una forma de tenerte incondicional. Y ya no digo... Eso lo hace una secta también, lo hace una secta, lo que pasa es que la secta no repara en qué para conseguir eso, no es lo mismo. O sea, te lo digo para que quede claro, digamos, pero no, en absoluto es lo mismo. Pero, bueno, hay algunas técnicas. No sé, por ejemplo, los festivales eran un egocentrismo de grupo terrible, era oírnos a nosotros mismos lo buenos que éramos, lo bien que lo hacíamos. Es que eso en necesario para tener cohesionado un grupo. Los ritos iniciáticos, eso es lo que hacen las tribus, hacen ritos iniciáticos para todo, y la aristocracia igual, las puestas de largo y todo eso, eso no son más que para delimitar una clase de otra y tal, y es importante porque te ubica en un sitio o en otro.

E.- ¿Y tú crees o piensas que esa era..., que eso era voluntad de la Ejecutiva del Partido o de...?

No. Yo creo que nuestro Partido seguía la dinámica de otros partidos internacionales, quiero decir que esto se pega, ¿no?, las dinámicas se pegan, aunque aquí a España llegan veinte años después, pero se

pegan. Y no creo que al final, no creo que el Partido tuviera psicólogos para... En absoluto, no creo eso. Creo que en algún momento se vio, porque, claro, hay también la investigación que se dice el "top-down", la investigación que se hace en el momento que tú descubres que aquello va bien y luego lo analizas. Y hay cosas que a fuerza de hacerlas se ve que va bien, y los ritos es una de las cosas que todo el mundo está de acuerdo en que van bien, porque integra a la persona y también la desacrítica, es decir la deja sin recursos para criticar. Eso, fíjate, los empresarios, por ejemplo, cuando quieren hablar de negocios y convencer a alguien se lo llevan a comer. En el sindicato se utiliza eso también. O sea, que son dinámicas que se sabe que dan resultado. (sonríe)

E.- .. ¿Cortamos?

Sí, que me tengo que ir.

[FIN DE LA 4ª SESIÓN]

E.- 28 de octubre de 1999. Julia Froilan. 5ª sesión. Bueno, como te estaba diciendo yo creo que ya es la última sesión que hacemos. Quería preguntarte... Sé que hemos hablado de la transición y de... Y quería preguntarte más cómo ves tú ahora el movimiento sindical, el sindicato...

Bueno, pues lo sigo viendo como una fuerza necesaria absolutamente para garantizar los derechos de los trabajadores. Si no estuviera el sindicato o el sindicato dejara de ser lo que es llegaría un momento en que, vaya, volveríamos a los trogloditas, ¿no?, quiero decir que el sindicato ha cambiado, necesariamente tiene que cambiar porque ya no estamos en la clandestinidad, ya no hay que esconderse, y la gente pues ya ha asumido más o menos lo que significa la democracia y que hay otras nuevas formas de trabajo, pero vaya, sigue siendo tan imprescindible como antes, porque es que la dureza de la patronal no lo es tanto gracias a que está el sindicato, eso es lo que yo opino.

E.- Cuando en el 76 se plantea..., bueno, el paso de Comisiones de ser un movimiento a ser una organización sindical, ¿estuviste de acuerdo?

Sí.

E.- ¿Sí? ¿Pensaste que habían otras opciones? ¿O cómo viviste aquel momento?

Sí, sí, estuve absolutamente de acuerdo, y lo viví con mucha emoción porque es que era lo que pretendíamos, que se instaurara con forma legal. Sí, sí. Lo viví muy de acuerdo y con muchísima ilusión.

E.- ¿Ilusión esperando..., o con qué expectativas?

Hombre, las expectativas siempre fueron más de las que son ahora, por ejemplo, siempre pensábamos, pues no sé, que el sindicato iba a ser..., iba a tener un poder y un peso específico muy preponderante, cosa que no tiene realmente, que nos damos cuenta ahora que no lo tiene porque no puede tenerlo de alguna forma, porque hay cosas que ya están canalizadas legalmente y que antes se tenían que hacer por la fuerza, entonces evidentemente el sindicato deja de aparentar todopoderoso, el tener toda la fuerza en sus manos. Yo sigo opinando que la fuerza está en los trabajadores, y en los trabajadores organizados, efectivamente, pero claro, hay fórmulas para canalizar ya los conflictos, y en ese sentido pues el sindicato... O sea, antes no veíamos tanto esa canalización, no la veíamos tanto porque no estaba, simplemente porque no teníamos el hábito de verlo. Todo lo que hacíamos era por la fuerza, con mucho miedo, con mucha lucha, con mucho esfuerzo, y claro, la expectativa inmediatamente después del cambio, digamos, pues la inercia misma te llevaba a pensar que iba a ser así, de esa forma, que iba a continuar así. Vale, pero no resiste ningún estudio serio que el sindicato tenga que ser lo mismo que era en la clandestinidad.

E.- ¿Crees que cuando...?, bueno, por ejemplo, con los Pactos de la Moncloa, si hubo disensiones dentro de la gente de Comisiones... ¿Estuviste de acuerdo con ellos, con los Pactos de la Moncloa?

Yo es que ya no me acuerdo ni de los Pactos de la Moncloa. Sé que tuvieron mucha discusión pero no recuerdo que yo estuviera en contra de..., especialmente. No lo recuerdo. Tendría que mirarme realmente cuáles eran los pactos, porque no recuerdo exactamente cuáles eran.

E.- Porque en lo que hablábamos del paso de Comisiones como movimiento a central sindical, ¿hubo gente que disintió de eso?

Sí, de eso sí que me acuerdo. Sí.

E.- ¿Qué otras opciones se plantearon?

Se disentía por el mismo razonamiento que hablábamos hace un momento, quiero decir, la expectativa era que nos lo teníamos que ganar a pulso por decirlo de alguna manera, ¿no?, y se veían los pactos como muy “lights”, muy débiles, como si el sindicato estuviera tocado con una debilidad especial por el hecho de aceptar los pactos.

E.- ¿Y tú crees que eso fue así o piensas que el sindicato en un momento/?

No, yo creo que no, yo creo que no, yo creo que se aceptaron los pactos porque era un paso adelante.

E.- ¿Adelante para?

Para la consideración del sindicato en su forma legal, para avanzar en el terreno de la legalidad y estar, digamos, integrado en el tejido social, no para unos pocos como éramos sino para el resto de la gente. O sea, nosotros, quisiéramos o no en aquellos momentos, estábamos radicalizados, con justa razón, porque nos habían puesto ahí de esa forma, o sea, estábamos radicalizados porque nos habían hecho radicales. Si hubiera habido la canalización de que hablo, de formas de lucha, formas de reivindicar mejoras laborales, formas de negociar, no nos hubiéramos radicalizado tanto, pero claro, eso no tenía sentido ya, eso tenía que ir por la vía de la negociación y por la vía del consenso y por la vía de la discusión. En fin, yo creo que... Es que no recuerdo, eh, yo, que tuviera alguna disensión en... Sé que hubo mucho follón con lo de los Pactos de la Moncloa, mucho, pero yo no recuerdo haber estado en contra concretamente con eso, y es que no recuerdo los Pactos, eh. A lo mejor, seguramente estaba más en contra en unos que en otros, o sea, no... Porque eso fue una cosa que se discutió. Ahora no te podría decir. ...

E.- ¿De lo que ha sido desde entonces la evolución del sindicato qué opinas, qué piensas o...?

Bueno, yo creo que el sindicato tiene que mantenerse fuera de las trampas del Estado, es decir, el Estado, todo estado, esto no me lo invento yo, eh, esto es una cosa que está estudiada psicológicamente, es decir, cuando el Estado subvenciona, el Estado desmoviliza, entonces cuidado con las subvenciones del Estado, porque no son gratuitas, o sea, subvenciona cosas para tener a la gente... Y como estamos en una democracia, pues se podría, si no estás alerta, y cuando digo estar alerta no me refiero nada más a la persona, me refiero al conjunto del sindicato, y además no creo en absoluto que la gente que lleve el sindicato pues vaya a caer en esta trampa, pero digo que puede haberla. Por ejemplo, es de todos sabido que las movilizaciones “caput”, excepto las del sindicato que se moviliza cuando lo cree conveniente, pero las movilizaciones feministas, por ejemplo, las movilizaciones de jóvenes, todo tipo de movilización, y han surgido otras, como las ONGs y todo esto, todo esto es una estrategia del estado para canalizar los descontentos. Y entonces hay que estar alerta porque..., y no confundir una cosa con otra o no dejarse de alguna forma... No sé como decirlo porque no es mi intención decir una palabra que no sea la correcta, pero dejarse enamorar por una política de ese tipo.

E.- ¿Una política de qué tipo?

Pues eso, una política de Estado de absorber las reivindicaciones por la vía de las subvenciones. Que lo está haciendo, eso está clarísimo. Lo está haciendo, ya digo que hay movimientos que han dejado de ser tan reivindicativos, cuando no se ha solucionado. El sindicato ha conseguido un puesto en la sociedad y un puesto importantísimo, y no el sindicato, los sindicatos, pero el movimiento feminista no, por ejemplo. La reivindicación de los jóvenes (la entrevistadora tose) en cuanto a vivienda, trabajo, pues tampoco, tampoco, y en cambio han sido “xuclados”. A los jóvenes se les da formación ocupacional y a las mujeres una creencia de control de su vida que no es cierta.

E.- ¿En qué crees que consiste esa creencia de control sobre la vida de las mujeres?

Bueno, porque ahora todos somos iguales, es decir, los medios de comunicación, el gobierno de la nación, hasta la Tocino es una feminista de tres pares de huevos, quiero decir que la oyes hablar y dices “¡joder!, no se diferencia para nada de lo que digo yo”, ahora, de eso a lo que hay detrás pues va un abismo. Digamos que la liberación de la mujer efectiva, esa no se ha llevado a cabo, ni se llevará en muchísimos años, en muchísimos años, porque nuestros propios hombres, digamos, hombres concienciados, hombres luchadores, hombres que son responsables, hombres tal, todo lo que tú quieras, en ese terreno son Peter Pans (sonríe), quiero decir que en sus casas actúan como verdaderos hijos de mamá. O sea, por lo tanto la mujer debe asumir, sigue asumiendo el rol este que hablaba, no sé si lo dije el otro día, el de Wendy, y, vaya, en una palabra, la liberación de la mujer no está asumida. Me parece

que ya hablé en una ocasión lo que se nos exigía a nosotras, no, “exigía” entre comillas, en el Partido, estar en todo y además en las de mujeres (sonríe).

E.- ¿Cómo fue tu participación?

Yo participé mucho, pero a regañadientes, quiero decir, en todas las reuniones de mujeres que iba decía lo mismo entre otras cosas, que había que implicar a los hombres, porque es que nosotras teníamos el derecho al pataleo, pero eso no... Y además que nos costaba un esfuerzo superior a ellos. O sea, estábamos en desigualdad pero además dentro del Partido y dentro del sindicato, porque teníamos que asumir cosas que, sí, bueno, desde la..., desde algunos organismos en algunos estamentos del Partido y del sindicato se decía “hay que hacer reuniones de mujeres y hay que hacer reivindicaciones de mujeres y hay que llevar una política de mujeres, pero que la lleven las mujeres”.

E.- ¿Desde qué estamentos?

(tose) Desde el Partido seguro. Las mujeres significaba que la gran mayoría eran mujeres, y a lo mejor en un puesto de responsabilidad había un hombre. O sea, seguía habiendo la misma equivalencia que hay en la Universidad, por ejemplo, o que hay en otros estamentos que también se llaman igualitarios o de igualdad entre ambos sexos. En la Universidad teóricamente todo el mundo es igual, pero bueno, hay una proporción de uno a seis o siete en cargos de responsabilidad, de mujeres, pues una entre seis o siete.

E.- ¿Crees que eso se irá solventando a medida que pase el tiempo, al menos dentro del sindicato?

Sí, dentro del sindicato sí, dentro del sindicato sí, pero aún hay, eh, reticencias y... Yo creo que es normal también que lo haya. A ver, porque hay mucho... Yo a veces hablo de este tema, hablo poco porque no es muy comprendido, eh, a pesar de que... Y los hombres siguen creyendo que la mujer es inferior. Y es una cosa que la llevan ahí. Se nota en manifestaciones como “claro, pero las mujeres cuando cogen cargos de hombre hacen lo mismo que los hombres, se convierten, o sea, desarrollan el mismo rol que los hombres”, o por ejemplo, “las mujeres no tienen tanta capacidad como los hombres para...”, o “las mujeres están hechas para la maternidad”, cosas de estas te las encuentras así, y lo dicen los hombres, nuestros hombres, lo dicen de una forma... Luego, si lo racionalizan, racionalizado en una actividad, en una asamblea, dirán “no, no, la mujer tiene los mismos derechos que el hombre y tiene derecho a no sé qué, no sé cuantos, no sé qué, no sé cuantos”, pero en la conversación coloquial salen manifestaciones de este tipo. O “para una mujer ya está bien”, ¿sabes?, cosas de estas que dices ¿dónde está la asunción de la igualdad?, solamente en la racionalización, pero no está integrada en el día a día, en tu casa, realmente, con una compañera de trabajo, no está integrada, no está asumida del todo, siempre hay como una especie de “yo soy superior a ti”. Me parece, ¿sabes?, lo comparo a veces con ¿sabes las sectas?, las sectas, todo el que no sea sectario, el foráneo es un desgraciado, o sea, es un ateo, es un incrédulo, es una persona no digna, por decirlo de alguna forma. Pues algo así. Se ha conformado a través de los siglos un temperamento o una forma de pensar de ese tipo. Y eso es muy difícil de quitar. O sea, yo digo que entiendo que se necesiten dos mil años más para quitar eso, pero bueno, que hará falta que lo vayamos construyendo porque..., y que nadie diga que está asumido porque no es verdad, no es verdad, y entre otras cosas, si la ley realmente no considera igual a la mujer que al hombre, lo tenemos muy chungo, muy chungo, que es donde realmente se ven las igualdades, si la ley te considera igual a ti que a un hombre, y entonces la transición de una creencia a otra sería mucho más rápida, no se necesitarían dos mil años para eso. La inferioridad la llevamos trabajando desde Aristóteles, el cual decía que teníamos menos dientes que los hombres, o sea, se atrevía a decir eso. El desgraciado no pudo ni contarlos, pudo contarlos, ¿no?, decir “bueno, vamos a contar a ver si realmente...”, no, no, era inferior y tenía menos dientes que los hombres, y otras barbaridades, por lo tanto hace ya muchos años que vamos trabajando sobre la inferioridad de la mujer, así que no nos debe extrañar, por eso digo que lo comprendo, otra cosa es que lo admita. Y luego suele pasar otra cosa con este tema, ya ves que me despierta emociones (sonríen), suele pasar otra cosa, que es que lo tienen muy asumido de cara afuera, ¡incluso las mujeres!, pero en sus casas siguen haciendo la comida y trabajando, llevando los niños y quedándose en casa cuando están enfermos y tal y cual, o sea, es a veces como imposible decir “bueno, realmente la igualdad está en que yo haga las cosas porque yo quiero, no porque tú tienes un rol muy definido y yo otro”. No sé, yo puedo... No se trata de decir “ya no hago más la comida”, se trata de decir “la haces tú o la hago yo”, o sea, da lo mismo, ese es el tema, que tampoco... Yo si feminismo quiere decir irse al otro bando pues tampoco soy feminista. Quiero decir, una vida sin hombres yo no la concibo. ¡Es verdad! O sea, hay feministas que son... Hay una connotación de feminismo con homosexualidad, para alguna gente, pero..., a parte están en su derecho, pero quiero decir que no considero yo que se hayan de radicalizar las mujeres para conseguir, pero sí que es un trabajo durísimo en la casa, por eso que digo, porque tanto ellas como ellos, afuera, y hablo de los que

están concienciados, afuera tienen un talante reconocidamente democrático, pero a la hora de vivirlo en sus carnes pues pesa mucho más todo lo que llevamos, incluso con las mujeres, eh.

E.- ¿Dentro de Comisiones participaste de alguna manera en la creación de la Secretaria de la Dona?

Me parece que sí, pero no te lo podría decir seguro. Si me dijeras la gente que estuvo y... Yo creo que sí, porque empezamos, fíjate, con esto de la "dona" empezamos con una chica que no tengo ni idea de cómo se llama, que ya debe ser una abuela, porque casi lo soy yo, que trabajaba en el Hospital de San Pablo, y fueron las primeras reuniones de mujeres que nosotros hicimos, en la iglesia de Dos de Mayo, que había un cura muy guay y que no sé qué se ha hecho de él, y ahí empezaron las primeras reuniones de mujeres. Y de ahí hubo una proyección hacia los barrios y hacia Comisiones.

E.- ¿Qué se planteaba dentro de esas reuniones?

La concienciación de las mujeres, pero sobre todo lo que se buscaba era la participación en la política, en la vida activa, social.

E.- ¿Que las mujeres participaran?

También había otra historia, hay otra historia detrás de esto. La mujer no concienciada es lo más conservador que te puedas imaginar, todo lo contrario si está concienciada, es mucho más agresiva, se moviliza mucho más que un hombre una vez concienciada, pero si no es un elemento de conservación terrible, o sea, que la madre... Fue mi padre y mi madre. Mi madre, por ejemplo, nunca vio bien que yo andara arriba y abajo, pero no porque..., no por la política en sí misma sino por todo lo que eso conllevaba, y ella era la que, pues/

[FIN DE LA CARA A, CINTA 8]
CINTA 8 – CARA B

Decía que ella misma era la que pinchaba a mi padre, le decía "no puede llegar a esta hora, qué van a decir los vecinos", y es porque ella no lo tenía asumido. No es que... Sí que lo tenía asumido, pero no, ella no sabía..., no se planteó nunca participar, nunca, por lo tanto, ella era digamos el elemento conservador de mi casa.

E.- Pero dentro de las reuniones de las que me hablas, se hablaba de que las mujeres tenían que participar ¿pero se planteaban reivindicaciones o...?

Sí. Sí, sí. Yo me acuerdo que en las primeras planteábamos el derecho al voto, que no teníamos derecho al voto hasta los 21.

E.- ¿En las primeras...?

En las primeras reuniones/

E.- Sí, sí.

De mujeres.

E.- ¿Me las sitúas en el tiempo?

Yo tendría 18 años, 17 o 18 años. Se planteaba, yo recuerdo que se planteaba el derecho al voto, la no tutela de padres, hermanos y Estado sobre las mujeres, o sea, era muy fuerte porque ahora puede sonar a chino eso, ahora casi es inconcebible, ¿no? Una persona a los 18 años ya es responsable de todo, delante de la ley, delante del trabajo, de su sexo, su sexualidad quiero decir, cualquier cosa, y entonces no. Incluso te casabas y todavía seguías bajo la tutela entonces del marido, claro, era la correa. Pues reivindicaciones de ese tipo, el voto, la emancipación de la mujer, el derecho a la diferencia también, ya se hablaba entonces. Claro, piensa que éramos la flor y nata de la avanzadilla de todo, claro. Y aunque había cuestiones que habían estado asumidas por la República, pues todo eso después de cuarenta años se había perdido, la gente estaba más que domesticada y volvía a creer pues que la mujer lo suyo era hacer vainita, como alguien... Nunca me acuerdo cómo se llamaba aquella asquerosidad que... ¿Las Juventudes Femeninas se llamaban?

E.- Sección Femenina.

Eso, la Sección Femenina. Eso. Y no sé qué reivindicaciones... Tengo que tener documentos de esa época.

E.- ¿Recuerdas si por ejemplo hubo una evolución de los temas que se planteaban en esas reuniones a medida que pasaba el tiempo?

.. Evolución tiene que haberla habido, pero hoy día estamos prácticamente reivindicando..., excepto el voto, que ya se consiguió con la democracia, reivindicamos prácticamente las mismas cosas, que no se nos agreda sexualmente en los trabajos, que se nos considere, que no tengamos que hacer doble esfuerzo o tres esfuerzos para llegar al mismo sitio que un hombre, que se nos considere iguales, "para trabajo igual, salario igual", o sea, estas son las reivindicaciones que hay ahora todavía, pues esas son las que empezamos nosotras, además de las que ya han sido, pues, que están obsoletas porque ya pues el derecho al voto está, evidentemente. ... Lástima que no me dijeras que íbamos a hablar, porque hubiera pensado sobre ello. Seguro que saldrían más cosas.

E.- Tienes tiempo de pensar.

¿Eh?

E.- Piensa, si quieres (sonríe).

No, que... Claro, tú me haces pensar ahora. Ya ni me acordaba yo de eso, fíjate. Reivindicaciones así... Están vigentes ahora las reivindicaciones, lo que quizás ahora pues ya no haya... ¿Ves? Por ejemplo, no hay... El maltrato de la mujer no salía para nada, por ejemplo, y ahora la sociedad se está sensibilizando de que hay muchísimo maltrato, que antes se callaba, primero porque..., por lo que se calla hoy todavía, lo que pasa es que antes era masivamente que se callaba, porque la ley todavía no ampara, no hay una ley que esté a favor de la mujer en ese tema, o sea, la mayoría de las veces tiene que volver con el agresor y, en fin, todo lo que ya sabemos, y esa reivindicación no estaba, por ejemplo. Una cosa que no se dice, pues no existe. Y existía, claro, igual que ahora o más. ... No recuerdo así nada más. .... Yo me acuerdo en una reunión de la calle Sagrera, que ahí me enfadé y me fui porque... Me parece que fue la última ya que fue de mujeres, volví a insistir sobre la cuestión de implicar a los hombres. Yo tenía como una especie de sentimiento de agravio comparativo, quiero decir, bueno, yo estoy igual que un hombre trabajando, estoy igual que un hombre en Comisiones, estoy igual que un hombre en el Partido, y además se me exige que venga a las reuniones de mujeres, pues a hacer puñetas. Yo dejé de ir. Pero, bueno, luego las impulsé a través de todos los sitios donde he estado, por ejemplo, en el Ayuntamiento, pues porque era una de las políticas del Partido.

E.- ¿Las impulsó de qué manera?

Pues creándolas, "oye, tú, mira, vamos a hacer una reunión de mujeres", "oye, tú, mira...", y así, el tú a tú. Me parece que lo dije que cuando estuve en el Ayuntamiento mi despacho era "Can Pixa", allí era "Can Pixa", porque entraba todo Dios y hacíamos reuniones y..., y los socialistas se dieron cuenta de eso, ¿sabes? En fin... Yo lo que sí que quiero que conste es que yo no estoy de acuerdo con hacer reuniones de mujeres además de... Creo que en el sindicato, en sus organismos, ya debe tener cabida las reivindicaciones de las mujeres, inmersas, insertas en las reivindicaciones generales, y no hacer una cosa a parte porque segrega.

E.- De todas maneras ¿crees que ---- ha creado segregación?

No, no lo diría con objetividad, no lo diría con objetividad, pero con lo que a mí me quedó sí, yo diría que sí. Con lo que a mí me quedó de este tema yo diría que sí.

E.- ¿Qué es lo que te quedó?

Que sí, porque, mira, cuando trabajas una cosa mucho, lo demás se incorpora si puede, si quiere y si lo ve, o sea, siempre prima, digamos, la persona que ha trabajado una cuestión, sea la que sea. Si tú haces una organización de mujeres, una a parte, pues evidentemente lo que yo digo de implicar al resto no tiene tanto éxito como si fueran los mismos hombres los que trabajaran sobre ese tema, como otros, ¡como otros!, o sea, yo he trabajado en temas que no eran lo mío, y haberme tenido que implicar y saber de qué va y ver, pero si encima de que la inercia en ellos es conservadora, si encima hay una segregación de la mujer en un sitio a parte, yo creo que especialmente lo de la mujer tendría que estar dentro de..., inserto con todo lo demás. Allí donde hubiera un movimiento, allí tendría que estar metido la..., y llevado, la reivindicación de la mujer, llevado no necesariamente por la mujer, tampoco

necesariamente por un hombre, a ver, no voy a decir “¡pues tiene que estar llevado específicamente por un hombre!”, no, caiga quien caiga, pero dentro de una cosa normal, normalizada, no separada.

E.- ¿Cómo crees que hubiera sido posible llegar a esa inserción de los temas de la mujer dentro del sindicato?

Si hubiera habido una intención por parte de la gente que llevaba el sindicato y el Partido. Es que yo fíjate que lo que estoy haciendo en el fondo es una crítica feroz, porque en el fondo lo que estoy criticando es la forma de llevar lo de la mujer, y no he dicho nunca que no sea necesario, digo que las personas no tienen que ser necesariamente mujeres, porque se... Es como el derecho al pataleo, tú, no sé, te lo comes y tú te lo..., pero si tú no llegas a meterte en la vía del poder, que sería en este caso la masculina, te quedas sólo con el derecho al pataleo, y para eso, pues no, significa un esfuerzo mayor para las mujeres. En fin.

E.- Ya te entiendo, pero lo que te preguntaba es/

¿Cómo lo hubiera hecho yo?

E.- Sí. Si dentro del sindicato los hombres no están concienciados y..., pero se promueven las reivindicaciones de la mujer, ¿cómo se logra esa concienciación?

¿Tal como está?

E.- ¿O cómo se hubiera hecho entonces?

¿Tal como está? Tal como está no se ha logrado (sonríe), tal como está no se ha logrado. Y cómo se hubiera hecho, pues ahora no sé si te hablaría con fluidez de este tema, en otra ocasión sí porque pensaba sobre ello mucho. No sé, yo creo que la única forma es que esté dentro, no como una cosa específica y a parte, porque es que no somos una cosa específica ni a parte, no, ¡somos la mitad de la humanidad o más!, y por lo tanto, si alguien tuviera que llevar el cotarro de la humanidad tendrían que ser las mujeres, digamos, en el plan bestia tendría que ser al revés, entonces, yo no estoy de acuerdo en absoluto en hacer guettos donde allí nos oigamos unas a otras, y qué mal estamos, y qué mal que nos lo pasamos, y qué desgraciados que son los hombres, o qué mal que estamos en el trabajo, y eso no tenga mayor trascendencia que haberlo hablado dentro de un grupo de mujeres.

E.- ¿Y cómo se logra esa mayor trascendencia?

Pues la mayor trascendencia se lograría cuando se discutiera, fueran los hombres los que estuvieran interesados en hablar de ese tema.

E.- ¿Cómo se interesa a los hombres?

Y ¿cómo se interesan los hombre?

Pues, bueno, claro, ahí está el tema, cómo se les interesa. Pues, mira, hay una forma muy fácil, eh. Yo creo que en vez de organizar a las mujeres por el sindicato habría que buscar la forma de organizarlas en su puñetera casa primero, en su casa, es decir, en mi casa se hace realidad lo de la igualdad de hombre y mujer, y entonces estaría en el sindicato y en los partidos asumido rápido. Pero si no, no, al revés no. Piensa que la primacía masculina viene por vía maternal además, o sea, que es que los hombres sean así, hablando en términos rurales, no es culpa de ellos tampoco. Ellos no hacen más que asumir el rol que les han dicho que tienen que jugar en la sociedad, como sería, pues eso, no llorar o llevar la casa. De aquí unos años ya veremos, porque se están formando generaciones de hombres bastante más inmaduros. Ya veremos lo que pasará. Pero eso se transmite por vía maternal, es la madre la que dice quien quita y pone la mesa, quien compra y quien no compra los juguetes en la casa, lo que está bien y lo que está mal, y esa sanción cotidiana es lo que forma al niño o a la niña, ¡eso es lo que forma al niño o a la niña!, por lo tanto, si no nos metemos en las casas yo es que no le veo salida, no sé si lo ves, no le veo salida. Hombre, ya hay gente que lo intenta, que lo consiga ya no conozco a tanta, pero que lo intenta, ser coherente con lo que piensa. Lo que falta es una coherencia realmente. Si en casa uno y otro se sintieran iguales, te aseguro que en el sindicato no haría falta una Secretaría de la Mujer. Yo sí que estoy convencida de eso. Yo la veo bastante inútil, eh. A ver, no digo que no trabajen como locas, no digo que no metan cuñas, pero que se avanza poco, necesitaremos realmente dos mil o tres mil años para... Porque las mujeres jóvenes siguen siendo tan Wendys como mi madre, aunque no lo parezca, eh, con una apariencia de mujeres liberadas, de tal... Te lo digo yo que he estado, que me licencié el año pasado, digo el año pasado, este año en junio, en el 99, y he estado con gente de 20

años a 27 años. Su afición es casarse y tener hijos y, eso sí, y muchas de ellas dejan la carrera, eh, en favor de la familia y en... Y las oyes hablar y tienen novios que manifiestan que su mujer tiene que estar en casa y tal, bueno, y si acaso ayudar a la familia. Y luego hablas con otra gente que ya dices "¡es que es increíble que se comporten así!", gente a un nivel académico alto, y se queja de lo mismo, o sea, ¡se queja de lo mismo!, de que tiene... Dice "yo...". Escuchaba a una que decía "tengo dos carreras igual que él, tenemos una casa y tres hijos, esto lo compartimos, bueno, pues quien tiene que fregar los platos en casa soy yo, y quien tiene que ocuparse si los niños tienen que ir al médico y tal y cual soy yo", y eso está adjudicado de..., como si hubiera un entente ya a priori para que eso sea así. O sea, lo tengo yo adjudicado. Gran parte de los divorcios que hay también se debe a eso, a que la mujer se da cuenta que tampoco es tan importante la pareja, o si lo es pues es para un tiempo o para... O sea, le ve una salida que a lo mejor significa, es más fácil que no estar luchando día a día en casa. Es muy duro, eh, luchar, porque al final dices "bah, voy a contracorriente, toda la sociedad está en contra mía, mi madre también (sonríe), él también, ¡joder!, ¡lo tengo todo en contra, a lo mejor la equivocada soy yo!", ¿me entiendes?, aunque tú lo racionalices y digas "no, no, no estoy equivocada", pero por la inercia te lleva a pensar, mira tú, pa' dos días que vivimos, y ese es el tema. En definitiva, que yo lo que veo es que si no hay una culturalización por la casa y por la escuela, pues las conciencias... No sé si ha evolucionado mucho la Secretaría de la Dona, no sé si son millones y millones de mujeres las que reivindican esto pero creo que no es el caso, me imagino que son muy poquitas mujeres, y mujeres que se han concienciado ya a otros niveles. O sea, que soy muy escéptica, vaya, en ese tema. Y la pregunta tiene miga, la que me has hecho, eh, ¿cómo se haría?, pues es que yo, si no se hace por casa no... Es más, algunos hombres, no sé si en el Partido o en Comisiones, le hablabas de las mujeres y decía "hombre, ¡siempre estáis con el mismo rollo!, hombre, joder, ¡siempre estáis con el mismo rollo!". O sea que ahora no sé si son más tolerantes y...

E.- ¿Alguna vez has participado en algún Congrés Català de la Dona, en los congresos que se...?

Me parece que no. Me parece que no. Legal por lo menos no. Claro, tú me hablas de...

E.- En el 76 hubo un Congrés Català de la Dona.

¿En el 76?

E.- Mmh.

Es que me parece que sí, eh, en la clandestinidad sí. ¿Dónde fue?, ¿aquí en Barcelona o en Madrid?

E.- Congrés Català (sonriendo).

En Cataluña. Pues es que me suena uno pero tendría que ser de los primeros, sí. En este último, en este último estuve a punto de ir, porque estaba dando clases en el centro cívico y desde allí se promovía una candidatura, pero al final no, por otras cuestiones que no vienen ahora al caso, no fui, me interesó ver como estaba ahora el movimiento femenino, ----, y sí que asistí, asistí a una reunión donde el Consell de Districte, el del Clot, hablaba sobre las ponencias y los documentos que se tenían que... Bueno, y ahora lo que..., los documentos que hay pues son mucho de la diversidad, de la tolerancia, de las preocupaciones de las mujeres en los barrios. O sea, me los leí un poco, a pesar de que ya sabía que no iría, y ha cambiado. De todas maneras yo lo vi muy tutelado desde el Ayuntamiento eso, muy tutelado. La organización del centro cívico está tutelada totalmente por el distrito, o sea que me hubiera faltado ver las ponencias de Comisiones, que también asistió, y de las feministas, pero al final no pude ir, no pude ir.

E.- ¿Te parece positivo de todas maneras lo de los congresos internacionales?

Sí.

E.- ----

Sí, sí, sí, me parece... A mí es que lo de los días me cae muy bien, lo de los días estos específicos para no sé qué, no sé cuantos, no... A ver, como dinámica, pues sí, está bien si es verdad que la gente en ese día reflexiona, pero cuando llevas dos o tres años haciendo el día, el día de tal, el día de cual, pues ya uno es como si oyera llover, ¿no? Te habitúas. Sí, está bien, está bien, sí.

E.- ¿Sí? ¿Esto tiene algún tipo de repercusión?

Se moviliza. Sí, repercusión va teniendo, repercusión va teniendo, pero no mucha, no, muy despacio, muy lento. Yo creo que no llegaríamos a hacer la revolución.

E.- ¿La revolución?, ¿qué revolución?

La revolución feminista quiero decir, en el buen sentido de la palabra, no en el feminismo extremo, eh, yo siempre hablo de un feminismo que significa igualdad, no supremacía del otro sexo.

E.- Ahora que me defines el feminismo, que era una de las preguntas que quería hacerte y ya me has contestado, ¿qué opinas, por ejemplo, de...?, no, no qué opinas, ¿qué concepto tienes respecto al capitalismo?, ¿cómo lo definirías?

Muy malo, muy malo. El capitalismo va como la Iglesia, tomando nuevas caras. Son como los leopardos esos, ¿cómo se llaman?, ¡no sé cómo se llaman!, los lagartos esos de "V", de la película, pues así, tienen..., se van amoldando hasta que conforman un estado de opinión. Ahora lo tiene mejor el capitalismo que antes, porque antes era muy fácil de descubrirlos, de evidenciar cuáles eran sus intereses, pero ahora el capitalismo se está convirtiendo en..., como si fuera el niño pequeño que todos llevamos dentro, el deseo de ser capitalista un poco ha germinado en todos o casi en todos, o sea, el deseo de tener, de montar una empresa. Fíjate la política, la política de inserción laboral pasa en algunos casos por que tu formes tu propia empresa. Es una lavada de manos de la obligación que tiene el Estado de garantizar pues los derechos que las personas tenemos en la Constitución. En nombre de la libertad se te dice que montes tu propia empresa si estás parado, y ha germinado como un pequeño capitalista en la personalidad de las personas, valga la redundancia. Todos deseamos ahora tener, pues eso, algo que mandar, que nos dé dinero y, claro, si se conforma esa..., ese estado de opinión en las personas, pues la solidaridad se va a hacer puñetas, el sentimiento solidario que nos une a otros trabajadores del mundo, esto se va a hacer puñetas rápido, y ha germinado, eh, o sea, no nos llamemos a engaño que... Gente incoherente la ha habido siempre, gente que dice una cosa y dice otra, esto siempre lo ha habido. Pero yo creo que el capitalismo es lo que he dicho, se va cambiando como la Iglesia de..., y entonces va absorbiendo y va moldeando, va aculturando a la gente en su filosofía, la filosofía del coche, la filosofía de..., de la casa fuera, la filosofía de los niños a los mejores colegios, porque, no nos engañemos, la gente todavía estima más un colegio privado que un colegio nacional, que un colegio público. Los jóvenes tienen pajaritos en la cabeza en ese sentido, ya lo ves que tienen una creencia capitalista, y eso es un engaño absoluto. No intento a convencer a nadie pero hablo en voz alta, eh. Es un engaño absoluto porque es como el deporte. Se les dice "hacer deporte" y se les hace creer a los niños que van a ser Kubalas o tal, y de esos mentida y gorda, llega uno. Pues los jóvenes tienen la idea de que se van a hacer ricos, se van a hacer importantes, se van a hacer..., y ahí no cabe la solidaridad, ¿me entiendes?, ahí no los mueves tú por una reivindicación solidaria, no los mueves, ellos están por encima de eso. Era como mis antiguos compañeros de la administración. Los del garaje, o sea, los de allí eran una cosa, eran los peoncillos, los trabajorcetes, y ellos eran, digamos, los otros, los que tenía más no sé qué, más estatus, más... O sea, se creían un poco que regían. La sensación de control es lo que nos está dando el capitalismo.

E.- ¿Qué es el parlamentarismo?

¡El parlamentarismo! ¡Hostia, qué palabra más fea! (se ríen las dos) ¿Parlamentarismo? ¡Yo qué sé! El Parlamento sí, ¡pero el parlamentarismo! Bueno, pues no sé, debe ser lo que hacen en el Parlamento, ¿no? (se ríe) No sé. No sé, tomar decisiones sobre leyes, decretos, órdenes.

E.- ¿El fascismo?

El fascismo pues sigue siendo lo mismo, sigue siendo los grupos radicales de derechas y bueno. Yo también creo que han cambiado algo. Los que se han radicalizado para más la derecha conforman los grupos de esta gente tan bestia, los "skins", y los otros, pues se han metido en el PP.

E.- ¿El socialismo?

El socialismo es otro..., un poco, como un chupete, ¿no?, chupas chupas pero no... El socialismo es, en fin, no sé, está muy bien desde el punto de vista teórico, está fantástico, pero yo creo que ellos no se lo creen mucho, no se lo creen mucho.

E.- ¿Cómo lo definirías?

Yo lo defino como... No sé. Claro, están legitimizados por la cantidad de votos que han tenido, si te refieres al socialismo español.

E.- Me refiero al concepto de socialismo.

Ah, al concepto. El concepto de socialismo pues en esencial es una buena cosa, quiero decir que todos hemos aspirado alguna vez a ser socialistas, a tener una sociedad socialista, entonces los valores del socialismo pues siguen siendo los mejores, digamos, los mejores, vaya.

E.- ¿Qué valores le adjudicas al socialismo?

Pues algunos que ya he nombrado, valores de..., los valores de la solidaridad internacional, de las mejoras de vida y las mejoras de trabajo, la igualdad de mujeres y hombres, la construcción de valores humanos por encima de lo convencional, que los hay, hay valores que están por encima de lo convencional y por los cuales se forman las revoluciones y se salta uno la ley. Nos saltábamos la ley porque teníamos un pensamiento post-convencional, no convencional. La gente que no tiene un pensamiento post-convencional no se salta nada, es absolutamente seguidora de las leyes, y con eso ya se conforma porque ya está en el buen camino. ¿Qué me habías preguntado?

E.- Que definieras el socialismo.

Bueno, sí, entonces yo me he ido por los cerros de Úbeda con los socialistas. Pues nada, yo pienso que el socialismo está todavía vigente, todavía se podría hablar de socialismo, de intentar hacer una sociedad socialista.

E.- ¿Qué es el comunismo?

El comunismo es la cúspide del socialismo, cuando ya cada uno se rige prácticamente por su propio albedrío, digamos que sería como una superación en las leyes, y eso es el anarquismo también, los anarcos dicen que eso es anarquía, donde no hay Estado. El comunismo yo creo que es un estado de la nación, un estado de las mayorías, de las mayorías donde hay presencia de todo el mundo, o sea, yo lo entendí siempre así, por eso no me casaba muy bien cuando veías pues la Unión Soviética, por ejemplo, falló por eso, falló porque al fin y al cabo un gobierno de las mayorías pero único, y yo creo que tiene que tener cabida todo el mundo.

E.- ¿El anarquismo?

Y el anarquismo pues ya es, en fin, es la utopía hecha palabra, no, palabra no, con palabras es fantástico, pero el anarquismo es la superación del Estado, sobretodo, la superación del Estado, y cada persona es ya tan responsable que se rige por su propio albedrío, y esto es una utopía, porque fíjate que significa que todos somos iguales, exactamente iguales, y además con los mismos intereses. Es una utopía.

[FIN DE LA CARA B, CINTA 8]
CINTA 9 – CARA A

E.- Te preguntaba qué es el sindicalismo.

Pues el sindicalismo es la lucha por la mejora de los trabajadores, las mejoras laborales y humanas. ..

E.- ¿La justicia?

La justicia es relativa. La justicia no es absoluta, es relativa, es decir, una sociedad puede considerar justo una cosa y la siguiente generación puede que no lo considere.

E.- ¿Y para ti qué es la justicia?

Para mí la justicia es una equidad, es la equidad entre las personas, es decir, que haya una igualdad de posibilidades, de oportunidades, y una igualdad sin cara de..., sin cara de negro, ni de amarillo, ni..., sin color y sin sexo.

E.- ¿Y qué es la igualdad?

La igualdad es el poder de tú escoger, o sea, la posibilidad de escoger. No es “tú tienes esto y tabla rasa, esto también para ti”, no, no, la igualdad es “depende de tus necesidades” y cómo tú las vivas.

E.- ¿Necesidades?

La igualdad es la libertad para escoger, para mí.

E.- ¿Y la solidaridad?

La solidaridad es la concienciación de que..., de clase, la conciencia del otro, es la reivindicación oportuna y no..., es decir, no habría que confundirla con caridad, la solidaridad. La caridad es una trampa, es una trampa de la Iglesia y de la gente que quiere expiar no sé qué culpas. O sea, la solidaridad va por encima de la caridad, bastante por encima.

E.- ¿Y la intolerancia?

¿La...?

E.- Intolerancia.

La intolerancia es una actitud humana, un comportamiento irreflexivo, irracional, pero que utilizamos muy a menudo, incluso las personas que decimos que somos tolerantes (sonriendo). Es un comportamiento de no aceptación de algún hecho o de..., sobretodo de personas y actitudes.

E.- ¿El racismo?

Y el racismo, pues mira, es un rechazo a una raza en concreto, a una raza o a una etnia o...

E.- Una cosa que creo que no te he pedido que hagas, que valores tu propia militancia, tu participación en el movimiento sindical.

Que la valore ¿cómo?, ¿en cantidad?, ¿en calidad?

E.- Que la valores.

Bueno, como toda valoración personal será subjetiva.

E.- Claro.

Pero pues yo me valoro muy bien. Es decir, pienso que he dado lo que tenía que dar, que lo volvería a hacer en las mismas circunstancias y en otras quizás también, y también sé pues que en estos momentos, ahora mismo, con la edad que tengo, si tuviera que hacerlo otra vez de alguna forma, lo volvería a hacer.

E.- ¿De la misma manera?

No, de la misma manera no, de otra manera, seguramente las circunstancias me llevarían a hacerlo de otra manera porque ahora me es imposible, pero lo volvería a hacer. De hecho, mira, cuando el golpe de estado, otra vez, sin comerlo ni beberlo como aquel que dice me encontré diciendo “va, pues vamos a sacar los papeles”. Entonces yo no tenía contacto prácticamente con el sindicato.

E.- ¿Crees que para ti personalmente ha sido una lucha positiva?

Sí.

E.- ¿En qué sentido?

En todos. En todos los sentidos. O sea, a mí me ha ayudado a crecer, el sindicato.

E.- ¿A crecer?

A crecer personalmente, a madurar, a tener abiertas las..., los puntos de mira, es decir, es muy importante que la persona no se encasquille en una sola forma de ver las cosas, a ser una persona crítica delante de las cosas, a tener tolerancia, a comprender al otro, a ser asertiva. ¡Me ha enseñado un montón de cosas el sindicato! Sí. A intentar, intentar defender lo que yo pienso, a condescender cuando la mayoría dice lo contrario de lo que estás diciendo tú, en fin, me ha enseñado un montón de cosas. Esto lo tengo tan claro porque lo digo muy a menudo (se ríe).

E.- ¿Has pensado mucho sobre esos años...?

No, mucho no.

E.- ¿... que pasaste militando?

Mucho no, pero no puedes obviar o no puedes evitar pues que, claro, es tu vida, es tu vivencia, y yo no tengo otra, tengo otras, sí, al lado, porque fíjate, al lado de Comisiones y el Partido yo iba a una escuela de monjas, luego, pues bueno, he tenido otras, en el trabajo y tal, pero mi afecto y mi emoción están ligados al sindicato, sí, y a Comis-, y al Partido.

E.- ¿Y has dedicado muchas horas a reflexionar sobre esa vinculación?

No. No. Bueno, cuando estaba no, no tenía tiempo. Luego, pues, reflexionar sí, cuando hay cosas importantes que se discuten o en la sociedad pues tienen una..., entonces sí, pues piensas "bueno, ¿esto cómo lo hubiéramos hecho?", o "¿qué significa hacerlo de esta manera ahora?", sí, vas reflexionando, sí, sí. Cuando hay hitos, digamos, en la historia del sindicato o socialmente, pues sí que te lleva a una reflexión.

E.- Para acabar, me gustaría que valoraras la entrevista, si ha sido una entrevista tal como tú la esperabas...

Hombre.

E.- De una manera totalmente diferente... ¿Qué esperabas? (sonríe)

No, sí... La... Bueno, quizás la expectativa de la primera sí que estaba más en que no sabía yo cómo se iba a llevar a cabo, pero ya a partir de la primera me di perfectamente cuenta de que, bueno, se trataba de que fuera explicando un poco como un testimonio de una persona que ha tenido una vivencia dentro del movimiento obrero y cómo yo lo he vivido y cómo lo he visto.

E.- ¿Crees que te has dejado cosas por explicar?

Yo creo que sí, sí, sí, sí, seguro. Si, fíjate, muchas veces me lo hacías recordar tú y ya se me han olvidado. Se me han olvidado algunas cosas que a veces me surgen, ¿no? Como no hay... Los documentos, si no es que tienes algún sitio para depositarlos se van perdiendo. Nosotros nos hemos cambiado un montón de veces de casa y a veces dices "¡bah!, estos documentos ya son del año de María Castaña, pues ya me deshago de ellos", ya en la legalidad, quiero decir que ya no los veías, sin embargo en la clandestinidad los conservabas todos, es decir, "esto me puede hacer falta pues para esto, lo otro y lo de más allá", pero una vez vino ya la legalidad, pues sí, estoy convencida que me dejo cosas, sí, pero bueno, es que no...

E.- Siempre tendremos la oportunidad de volver a refrescar lo que creas que te has dejado por explicar, o si crees que ---- algo ahora.

Sí. Yo hace un tiempo que me da por pensar que tendría que haber escrito..., tenía que haberlo escrito, porque..., por otro tema, eh, no por esto del archivo histórico, no, no, sino porque cuando vas siendo mayor es muy importante para la vejez porque representa una integración de tu personalidad, y debe haber esa integración, si no es como si hubieras vivido la vida a pedazos. Es interesante hacer una recopilación de tu vida y llegar a una valoración de tu vida. Eso sabemos que es muy importante en la vejez, y yo ahora últimamente pienso "pues debería hacerlo", porque te ayuda a reconsiderar qué ha sido tu vida. Vivimos de eso, de nuestros comportamientos, los juzgamos nosotros los primeros. De los que están bien, nos gusta que nos lo reconozcan, y los que no hacemos ¡pum!, y nos los quitamos de encima, nos olvidamos de ellos. Pero, bueno, es muy interesante hacerlo. Y me sabe mal no haberlo hecho porque seguramente si yo hubiera hecho ese esfuerzo de síntesis hubiera dado más de sí.

E.- ¿En algún momento de la entrevista has hecho así, lo que decías ahora, con las cosas que crees que has hecho mal o que hayas pensado alguna vez que has hecho mal?

Pues no. No, no, yo me he encontrado cómoda en la entrevista, me he encontrado bien. Sí, sí. No sé cómo quedará finalmente pero ha estado bien.

E.- ¿Crees que has dicho cosas que quizás en otro momento o en otro sitio no hubieras dicho?

No, yo soy bastante sincera. No, no, no. Me... No he aprendido, fíjate, todavía a ser hipócrita delante de la gente, en cuestiones que me emocionan. He aprendido, sí, a callar por lo menos, pero a..., cuando digo algo lo digo sinceramente, el que... Otra cosa es que eso no sea así y yo me lo crea, a ver, siempre puedes decir “bueno, tiene una distorsión en ese sentido”, pero no, no, si hay algún valor que me otorgo es ese, que...

E.- Aunque no digas en qué, ¿te has callado algo durante la entrevista?

.. Creo que no. Me parece que no. (sonríen las dos) Incluso pienso que lo he dicho todo.

E.- ¿Crees que tendrá utilidad?

¿Que tendrá utilidad?

E.- La entrevista.

Pues sí, ya la tiene, para mí por lo menos ya la ha tenido. Sí. Sí, sí. Y, bueno, si está en el archivo histórico, pues puede tenerla, sí. No sé cómo manejaréis los datos, no sé si ahora se queda el testimonio escrito en algún sitio junto con otros más, quizás, ¿no?

E.- Sí.

Pues sí, puede tenerla, claro.

E.- ¿Para qué?

¿Para qué? Pues, no sé, consulta de época... Siempre, pues, no sé, desde una tesis que se escriba sobre el movimiento obrero y que busques documentación de los testigos que estuvieron, hasta personas que digan “oye, no me acuerdo si aquella “mani” fue allá o allí, si hubo esta gente o hubo la otra, o si aquel se murió o...”, yo qué sé. Puede tener, yo creo que sí que puede tener una trascendencia. ¿Sabes lo que te voy a traer? Las canciones.

E.- Bueno, eso es otra de las cosas que... Todos esos documentos que dices que a veces ya no..., que parece que no son importantes, o las canciones, todo lo que tengas en casa y no..., y creas que no te cabe, aquí en el archivo siempre tendrá un sitio destacado.

Sí, sí, os lo traeré, sí. Os lo traeré.

E.- Y una de las cosas que quería comentarte es la autorización, si tienes que poner alguna..., si crees que tienes que poner algún tipo de restricción, si de esto se puede hacer consulta libre o...

Yo no tengo ningún problema en que sea libre. No veo ahora mismo ningún impedimento para que no sea libre puesto que yo no he dicho nada, a menos que yo esté equivocada de mi creencia, y espero no haber ofendido a nadie. O sea, no sé, no veo ahora mismo ningún impedimento para que no sea libre.

[FIN DE LA CARA A, incompleta, CINTA 9. FIN DE LA ENTREVISTA]